

RAMIRO GAMA

Lake

LINDOS
CASOS de
CHICO XAVIER

Lindos casos de Chico Xavier

Ramiro Gama

Traducido al castellano por Jacob

Índice

Primera Parte - Palabras necesarias

Segunda Parte – Lindos casos de Chico Xavier

- 1- ¡Ten paciencia, hijo mío!
- 2- El valor de la oración
- 3- Consejo materno
- 4- El Ángel bueno
- 5- La Huerta educativa
- 6- La historia de la llave
- 7- La lección de la obediencia
- 8- Temporal separación
- 9- La primera sesión
- 10- El presidente frustrado
- 11- El entusiasmo apagado
- 12- La zurra de Biblia
- 13- Mesa de Cr\$ 15,00...
- 14- Una enseñanza que quedo
- 15- La lección de la suplica
- 16- La caridad y la oración
- 17- La pregunta de Tímbira
- 18- El remedio
- 19- El agua de la paz
- 20- La visita de Casimiro
- 21- La medicación por la fe
- 22- Humor materno
- 23- El caso de la Bestia
- 24- Una buena lección
- 25- El inesperado benefactor
- 26- Historia de un soneto
- 27- Disciplina
- 28- La inolvidable pregunta
- 29- Soledad aparente
- 30- La seguridad del trabajo
- 31- Una deuda pagada por lo alto...
- 32- In Extremis.... (Pensaba que iba a morir...)
- 33- Pidiendo limosna para enterrar al expatrón
- 34- De visita en la hacienda del Padre
- 35- Ve con Dios
- 36- ¿Tú ya serviste de puente, Chico?
- 37- El lado derecho
- 38- Primeras gracias recibidas
- 39- La carcajada del río...
- 40- La muerte del perro Lorde
- 41- Orgullo o distracción...
- 42- Quién lo diría que usted fuese Chico...
- 43- La cruz de oro y la cruz de paja
- 44- Viajando con un hermano sacerdote

- 45- “Nuestras caricaturas”
- 46- Estacas unidas...
- 47- Un reloj al enfermo
- 48- Gracias, Chico...
- 49- Palabras a los enfermos
- 50- Soñando con un hogar
- 51- Indispensable
- 52- No deseo dar coces
- 53- Conversa o trabajo
- 54- Aviso oportuno
- 55- Las apariencias engañan
- 56- Sabia respuesta
- 57- El labrador y la azada
- 58- Chico en la opinión de un niño
- 59- Mirando a las personas, leo sus nombres
- 60- Una “pregunta” de la tierra y una “respuesta” del cielo...
- 61- Don Negrito
- 62- En la defensa del gusano
- 63- Una lección sobre la fe
- 64- Bondad para con todos
- 65- Quien escribe
- 66- Recordando los fenómenos de licantropía
- 67- Entonces, deseo ser el burrito....
- 68- La lección de los chayotes
- 69- “Los muertos están de pie...”
- 70- Oración de la hija de Dios
- 71- Casos de M.Quintão
- 72- Un muerto ilustre describe el propio entierro
- 73- Programa Cristiano
- 74- Soliloquio de un suicida
- 75- Ofrenda a los niños
- 76- Una visita de Cruz y Souza
- 77- El culto domestico del Evangelio
- 78- El himno del reposo
- 79- Una visita de Luiz Guimarães.
- 80- El tesoro de la fraternidad
- 81- Saldo y Extra
- 82- Página al hermano más mayor
- 83- Aprender con sabiduría y servir con amor
- 84- Decálogo para estudios Evangélicos
- 85- El Libro Divino
- 86- El prestigio de Chico
- 87- El día comienza al amanecer
- 88- Mensajes de buen ánimo
- 89- Apelo al trabajo mayor
- 90- La verdad es como el diamante
- 91- La lección del edificio que se inclinaba
- 92- El hábito de fumar
- 93- Oro y Experiencia
- 94- ¿Qué sería de la piedra sin el martillo?...

- 95- La lección del billar
- 96- Una advertencia y una enseñanza
- 97- Receta para mejorar
- 98- El hombre de las veinte cuentas
- 99- Las cartas del Dr. Guillon Ribeiro (1)
- 100- Flores del corazón
- 101- Perdonar y olvidar
- 102- Las cartas del Dr. Guillon Ribeiro (2)
- 103- Profesora Rosalía Laranjeiras
- 104- ¿Humildad o sin vergüenza?
- 105- El mejor de los regalos
- 106- Viendo más allá...
- 107- Cisco
- 108- La Tierra va a temblar...
- 109- Casos de los Casos de Chico...
- 110- El remedio...
- 111- Intuición a través del sueño
- 112- ¡Vaya con Dios! ¡Quede con Dios!
- 113- Ante de Luz
- 114- Lo previsto aconteció...
- 115- Estaba enferma y no lo sabía...
- 116- El Hotel Diniz no debe morir...
- 117- Visita medicinal...
- 118- ¡Gracias sobre gracias!
- 119- Hermanos Carlitinhos y Zezé
- 120- María Luiza, Tío Tônio, Martinho Rocha y Antonieta.
- 121- Con la vida por un hilo
- 122- Hermana Noêmia Nóvoa
- 123- Deseo correccional
- 124- Es otro Kardec
- 125- Para andar con cuidado y sin vanidad...
- 126- Ver la muerte
- 127- Sombrero a plazos
- 128- No puedo aceptar dinero
- 129- Una lección para los médiums...
- 130- ¡Cuánta experimentación!
- 131- Para no perder el clima
- 132- Dinero bien ganado y gastado
- 133- Recordando deberes...
- 134- En dos ayunos permanentes
- 135- La influencia del pensamiento
- 136- Consejos rápidos y bendecidos
- 137- Wanda Müller
- 138- Hermano Francisco Portugal
- 139- No hay gloria mayor
- 140- Dos pequeñas historias
- 141- Lección preciosa
- 142- El ateo
- 143- La lección fue también para nosotros...
- 144- Todo se paga...

- 145- Con azote en el brazo...
- 146- Prueba de soledad...
- 147- En los dominios de la palabra
- 148- Ahora
- 149- Cristo en Casa
- 150- Sebastián Carolino Dos Santos
- 151- Besó al burrito...
- 152- Setenta veces siete...
- 153- El racimo de Bananas
- 154- En la curva del camino...
- 155- Madre Cidália
- 156- El Benefactor Julio María
- 157- Predicar y ejemplificar...
- 158- Recordando Dante y su infierno...
- 159- Representante del ideal cristiano
- 160- Maravillosa visión
- 161- Con una estrella en el corazón
- 162- Remedio para el arrepentimiento...
- 163- Remedio para la fiebre
- 164- La cucaracha en la sopa...
- 165- Vaya con Dios
- 166- Amar al enemigo...
- 167- La oración de los criminales
- 168- Lo superfluo
- 169- Hermano Cirilo Pinto
- 170- Hermana Terezinha

Primera Parte

Palabras necesarias

En 1931, residíamos en Tres Ríos, en el Estado del Rio, y éramos el presidente del “Grupo Espirita Fe Y Esperanza”. Por este motivo, nos escribíamos con M. Quintão e Dr. Guillon Ribeiro — este, presidente y, aquel Vice Presidente de la Federación Espírita Brasileira.

Como gratitud por lo mucho que estos grandes amigos nos daban, a través de sus correspondencias verdaderamente evangélicas, que mucho nos esclarecieron, les ofrecimos nuestra monografía sobre “Augusto dos Anjos” con la que tomamos cargo en la “Academia Pedro II, hoy “Carioca de Letras”

A cambio, recibimos, del primero, una carta encomiando nuestro humilde trabajo literario y, del segundo, otra no menos encomiástica, acompañada de un ejemplar del Reformador, registrando poesías psicografiadas por el médium Francisco Cândido Xavier y firmadas por “Augusto dos Anjos” – con un pedido para que hiciéramos una crónica dándoles nuestra impresión sobre el gran trabajo que se iniciaba en el mediúmnismo de nuestros días, en tierras de Brasil.

* * *

Nuestros ojos cayeron sobre el poema “Voces de una sombra” y se maravillaron. Aquello era mismo, todo entero, de Augusto dos Anjos, pero de un Augusto dos Anjos mejorado, más creyente y menos pesimista. Su poema era bien un Himno a la Verdad del Hombre Eterno y Redimido y, al mismo tiempo, una respuesta cabal al materialismo enfermizo de su “Poema negro” escrito cuando estaba encarnado.

* * *

Pero una duda envolvía nuestro pensamiento. Decíamos de nosotros para nosotros: ¿porque el inimitable burilador del “yo”, luego que sintiera la justicia de la inmortalidad del Espíritu, para mejor identificarse, no se dio prisa en desmentir, como un acto de gratitud a Dios, el malentendido que nos dejó con su “Último número”, hecho 15 minutos antes de desencarnar?

Escribimos, entonces, a los queridos amigos de la Casa de Ismael, diciéndoles de nuestras dudas y de nuestro descubrimiento. Y, días después, recibíamos, por el correo, como la mejor de las respuestas, un ejemplar del Parnaso más allá del túmulo.

Ojeándole las paginas, hambrientamente, nos sorprendimos con una infinidad de poesías de varios poetas. Y, buscando, con ansia y más ganas, el lugar en que se encontraban las de Augusto dos Anjos, más aún nos sorprendimos en encontrar, luego del comienzo, el “Número infinito”.

Jubilosos y aliviados, entonces, Augusto dos Anjos, el mágico creador de imágenes emocionantes e inéditas, leyó nuestros pensamientos, tradujo nuestra duda, y allí estaba atendiéndonos y conmoviéndonos, extraordinariamente....

* * *

¡“Gloria In Excelsis”! ¡Los muertos estaban incluso de pie y, por su gran médium Francisco Cándido Xavier, irían a hablar a los vivos de la tierra! Y escribimos la crónica abajo que consta en el Reformador del 8 de septiembre de 1932 y que dice bien nuestro estado de alma y de cómo recibimos el maravilloso libro: “Parnaso más allá del túmulo”

Esta criatura sencilla y buena que se llama Francisco Cándido Xavier, gracias a la misericordia de Dios, acaba de dar un significado y lindo presente al Espiritismo actual, ofreciéndole un libro de poesías de poetas de más allá del túmulo, que su mediumnidad limpia y segura psicografió. Y tanto más valioso su libro a la Doctrina de Jesús cuanto se sabe que, emparedado en su propio sueño de ser humilde y bueno, dueño de una instrucción mediana, e, incluso así, obtenida a golpes de esfuerzo propio, Francisco Cándido Xavier obtuvo (y obtendrá si Dios quiere) poesía del más allá, sintetizando culturas variadas y, confesadamente por él, encima de la que posee, y cuya autenticidad asombra por la forma de estilo, valor idealístico y sentido característico de los que las firman. El Espiritismo precisaba de este libro. Él solo, estoy seguro, dará mucho que pensar a los orgullosos e infelices materialistas...

Él es y será, ahora, la delenda est cartago de la crítica, apasionada, o de los fanáticos de las religiones sin alas; pero también, sin duda es y será un dique formidable para los mares de la incredulidad. Leyéndolo, incluso sin conocer al médium y su cultura, se tiene un consuelo y una certeza inmensos: Francisco Cándido Xavier es un instrumento, un harpa afinada y de oro de los hermanos del espacio. Y el Espiritismo, una vez más, se afirma en este principio soberano y tan discutido, y aun poco acreditado o comprendido: los muertos viven, mejor y más que nosotros, y pueden hablar y escribir por nuestro intermedio, tanto o mejor, como si estuviesen vivos en la tierra.

Nosotros, que militamos, gracias a Dios, en el campo espirita y que hasta hace bien poco militábamos en la corriente literaria de la nueva generación, perfilando figuras del Brasil mental, entre los cuales la de Augusto dos Anjos, podemos en verdad decir de la alegría buena y sincera, grande y confortadora, que nos invadió el alma al certificar, de que todos los versos del Parnaso más allá del túmulo son, de hecho, de los poetas que los firman.

De los versos de Augusto dos Anjos, psicografiados por Francisco Cándido Xavier, entonces, fue un sacrilegio pensar, al contrario. Son bien de él, pero de un Augusto dos Anjos bastante más espiritualizado, piadoso, cristiano y señor de la Vedad Única del Evangelio de Jesús, ventilador de temas más dignos de su inmensa cultura filosófica.

* * *

Nosotros, que conocemos todos sus versos, línea a línea, que le decoramos los ritmos, que nos extasiamos con su verbalismo individual y único, tan decantado por Euclides da Cunha, integrándonos en aquel Amazonas de bellezas, confesamos: al leer en “Voces de una sombra”, quedamos profundamente encantados.

El poeta científico del “Yo”, “El torturado”, “el almacenador de dolores”, el lloriqueador pesimista, que fue, consanguíneo mental de los Carlyle, dos Dante, de los Pascal, de los Pöe y de los Spencer, hoy, es más humanista, más general y nos parece lo

mismo en la pujanza mental, en el verbalismo gallardo en la calidad y cantidad esplendorosas de sus conceptos, pero tan diferente de su “sentir” de encarnado. ¡Gracias a Dios! Ganó lo que le faltaba para ser mayor y despertar en sí el Ángel, que poseía y no sabía ver, cuando estaba en la tierra.

* * *

Veamos como progresó, moral e intelectualmente. En su verso: “Himno al dolor”, el cantaba, cuando encarnado:

El dolor...Nace de un designio divino...
¡Dolor! Salud de los seres que se cortan,
riqueza del alma, psíquico tesoro,
alegría de las glándulas del lloro
de donde todas las lágrimas emanan...

* * *

Pero se olvidó de decir que ella no nace de un “designio divino”, como muchos creen. Se callaba y, a veces, se rebelaba, como en el “Poema negro”, contra sus males, en la mayoría, provenientes de la falta de resignación y de la duda mantenida con su ateísmo, conforme lo perfilamos.

Ahora, empero, serena, culta y cristianamente él nos afirma:

EL DOLOR...No nace de un “Designio divino”,
ni de la fatalidad del destino,
que destruye nuestras células sensitivas;
nos viene de los propios males que engendramos
en cuyo ignoto bátrio nos hundimos,
a través de existencia sucesivas.

Encarnado o desencarnado, Augusto dos Anjos es el mismo abusador de: “Muerte”, “Dolor”, “Vermes”, “Materia”, etc. Y, como en todo poeta de su estirpe, el mismo repetidor de frases marmóreas, como en “Voces de una sombra”, filigranas de cincel, síntesis de la ciencia de Darwin y de Descartes, probándonos que su vocabulario no fue olvidado, sino aumentado y enriquecido.

Del más allá nos dice:

Como viven lo nuevo y lo obsoleto,
el ángulo obtuso y el ángulo recto,
dentro de las líneas de la geometría....
En la Tierra dijo:
el ángulo obtuso, pues, y el ángulo recto,
una característica humana, y otra divina....

* * *

Así también, en “Número Infinito”, que es un continuador expresivo del “Último Número”, hecho 15 minutos antes de desencarnar, en este, como encarnado, decía que todo muere, pensando ser su Último Número... Ahora, desencarnado. Asegurándose de que él es infinito...

ÚLTIMO NÚMERO (hecho como encarnado)

Hora de mi muerte. Yerto, a mi lado,
la idea se exterioraba....

En el fondo
de mi entendimiento moribundo,
yacía el “ÚLTIMO NÚMERO”, cansado.

Era de velo,
inmóvil, resignado,
trágicamente de sí mismo oriundo
fuera de la sucesión, extraño al mundo,
con el reflejo fúnebre de increado.

Grite: - ¿Qué haces aun en mi cráneo?
Y el “Último Número”, lúgubre y subterráneo,
parecía decirme:
Es tarde, amigo,
pues que mi antogenica grandeza
nunca vibró en tu lengua presa,
¡No te abandono más! ¡Muero contigo!

NÚMERO INFINITO (hecho como desencarnado)

Sístoles y diástoles últimas
En el duro pecho, rígido y helado.
Y yo veía el “ÚLTIMO NÚMERO” extenuado
Estertorando sobre los basureros.

Oscuridad, ansias y confusión.
Después el aire, el oxígeno eterizado.
Y después del oxígeno el ilimitado,
resplandeciente claridad de horas primeras.
Busqué la última visión de las vistas oscuras.
El postrero Número entre las moscas,
a la capa telúrica unido.
Y yo vi, victima dúctil de la desgracia,
vi que cada minuto que se pasa
es nueva luz del Número infinito.

* * *

Y así, continúa nuestro Augusto dos Anjos, mejorando, colocando su vasta inteligencia al servicio de la Causa de la Verdad. Y, humanizado y piadoso, menos herético, más sabio y esclarecido sobre de dónde venimos y para donde vamos, mostrándonos ser un escafandrista de los mares de la Verdad y un investigador más seguro de las cosas del

infinito, da pensamiento a los árboles, humaniza las sombras, penetra el alma del éter y ofrece al mundo incrédulo, lecciones magnificas de la inmortalidad del alma y de la pluralidad de las existencias y de los mundos habitados, a través de los versos de oro del Parnaso de Más allá del Túmulo: “Voz del Infinito”, “Voz Humana”, “Alma”, “Análisis”, “Evolución”, “Homo”, “Incógnita” y “Ego Sum”, que bien podrían ser reunidos, solos, en un libro, que excediera de mucho el primer “yo”. Sentimos no poder transcribir aquí todos ellos. Pues, tan bellos, en parte, como esos sus últimos versos, solo, justamente, los versos famosos del “yo”.

Bien nos muestra, en el Más allá, que el Arte continúa siendo para su inteligencia, lo que fue en la tierra: -un espejo del Anillo, ¡reflejando siempre la belleza y la Grandeza de las Obras de Jesús! Gracias, damos al Creador por permitir tal gracia: como la de leer auténticos versos de Poetas de Más allá del Túmulo, como los de Augusto dos Anjos. ¡Y bendecida sea, para siempre, la mediumnidad de Francisco Cándido Xavier!

* * *

Para finalizar, pasamos, ahora, a hablar, en síntesis, de los demás Poetas del Libro magnifico, que se identifican a través del ritmo, del modo característico de los versos y del individualismo, de la forma y del fondo de sus trabajadores psicografiados. Casimiro de Abreu, nuestro Alfred de Musser, menos genial, pero sintiendo más la grandeza de DIOS, con aquella manera espontánea de producir bellezas, como una fuente produce agua; poeta que poco se preocupó con las molduras de sus cuadros, porque era un pájaro que gorjeaba y sabía que el tono de su voz le venía del corazón y por eso conmovía y encantaba, como conmueve y encanta; - en Parnaso de Más allá del Túmulo, es siempre el mismo amante de la naturaleza de su tierra, el mismo sentimental, el Poeta ingenuo y dulce, conmovedor y manso, como los niños.

Los versos: “A mi Tierra”, “A la Tierra” y “Recuerdos”, son de él y repeticiones de la música del estilo de la belleza de “Mis Ocho años”. En el todo, su poesía de ahora es más un encaje, una rosa de espuma, una sinfonía en lá menor, un acervo de verdades espirita, verdadera oración a la naturaleza fecunda del Brasil, un árbol verde, en fin, repleta de nidos y de panal de miel, tal como la de “Primaveras”

Quien se acuerda de:
¡Oh! Que nostalgia que tengo
de la aurora de mi vida.
de mi infancia querida
¡Qué los años no traen más!

Que amor, que sueños, que flores,
de aquellas tardes de caricias,
la sombra de las bananeras
debajo de los naranjales....

Debe alegrarse
Con:
Que tierno sueño dorado
de mis horas de caricias,
en el rincón de las palmeras

¡de mi querido Brasil!

La vida era un día lindo,
en un vergel pleno de flores
pleno de aromas y esplendores
bajo un cielo primaveril.

* * *

Vemos que, quiera uno quiera otro se asemeja en el ritmo y en la belleza. El primero, escrito en la tierra, el segundo en el espacio.

Cuantos no quedarán de parpados humedecidos con la lectura de los últimos versos de “Mi Tierra”, principalmente, si con sinceridad, ya los supieron sentir y amor en su ideal, en su dolor, en su resignación, en sus “Primaveras”:

Si la muerte aniquila el cuerpo
no aniquila el recuerdo;
jamás se extingue la esperanza
¡nunca se extingue el soñar!

Y mi tierra querida,
recortada de palmeras,
espero en horas serenas
un día, poder retornar.

* * *

Que el bondadoso Padre te atienda, gran Casimiro y puedas venir, aun, a nuestro medio, ennoblecer a tu gente y engrandecer nuestra época. Ahora, Castro Alvez, la gran orquesta de su tiempo, nuestro papa “Hugo”, de quien fue discípulo mental, nos aparece en el libro de Francisco Cándido Xavier con aquel mismo mesianismo humanitario, siempre épico, dentro de aquella escuela condoreira, que él y Tobías Barreto introdujeron en Brasil y con el cual murieron. “Marchemos”, por ejemplo, vale por un libro, se emparejase con “Voces de África”, con aquel mismo tono oratorio y profético, aquella misma belleza fraseológica, única, castroalveana.

Por falta de espacio, leíamos apenas algunos versos:

Todo evoluciona, todo sueña
en la inmortal ansia risueña
de más subir, más saltar.
La vida es luz, es esplendor,
Dios solamente es su amor,
el universo es su altar.

Es el sufrimiento de Cristo,
portentoso de la cruz
sintetizando la piedad,
y cuyo amor la verdad

ninguna pena demostró.

Es Sócrates y la cicuta
es Cesar trayendo la lucha
tiránico y luchador;
es Celini con su arte,
o la espada de Bonaparte...

El gran conquistador.
es Anchieta dominando,
a enseñar catequizando
el salvaje infeliz;
es la lección de humildad,
de extrema caridad
del pobrecito de Asís.

* * *

Pero no es preciso, creemos, para demostrar la utilidad y la belleza del, como dijimos, significativo y lindo presente que Francisco Cândido Xavier acaba de hacer al Espiritismo. Todos los Poetas que le dieron poesías o hicieron de la manera limpia y única, porque son bien auténticas.

Lejos iríamos si procurásemos de hablar de João de Deus, el cincelador de viejas imágenes; de “Junqueiro”- dueño de imágenes bravías y llameantes- que, cuando predica la verdad, es como el rayo que amedrenta y convida a la concentración, al estudio y a la práctica de las cosas de Dios; de Antero, el “Santo Antero”, como le llamaba el gran Eça de Queiroz – con su manera sencilla y con talento de ver la vida; de Cruz y Souza, introductor en el Brasil de la poesía simbolista – el negro poeta, humanista y sufridor, buen amigo y mansa criatura; de Pedro de Alcântara, nuestro Emperador tuósofo, que nunca olvidaba sus pobrecitos, que sabía, como aun sabe, más vivir por los otros que por sí mismo; y de Souza Caldas, Júlio Diniz, Casimiro Cunha, Auta de Souza y Bittencourt Sampaio. Todos lo demuestran. Quien dude, que compare la poesía de cada cual, como encarnado, y, ahora, como desencarnado.

El libro de Parnaso más allá del túmulo vino a dar (permítanos la imagen) un escobazo enérgico en los cerebros endurecidos de los que, ni viendo, creen. Tiene la propiedad de alertar a los espíritus terrenos, llamándolos al raciocinio de la Verdad. En él, no encontramos versos flojos, ni rimas con asonancia, por parte de aquellos que aquí no la tenían.

El libro Parnaso más allá del túmulo, editado por la Federación Espirita Brasileña y con prefacio, admirablemente, por el ilustre compañero M. Quintão, es, pues, un magnífico espectáculo de la inteligencia, mejorada de poetas desencarnados y de la calidad buena del instrumento mediúmnico. Francisco Cândido Xavier (que él nos perdone contrariar su modestia y su gran alma) es un certificado vivo de la Verdad Espirita. Marca uno de

los momentos más expresivos de nuestro progreso mediúmnico y se destaca como una de las cimas espirituales de la doctrina santa y verdadera de Jesús, codificada por Allan Kardec. Con una copia de nuestra crónica, mandamos una carta al humilde y abnegado médium.

La respuesta que recibimos de Francisco Cándido Xavier nos hizo llorar de emoción. Conocíamos, por la carta recibida, que nos encontrábamos delante de una Gran Alma al Servicio del Señor. Desde ahí, comenzamos una correspondencia que, interrumpía a veces, en beneficio del extraordinario polígrafo de Pedro Leopoldo, llega hasta hoy, para nuestra alegría y para que, aun, de cuando en cuando, vivamos horas de Encantamiento, en contacto con las Enseñanzas Vivas y Salvadoras del Divino Amigo, en la persona de su leal servidor.

En noviembre de 1944, ya residiendo aquí, en el Distrito Federal, después de una convivencia de 13 años por hilo del pensamiento, fuimos a visitarlo. Chico Xavier vivía sus grandes días de aprensiones y de dolores, “el caso Humberto de Campos” estaba en el foco. Era el asunto del día. La prensa de aquí y del interior, a través de sus reporteros más vigilantes, estaba en Pedro Leopoldo. Chico era descubierto y conocido por todos los medios.

El reportero de una revista carioca, más curioso y catador de novedades y no muy amigo de las verdades apuradas, tanto más cuando estas le contrariaban sus vergonzosos puntos de vista, le hizo llorar lagrimas amargas, que el derramo en silencio para que nadie, a su alrededor, las notase y con él sufriese.

En Bello Horizonte, antes de coger la camioneta que nos llevaría a Pedro Leopoldo, leímos un periódico local, la respuesta que dio a cuantos lo visitaban para animar y prestarle solidaridad: “creo en Jesús”. Y dijo todo, mostrándonos un alma cristianizada y unida al Suyo y Nuestro Maestro, con confianza en aquel que todo es y puede, Abogado de sus verdaderos servidores junto al Gran Juez, que es Dios.

En Pedro Leopoldo llegamos, pues, dentro de un clima de aprensiones. Sonaban en nuestros odios las palabras inspiradas de Emmanuel, casi siempre ganamos. Si, con Jesús. Y, de hecho, más tarde sucedió lo que dijo el esclarecido autor de HACE DOS MIL AÑOS...: - Chico perdió para los hombres, humillándose, sufriendo, testimoniando las enseñanzas del Amigo Celeste, en actos, en acciones y, para Jesús, gana una Gran Batalla.

LOS PRIMEROS LINDOS CASOS DE CHICO XAVIER

Para ver a Chico Xavier tuvimos que vencer muchos obstáculos y sufrimos un viaje exhaustivo de 20 horas de tren. Fuimos, sin embargo, recompensados, de ver que pudimos abrazar al querido médium, hablarle, sentirlo y llenar el corazón de Lindo Casos suyos. Chico Xavier es una criatura adorable. Así nos recibe, y pone luego a voluntad y cariño, haciendo creer que somos viejos amigos, hermanos muy allegados a su corazón.

Tuvimos ganas de estar la vida entera escuchándolo, conversando con él, tanto bienestar nos da y nos proporciona. Nos contó los primeros lindos casos de su infancia, al lado de su progenitora, un corazón grandioso de mujer, un ejemplar edificante de verdadera madre. Fue su amparo, su ángel tutelar hasta los 5 años de edad, cuando desencarno, dejándolo huérfano. Ahí comenzaron los primeros sufrimientos, que le burilaron el alma, preparándole para el cumplimiento de su grandiosa Misión.

De los 5 a los 7 años, fue confiado a una mujer obsediada, (Chico dijo que fue su Educadora) que le zurraba tres veces por día. Tan obsediada que le pinchaba con un tenedor en el vientre, hiriéndole bastante, de ahí le provocó una llaga que le dio un largo sufrimiento. Tan obsediada que le hacía lamer la herida a un sobrino, porque le dijeron que, con esta “simpatía”, el niño, sería curado, como de hecho paso.

En una tarde, fue llamado a la casa de su padre, que se casó por segunda vez con una mujer muy delicada y por esto, bella, afirma Chico. Inspirada, tal vez por la fallecida madre del humilde médium, esa señora impuso una condición al casamiento: que el padre de Chico reuniese de nuevo a los hijos, a fin de que ella los acabase de criar. Y Chico, cuando se vio delante de esa criatura, cuando supo de su noble gesto, cuando sintió en el cuello la caricia de sus brazos cariñosos, no se contuvo, le besó con ternura y gratamente la falda y le ofreció, de ahí por delante, intensa y sincera amistad de verdadero hijo.

En correspondencia a ese afecto, esa segunda madre le enseñó a orar, a sentir a Dios, a ver la vida bella, a trabajar y procurar ser útil a los otros. Contaba con 17 años y era feliz, cuando la segunda madre, de repente, enferma desencarna, habiéndole antes hecho prometer, al lado de la cama, tomar a sí el encargo de continuar con la casa y no permitir que fuesen los hermanos, nuevamente, entregados a extraños. Y así lo hizo.

Trabajaba. Ganaba 60 cruzeiros por mes. Era poco, pero con Dios era mucho; daba para los gastos y nadie pasaba hambre. Todos vivían satisfechos. Aprendió a cocinar y, ayudado por una hermana, llevaba al día, los trabajos del hogar. Ganaba cuerpo, en este ínterin, su preciosa mediumnidad. Recibe el PARNADO MAS ALLA DEL TUMULO; se vuelve conocido en Brasil y en el exterior.

Su patrón, dueño de un pobre almacén de géneros alimenticios, local en que fue planeado el “Centro Espirita Luiz Gonzaga”, comienza a ser perseguido, porque decían, que acogía a un “hechicero”, que hablaba con los Espíritus, y, tiempo después, acabó en quiebra, cayendo en extrema pobreza, precisando limosna para vivir....

Y Chico también desempleado, sufre con eso y busca un nuevo empleo en una hacienda distante a dos kilómetros de Pedro Leopoldo, perteneciente al Ministerio de Agricultura, y donde está hasta hoy.

Otros muchos casos, casos lindos, nos va contando Chico, estimulado por nuestra emoción y por nuestro interés. Sentimos no poder guardarlos todos, tan bellas lecciones que nos ofrece. Hablamos de la muerte de su querido hermano José, que presidía el Centro en su propia casa, y que le dejó “deudas”, todas ellas pagadas por una verdadera “ayuda de lo alto”; de la obsesión de una parienta, de las gracias que recibió y de la muerte de su segundo hermano, Raimundo; del progreso de su mediumnidad, de los libros mediúmnicos, recibidos en prosa y verso, crónicas, mensajes, romances, cuentos, reportajes sobre la ciencia, filosofía y religión, un acervo inmenso y verdad, hasta que llega el año de 1940 y enferma gravemente, sintiéndose in extremis.

Para más entristecerlo, el expatrón desencarna en la miseria, sin tener siquiera un ataúd para ser enterrado. Lloro Chico y realiza uno de sus grandes gestos de gratitud y de humildad, cosa que sorprende y emociona a todos los pedroleopoldenses. Quiere sentir lo que su expatrón “sintió” quiere prestarle, al menos, ese homenaje. Y vence, pues va de puerta en puerta “pidiendo” dinero para enterrar al viejo y amigo. Hasta un ciego, sabiendo de lo ocurrido, le buscó y le dio todo cuanto recogió.

Este Caso, contado con todos los pormenores, emociona, tan expresivo es Chico, revelándonos al vivo el alma humilde y buena del abnegado médium.

Por los médicos locales es considerado tuberculoso, tan débil está y febril. Y, en cierta mañana soleada, viniendo tan triste, sentado en la entrada de la puerta, Emmanuel su dedicado Guía, le pone la mano en el hombro y le dice:

“Chico, procure reaccionar, sino fracasará y si llega ahora aquí, desencarnado, llegará innegablemente como un hombre de bien, porque ya realizó algo, pero dejará por hacer muchas cosas prometidas y nos colocará en una situación muy delicada, pues llevamos años organizando los planes de su reencarnación. Procure, pues, reaccionar, la tristeza, hijo mío, es termita del corazón, trae molestia grave.

Muchas enfermedades tienen como causa un movimiento explosivo de cólera, un resentimiento, un roce, un acto de revuelta, un deseo insatisfecho. Son los riñones que se tocan; es el corazón que recibe, de lleno, la puñalada de un odio; es el hígado que todo traga con la angustia de un orgullo ofendido; son los pulmones que se muestran debilitados, por falta de oxígeno de nuestro optimismo, de nuestra confianza en nosotros mismo y en Dios. Mañana iré a mostrarle la hacienda del padre, la naturaleza, para que usted la sienta, comprenda y pueda de ella traducir el mensaje amoroso y retirar los remedios más santos y eficientes para curarse, ser más útil y feliz. Y si usted como pienso, asimila lo que le voy a mostrar, para comprobar que el bien que hacemos es nuestro bien, que quien da recibe más, será curado, porque va a cambiar de vida, obrar de otra forma”.

Y en la mañana siguiente, de hecho, Emmanuel enseñó a Chico, primeramente, al orar, incluso con la radio trabajando alto, radio con que lo obsequio el entrañable hermano

Figuer. Le enseñó después, a tomar lentamente el desayuno, a fin de “sentirlo” y analizar su plantación, su cosecha, su historia, tocante; y así hizo con el pan, traduciéndole la lección magistral. Después partió para el trabajo, aun acompañado del bondadoso Consejero y Amigo, atendiendo y correspondiendo, atenciosa y alegremente, como era aconsejado a todos los cumplimientos, principalmente cuando de un “vaya con Dios”, “Dios le pague” “Dios le ayude”, salidos del corazón que beneficiamos y que son luces que entran por nuestra alma, sentimientos de paz que llega a nuestro corazón como remedios curadores. Y camino afuera, en esa mañana clara de sol, el abnegado Emmanuel fue mostrándole todos los valores de la “Casa del Padre”.

Cada pormenor del valioso patrimonio presentaba con la explicación dada, un significado particular. El árbol, la nube, el polvo, que es “el papel secante” de los charcos, simbolizando unos el desvelo del hombre y, otros, la misericordia de Dios; el frío, el puente, que sirve a pobres y ricos, a malos y buenos, que tienen un provecho.

- ¿Chico, usted ya fue puente para alguien? – Le pregunto el querido Emmanuel. Y él, sin saber cómo responder al iluminado Guía, silencia y va guardando las enseñanzas recibidas, con amor, atención y respeto. En sueño, recibe la gracia final. Y días después, como dijo Emmanuel, el querido hermano está curado, fuerte, alegre y feliz.

Fue después a repletarnos el alma de esos Lindos Casos, que Chico nos llevó al interior de su sencilla casita, a participar de la Sesión en que recibimos mensajes tocantes de nuestra hermanita Wanda, otra de Emmanuel, respondiéndonos a cuestiones, una “poesía” sentida y bella de Casimiro Cunha, que nos arrancó lágrimas, y un Soneto de Augusto dos Anjos, en que se muestra por la primera vez, con su regio Presente, más sentimental, hablando del Amor, que él ya sabe sentir, con votos a los pequeños y humildes, sufridores y paupérrimos.

Fue una sesión de 4 horas, que nos emocionó bastante y en la cual ganamos Gracias que jamás adivinaríamos, en nuestra vida. ¡Gracias a Dios! Terminada la Sesión, Chico, siempre amable, nos acompañó al hotel, prometiendo llevarnos en la mañana siguiente a su puesto de servicio, a fin de gozar, como gozamos, un bello paseo matinal.

Dormimos y despertamos bien temprano, solicitamos a la Hacienda del Ministerio de Agricultura, donde Chico Trabaja y es estimadísimo. Y allí, en el seno de una Naturaleza festiva, de un sol siempre vivo y suave, bajo un baldaquín de nubes garzas, acariciado por la brisa leve y saludable, sintiendo la música triste de los pájaros libres, jugando delante de nosotros como saludándonos, que Chico demuestra su admiración por la naturaleza y donde mejor lo conocemos.

Atendiendo a la llamada de un poeta, y visto que también lo es “ama hasta las piedras y los montes pensativos”, viendo en todo poesía y oración, arte, lección en un gran libro abierto; trata los arboles como hermanos, con gracia y dulzura; comprende como pocos el alma del “gran todo”, y, como Pitágoras redivivo, “todo siente”; humaniza las sombras, penetra al interior de las Cosas, escucha la voz del silencio.

Para Chico las aguas hablan y él las entiende; la cascada barullenta y la quietud profunda de los ríos tiene semejanza con ciertas criaturas. Un rayo de luz, una caricia, un insecto que revolotea, le llama la atención, haciéndolo pensar y le arrancan sonrisas de los labios y fulguraciones de los ojos vivos, tiernos y mansos. ¡En todo ve poesía y

vida, verdad y luz, belleza y amor, y, encima de todo, la presencia de Dios! Qué sensibilidad apuradísima: ¡que corazón grandioso le late dentro del pecho, capaz de los mayores gestos de bondad, de renuncia, de gratitud, de piedad y de humildad!

Contamos a paso lento, lindos casos. Y ya en la hora de la despedida que Chico nos revela como el deseo mayor que alentó en toda su vida de encarnado, y que recientemente le fue satisfecho: tener un cuarto suyo con una ventana toda de vidrio para poder ver el cielo, de noche, lleno de estrellas, sentir los mundos inmensos que están rolando por el infinito como pañuelos saludándonos, llamándonos y pedir que luchemos para merecerlos. Quiere ver el cielo aun para ver los Espíritus que vienen y van...

Fue Flammarion que dijo que precisamos mirar menos para la Tierra y más para el Cielo, porque el silencio del Cielo es más elocuente que todas las voces humanas. El aspecto de su bóveda celeste nos llena de admiración y hablamos de Dios, pero de un Dios verdadero.

¡Porque el Dios de los Espíritus no es el dios de los ejércitos de Felipe II; no derrama sangre, no habla de guerras, no anda venciendo batallas, no conduce a las infamias de la Inquisición, no hace quemar vivos, como heréticos, otros hermanos que tengan religiones diferentes de la nuestra; no aprueba la matanza de S Bartolomé, no sustenta el error; no condena a Copérnico y Galileo, porque ese Dios que el Cielo nos muestra es la Suprema Justicia, la Suprema Verdad, el Amor mismo, y cierge, implacable y sereno en Su Luz y en Su poder!

Las criaturas que miran para el Cielo, que les gusta el Cielo, que hablan con el Cielo, son criaturas diferentes, están de paso por aquí, en Misiones, y, sintiendo nostalgias de la Patria Verdadera, distante, procuran aminorar esa nostalgia mirando al Infinito, traduciéndole el Mensaje silencioso y lindo, que hermanos Mayores les envían.

¡Chico Xavier es, así, una criatura del Cielo!



LINDOS CASOS QUE CHICO NO CONTÓ

De cuantos visitaron y han visitado a Chico, según su propia observación, somos de los que más han apreciado sus casos. Y es una verdad, porque en ellos vemos lecciones preciosas del Evangelio y verdaderas caperuzas para todos los llamados al servicio del Señor para, un día ser “escogidos”. Y así sucedió que, en las demás veces que lo visitamos, procuro el aprovechar los momentos raros de sus descansos para contarnos sus lindos casos, esto porque nos lo iba anotando, entre conmovido y alegre, validándole el tiempo y dando gracias a Dios por las premisas recibidas.

A principio de 1948 y finales de 1949, rápidamente, lo buscamos. Le hablamos apenas minutos antes de la Sesión del “Luiz Gonzaga”. Respetamos su valiosa ocupación y, visto que espontáneamente no nos llamó, concluimos que atravesaba momentos aprovechables para recibir algunos libros. Y, como en todo hay la Bondad Divina, en relación con nuestros esfuerzos, varios de sus amigos, como André, Ataliba, José Machado, Luiz Pachequinho, profesor Lauro Pastor y su esposa D. Daisy, y D. Naná, propietaria del hotel, donde nos hospedamos, se encontraron con nosotros y nos contaron muchos nuevos y lindos Casos sobre Chico.

En agosto de 1951, volvíamos a Pedro Leopoldo. Nos convidó el Dr Rômulo Joviano, que era el Director de la Hacienda, visitamos demoradamente las obras valiosas que el Ministerio de Agricultura allí construyó para acoger animales reproductores y seleccionados.

El Dr. Franco nos dio una bella aula sobre la vida de las abejas. Después fuimos a visitar al Dr. Darwin, su leal colaborador y, en seguida, con Chico y de Chico oímos otros comentarios. A la noche, en la Sesión de “Luiz Gonzaga” psicografa un lindo mensaje de João Pinto De Souza, el fundador de la “Hora Espiritualista”- mensaje apreciando nuestra Campaña de Educación de adultos en la Central de Brasil, con la cual, con ayuda de profesores voluntarios, conseguimos, en una masa de doce mil ferroviarios, alfabetizar cerca de once mil.

Pasados dos años, en una tarde de agosto 1953, hablamos a la esposa: “Vamos a Pedro Leopoldo a buscar un mensaje de buen ánimo”. Carecíamos de algo que nos animase. Nos encontrábamos enfermos del cuerpo y del alma. Y, así, en el día siguiente, llagamos a la Tierra del querido Chico Xavier. Era un jueves.

El “Centro Espirita Luiz Gonzaga” realiza sus sesiones los lunes y viernes. Dormimos, pues, medio decepcionados, pero con confianza. Nos despertamos en una mañana llena de sol y recibiendo una gracia: la visita de Chico, que fue avisado de nuestra llegada por su bondadoso hermano André, que con nosotros viajó. Partimos, con él en un carro, para la hacienda. En camino conversamos largamente. A la noche, la sesión en el “Luiz Gonzaga” comenzó a las 21 horas con el salón abarrotado de hermanos, en la mayoría, llegados de poblaciones cercanas.

Terminó a las 2 de la madrugada, sin que nadie se sintiese cansado. Todas las orientaciones que pedimos, por escrito, al Espíritu querido de Emmanuel, eran atendidas. A nuestro favor, pedimos algo en pensamiento. Y, cuando concluimos que nada recibiríamos, Chico lee: “Mensaje de buen ánimo”, de Amaral Ornellas y dedicada a nosotros. Calmados con el bellissimo alejandrino, lloramos de emoción, tanto más como no esperábamos recibir tan gran dadiva.

A comienzo de diciembre del mismo año, a servicio de nuestra Campaña Educacional, después de inaugurar dos cursos en Pedro Leopoldo, a las 21 horas, fuimos a asistir a la sesión del “Luiz Gonzaga”. Y, ahí, por extensión de misericordia, recibimos, al final de la sesión, por Chico, un erudito mensaje de Braga Neto, el querido secretario de nuestra revista NUESTRO GUIA. – Mensaje que refleja su lastro espiritual ya bien voluminoso, digna de meditación que tanto se actualiza a nuestros días.

En marzo de 1954, fuimos a asistir a la entrega de Certificados a los adultos ferroviarios de nuestros Cursos de Alfabetización de Horto Florestal, en Belo Horizonte. Aprovechamos la oportunidad y fuimos a ver a Chico. Lo encontramos bien enfermo. Incluso, así, a nuestro pedido, atiende a tres cadetes que allí fueron convidándolo para una fiesta en Agulhas Negras, en la sede de la Academia Militar.

En todas esas ocasiones recogemos y anotamos nuevos casos. Meses después, nuestra bendecida Campaña nos llevó a la ciudad de Sabará y a todo su ramal, donde tenemos Cursos. A la vuelta, afligidos por la salud del gran médium, fuimos a visitarlo, aun con el propósito de pedirle autorización para publicar los lindos casos, que nos contó, a beneficio de una obra educacional espirita. Chico se sorprende, ni de leve calcula lo que escuchamos y anotamos. Supone que solo guardábamos, en la rapidez con que fueron contados, una media docena de cosas sin importancia...

Asistimos a la sesión y Emmanuel nos envía un pequeño mensaje, muy expresivo para nosotros.

En la noche del 15 para el 16 de mayo de 1954, mecanografiamos el presente trabajo, en su primera parte. Lo hicimos hasta esta parte. Cansados, lo dejamos para terminar el día siguiente. Y soñamos con el querido Chico sueño consolador, esclarecedor, emocionante. Ciertamente Chico sentía, de lejos, nuestro trabajo. Pues en sueño, viéndolo de lejos, oímos que hablaba y, por él, su querido e iluminado “Guía”, dándonos uno como mensaje para el final de la parte 1ª de nuestro libro: “¿Qué haces de tus pies, de tus manos, de tus ojos, de tu cerebro? Medita en estas preguntas y santifica tu cuerpo, en él encontrando el tiempo divino”.

Fue lo que hizo Chico en el inicio de su mediumnidad, después de haber, a invitación de Emmanuel, visitado la Hacienda del Padre y completado el Servicio que cada cosa hace en santificación de sí mismo. Y trajimos el bellissimo y oportuno mensaje, recordando lo

que podemos hacer con las manos, con los pies, con el cerebro, con el corazón, con los ojos, a beneficio de nuestro espíritu. Y verificamos que Jesús escribe por nuestras manos, siente y ama por nuestro corazón, como en el caso de la bellísima lección Evangélica, ojea por las Visones Maravillosas de un servidor, anda por los pies de los que caminan en las sendas del Bien y piensa y sirve amando y enseñando a través de aquellos que Lo siguen.

El mensaje aun nos hacer recordar de “Madre Ritinha”, una hermana mensajera del Amor que, en Tres Ríos, al final de su bella existencia, con los pies hinchados, con los ojos ya cansados, con el corazón gastado de hacer el bien, con el cerebro lleno de luz, caminó caminos estrechos y escarpados, visitó afligidos, atendió a infinidades de criaturas, encaminándolas a la Gran Ruta y, por fin, en pleno trabajo de dar sin recibir, desencarnó, santificando su cuerpo en la sublimación de su Espíritu.

Que los Lindo Casos que oímos de tantos hermanos unidos al querido Chico Xavier y presentados y vestidos con la ropa no menos sencilla y humilde de nuestro espíritu, hagan el bien a cuantos los lean.

Son partes integrantes de vida de un verdadero servidor. Y un beneficio inmenso nos prestaron: hicieron con que pensásemos en la responsabilidad que tenemos: mirando al humilde médium de Pedro Leopoldo, y esforzándonos por imitarlo, para que en el servicio salvacionista del Espiritismo se multipliquen los Chico Xavier y la “tercera Revelación”, a través de los buenos ejemplos de sus verdaderos trabajadores, por ella reformados, despierten los que “duermen” y les muestre que solamente Jesús es Camino, Verdad y Vida, y que solamente nos salvaremos caminando por Sus Pisadas de Amor, viviendo la Verdad y la Vida Verdadera que Jesús inmortalizó en el Amor, porque Él es el Camino para Dios, la Verdad que Ama y salva y la Vida que no muere nunca.

SEGUNDA PARTE

Lindos casos de Chico Xavier

¡Ten paciencia, hijo mío!

Cuando Doña María João de Deus desencarno, el 29 de septiembre de 1915, Chico Xavier, uno de sus nueve hijos, fue entregado a los cuidados de Doña Rita de Cássia, vieja amiga y madrina del niño.

Doña Rita, pues, era obsediada y, por cualquier futilidad, se descontrolaba irritada. Así es que Chico paso a soportar, por días, varias zurras de varas de membrillo, recibiendo, aun, pinchazos con el tenedor en el vientre, porque la neurasténica y perversa señora inventó ese extraño proceso de torturar. El jovencito lloraba mucho, permaneciendo horas y horas, con los tenedores colgados en la carne sangrienta y corría para el patio, a fin de desahogarse y, porque la madrina repetía, nerviosa:

-Este niño tiene el diablo en el cuerpo.

Un día, se acordó el niño de que su madre oraba siempre, todos los días, enseñándole a elevar el pensamiento a Jesús y sintió falta de la oración que no encontraba en su nuevo hogar. Se arrodilló bajo los viejos bananeros y pronunció las palabras del Padre Nuestro que aprendió de los labios maternos. Cuando termino, ¡oh! ¡Maravilla! Su madre, Doña María João de Deus, estaba perfectamente viva a su lado.

Chico, que aún no tenía las negaciones y dudas de los hombres, ni por un instante pensó que su madre hubiese partido para las sombras de la muerte. La abrazó, feliz, y grito:

- ¡Mama, no me dejes aquí! ...llévame contigo...

- No puedo, - dijo la entidad triste.

- ¡Estoy sufriendo mucho, mama!

Doña María lo acarició y explicó:

-Ten paciencia, hijo mío. Necesitas crecer más fuerte para el trabajo, Y quien no sufre no aprende a luchar.

- Pero, volvió el niño – mi madrina dice que tengo el diablo en el cuerpo.

- ¿Quién tiene eso? No te incomodes. Todo pasa y si no reclamas más, si tienes paciencia, Jesús ayudará para que estemos siempre juntos.

En seguida, desapareció. El pequeño, afligido, la llamo en vano. Desde ese día, sin embargo, paso a recibir el contacto de varas y tenedores sin revuelta y sin lágrimas.

- Chico es tan cínico – decía Doña Rita, exasperada, - que no llora, ni incluso a bofetadas.

Porque el niño explicaba tener la alegría de ver a su madre, siempre que recibía las zurras, sin llorar, el personal doméstico paso a decir que él era un “niño lunático”. Y

diariamente, a la tarde, con las marcas en la piel y sangrando en pequeños hilos en el vientre el pequeño seguía, de ojos secos y brillantes, para el patio, a fin de reencontrar a la madre querida, bajo los viejos árboles, viéndola y oyéndola, después de la oración. Así comenzó la lucha espiritual del médium extraordinario que conocemos.

El valor de la oración

La madrina de Chico, a veces, pasaba tiempo entregada a la obsesión. Así que, en esas fases, la exasperación de ella era más fuerte. En algunas ocasiones, por eso, condenaba al niño a varios días de hambre.

Cierta vez, ya hacía tres días que el niño permanecía en completo ayuno. A la tarde, en la hora de la oración, encontró a la madre desencarnada que le preguntó el motivo de la tristeza que llevaba.

- Entonces, no lo sabes – explicó Chico – he pasado mucha hambre.

- ¡Ahora, estás reclamando mucho, hijo mío! – Dijo Doña María João de Deus – niño glotón tiene siempre indigestión.

- Pero, hoy bien que quería comer alguna cosa...

La madre lo abrazó y recomendó:

- Continúa en la oración y espera un poco.

El niño quedó repitiendo las palabras del Padre Nuestro y de ahí a pocos instantes un gran perro de la calle entró en el patio. Se acercó a él y dejó caer de la boca un objeto oscuro. Era un algarrobo sabroso...

Chico lo recogió, alegre, el pesado fruto, al mismo tiempo en que vio la madrecita a su lado, añadiendo:

- Mezcla el algarrobo con agua y veras que tendrás un buen alimento.

Y se despidió del niño, acentuando:

- Como ves, hijo mío, cuando oramos con fe viva hasta un perro nos puede ayudar, en nombre de Jesús.

Consejo materno

D. Rita de Cássia criaba en su casa, como hijo adoptivo, un sobrino de nombre Moacir, un pequeño de once a doce años. Moacir tenía una larga herida en la pierna, cuando la dueña de la casa mando llamar a D. Ana Batista, antigua curandera de la localidad denominada Matuto, hoy Santo Antonio da Barra, en los alrededores de Pedro Leopoldo.

D. Ana examinó la herida e informó:

- Aquí solo una “simpatía” dará resultado.
- ¿Cuál? –pregunto la madrina de Chico.
- Un niño debe lamer la herida en tres viernes seguidos, por la mañana, en ayuno.

Y D. Rita preguntó:

- ¿Chico sirve?
- La curandera observó y declaró:
- Muy bien recordado.

Eso ocurría en un jueves. A la tarde, cuando el niño fue a la oración, bajo los árboles, encontró a D. María João de Deus, en espíritu y le contó, llorando, que en el día siguiente debería tomar parte en la “simpatía”.

- Debes obedecer, hijo mío.
- ¿Crees que debo lamer la herida de Moacir?
- Más vale lamer heridas que hacer enfadar a los otros – habló el espíritu maternal- tu eres un niño y no debes contrariar a tu madrina.
- ¿Y crees que eso podrá curar al enfermo?
- No. Eso no es un remedio. Pero dará buen resultado para ti mismo, porque tu obediencia dará tranquilidad a la madrina.

Y, viendo que el niño dudaba, continuo:

- Se humilde, hijo mío. Si ayudas la paz que necesitamos, lamerás la herida y nosotros haremos el remedio para curarla.

Al otro día, Chico obedeció la orden. El viernes inmediato repitió la extraña operación y la herida desapareció.

Cuando lamió la herida por tercera vez, vio al Espíritu de su madre, sonriente, a su lado. Admirado, fue a abrazar a Doña Rita. Y Doña Rita, transformada, le acarició por primera vez, y le dijo bondadosa:

- Muy bien, Chico. Obedeciste. ¡Lado sea Dios!

Y después de dos años de flagelación, Chico tubo la felicidad de pasar una semana entera sin pinchazos y sin agresiones.

El Ángel bueno

Dos años de zurras incesantes. Dos años vivió Chico junto a la madrina. En una tarde muy fría, cuando entró en coloquio con Doña María João de Deus, Chico imploró:

- ¿Mama, si vienes a verme, porque no me sacas de aquí?

El Espíritu cariñoso lo acarició y preguntó:

- ¿Por qué estás tan afligido? Todo, en el mundo, obedece a la voluntad de Dios.

- Pero tú sabes que haces mucha falta...

La madre lo consoló y explicó:

- No pierdas la paciencia. Pedí a Jesús, para que envíe a un ángel bueno que se encargue de todos vosotros.

Y siempre que veía a la progenitora, en niño preguntaba:

- ¿Mama, cuando llegará el ángel?

- ¡Espera, hijo mío! —era la respuesta de siempre.

Pasados dos meses, el Sr João Cândido Xavier decidió casarse en segundas nupcias. Y Doña Cidália Batista, la segunda esposa, reclamó a los hijos de Doña María João de Deus, que estaban esparcidos en casas diversas.

Fue así como la noble señora mandó buscar también a Chico.

Cuando el niño volvió al antiguo hogar contempló a la madrastra que le extendía las manos. Doña Cidália lo abrazó y besó con ternura y preguntó:

- ¿Dios mío, donde estaba este niño con la barriga de esta manera?

Chico, valeroso con el cariño de ella, la abrazo también, como el pájaro que sentía nostalgias del nido perdido. La madrastra bondadosa miró bien a los ojos y preguntó:

- ¿Sabes quién soy, hijo mío?

- Si lo sé. Eres el ángel bueno de que mi madre me habló...

Y desde entonces, entre los dos, brilló el amor puro con que Chico siguió la segunda madre, hasta la muerte.

La Huerta educativa

Cuando Doña Cidália reunió a los hijos menores de Doña María João de Deus, observó que ellos necesitaban del grupo escolar. El Sr Cândido Xavier, padre de la numerosa familia, fue consultado. Entretanto, la situación era difícil.

En 1918, la época a que nos referimos marcó el pasaje de la gripe española. Todo era crisis, problemas. Y el salario, al final de mes, daba escasamente para lo necesario. No había dinero para cuadernos, lápices y libros.

La madrastra, alma generosa y amiga, llamó al hijastro y le recordó:

- Chico, necesitáis ir a la escuela. Y como no hay recursos para eso, vamos a plantar una huerta. Abonaremos la tierra, plantaré las legumbres y haréis la venta en la calle... con el resultado espero que todo se consiga.

- Puedes contar conmigo- prometió el niño.

La huerta fue plantada. En algunas semanas, Chico ya podía salir a la calle con el cesto de verduras.

- ¡Miren la col, la lechuga! ¡Achicoria y repollo! ...

Y el pueblo compraba. Cada fajo de coles o cada repollo valían una moneda. Doña Cidália guardaba el producto financiero en un cofre. Cuando abrieron el cofre, Doña Cidália, alegre habló para el hijastro:

- ¿Estás viendo el valor del trabajo? Ahora ya podéis frecuentar las aulas del grupo.

Y fue así como, en enero de 1919, Chico Xavier, comenzó el ABC.

La historia de la llave

Con la salida del jefe de la casa y de los hijos más mayores para el trabajo y los niños en la escuela, Doña Cidália era obligada, a veces, a dejar la casa, a solas, porque debía buscar leña, lejos. Ahí comenzó una dificultad. Cierta vecina, viendo la casa cerrada, iba al huerto y cogía las verduras.

La madrastra bondadosa se preocupó. Sin verduras no habría dinero para el servicio escolar. Doña Cidália observó...Observó...Y supo que les quitaban los recursos de la huerta, entretanto, le repugnaba la idea de ofender a una persona amiga por causa de repollos y lechugas.

- Hijo mío, dices que, a veces, encuentras al Espíritu de Doña María. Pídele un consejo. Nuestra huerta está desapareciendo y, sin ella, ¿Cómo mantener el servicio de la escuela?

Chico fue al patio a la tarde y rezó y, como las otras veces, la madre apareció. El niño le contó lo que pasaba y le pidió ayuda. Doña María le dijo:

- Dile a Cidália que realmente no debemos discutir con los vecinos que son siempre personas que necesitamos. Será entonces aconsejable que ella de la llave de la casa a la amiga que viene arrasando la huerta, siempre que precise ausentarse, porque, de ese modo la vecina, al revés de perjudicar las legumbres, nos ayudará a cuidarlas.

Doña Cidália encontró el consejo excelente y lo cumplió con determinación. Fue así como la vecina no tocó más las hortalizas, porque pasó a responsabilizarse de la casa entera.

La lección de la obediencia

De nuevo reunido la familia, Chico Xavier, sea por volver a la tranquilidad o porque iba a la escuela, no vio más al Espíritu de su madre desencarnada. Entretanto, pasó a tener sueños. A la noche, en el reposo, agitado, se levantaba de la cama, conversaba con interlocutores invisibles, y, muchas veces, se despertaba por la mañana, trayendo noticias de parientes muertos, contando peripecias o narrando sucesos que nadie podía comprender.

João Cândido Xavier, aconsejó a la segunda esposa, que se interesaba maternalmente por el niño, llevar a Chico al padre Sebastián Scarzelli, antiguo párroco de la ciudad de Matozinhos, en las cercanías de Pedro Leopoldo, que después de oír al niño, por algunas veces, en confesión, aconsejó a João Cândido a impedir que el muchachito leyese periódicos, libros o revistas.

- Chico debía estar impresionado con malas lecturas – decía el sacerdote – aquellos sueños no eran otra cosa, sino que perturbaciones, porque las almas no vuelven del otro mundo...

Intrigado por ver que nadie daba crédito a lo que veía y escuchaba, en sueños, cierta noche, rogó, en lágrimas, alguna explicación de la progenitora que no olvidaba. Doña María João de Deus le apareció en el sueño, calmada y bondadosa, y Chico le dio a conocer las dificultades que vivía.

Nadie creía en él – clamó. Pero el consejo maternal vino luego:

-No debes de exasperarte. Sin humildad, es imposible cumplir una buena tarea.

-Pero, mama, nadie cree en mí...

- ¿Qué tiene eso, hijo mío?

-Pero, digo la verdad.

- La verdad es de Dios, y Dios sabe lo que hace – dijo la generosa entidad.

Chico, pues, lloriqueó:

-No sé si lo sabes, papa y el padre están en contra de mí.... Dicen que estoy perturbado...

Doña María lo abrazó y dijo:

-Modifica tus pensamientos. Tú eres aun un niño y un niño indisciplinado crece con la desconfianza y con la antipatía de los otros. No faltes al respeto de tu padre y del padre. Ellos son más viejos y nos desean todo el bien. Aprende a callar. Cuando recuerdes alguna lección o alguna experiencia recibida en sueños, quédate en silencio. Si fuera permitido por Jesús, entonces, más tarde vendrá el tiempo en que podrás hablar. De

momento necesitas aprender la obediencia para que Dios, un día, conceda en tu camino la confianza de los otros.

Desde esa noche, Chico silenció, y Doña María João de Deus paso algún tiempo sin hacerse visible.

Temporal separación

Continuando el desequilibrio de Chico, en enero de 1920, João Cândido Xavier, su padre, pidió al padre que fuese más exigente con el niño, en el confesionario. El sacerdote concordó con su sugestión...

Cuando el párroco le escuchaba las referencias sobre las rápidas entrevistas con Doña María João de Deus, desencarnada desde 1915, le hablo francamente:

-No, hijo mío. Eso no puede ser. Nadie vuelve a conversar después de la muerte. El demonio busca perturbarte el camino...

-Pero, padre, fue mi madre quien vino...

-Fue el demonio.

Severamente reprendido por el párroco, el niño se cayó, llorando mucho. El Sr João Cândido, católico de Santa Luzia do Rio das Velhas dio la razón al padre.

-Aquello solo podía ser el demonio.

Chico se refugió en el cariño de la madrastra, alma comprensiva y buena. Y Doña Cidália le dijo:

-No debes de llorar, hijo mío. Nadie puede decir que estés perseguido por el demonio. Si fuera realmente tu madre quien conversa contigo, naturalmente eso ocurre porque Dios lo permite. Y Dios estando en el asunto ayudará para que todo eso quede aclarado.

A la noche de ese día, Chico soñó que se reencontraba con su madre. Doña María lo abrazó y recomendó:

-Te repito que debes obedecer a tu padre y al párroco. No discutas por mi causa. Por algún tiempo no me verás más, con todo, si Jesús permite, más tarde, estaremos más juntos. No pierdas la paciencia y esperamos el tiempo.

Chico despertó en llanto. Se enjugó los ojos, resignado. Y, por siete años consecutivos, no tuvo más ningún contacto personal con su madre, para solamente recibir los mensajes psicografiados en 1927 y se rebela, de nuevo, por la videncia más clara y más segura, en 1931, cuando familiarizado con el servicio mediúmnico, al cual, se entregó de corazón.

La primera sesión

A principios de 1920 a 1927, Chico no consiguió verse más personalmente con el Espíritu de Doña María João de Deus.

Integrado en la comunidad católica, obedecía a las obligaciones que le eran indicadas por la Iglesia. Se confesaba, comulgaba, comparecía puntualmente a la misa y acompañaba a las procesiones. Terminó el curso primario en el Grupo Escolar “San José”, de Pedro Leopoldo en 1923, levantándose a las seis de la mañana para comenzar a las siete los días escolares y entrando para el trabajo de la fábrica a las tres de la tarde para salir a las once de la noche.

El trabajo, era exhaustivo y, en 1925 dejó la fábrica, para trabajar en la tienda del Sr José Felizardo Sobrinho, donde el trabajo era de las seis y media de la mañana hasta las ocho de la noche, con el salario de trece cruzeiros al mes. Entretanto, continuaban las perturbaciones nocturnas.

Después de dormir, caía en trances sorprendentes. Deambulaba por la casa, hablaba en voz alta, daba noticias de personas que sufrían en el Más Allá, mantenía largas conversaciones, cuya relación era impenetrable a los familiares afligidos.

En 1927, he aquí que su hermana D. María da Conceição Xavier, hoy madre de familia, cae enferma. Era un doloroso proceso de obsesión. Tratada cariñosamente por el compañero Sr José Hermínio Perácio, que actualmente reside en Belo Horizonte, la joven se curó. Fue así como se realizó la primera sesión espírita en el hogar de la familia Xavier, en Pedro Leopoldo.

Perácio, en la dirección, pronunciaba una vibrante oración. En la mesa, dos libros. Eran el Evangelio según el Espiritismo y el Libro de los Espíritus, de Allan Kardec.

El Espíritu de Doña María João de Deus comparece y escribe un largo mensaje a los hijos presentes, a través de la médium Doña. Carmen Pena Perácio, devotada esposa del compañero a que nos referimos. Se reporta a cada hijo, de manera particular. Y, dirigiéndose a Chico, se conmovió escribiendo:

-Chico, hijo mío, he aquí que nos encontramos más juntos. Nuevamente. Los libros que están delante de nosotros son dos tesoros de luz. Estúdialos, cumple sus deberes y, en breve, la Bondad Divina nos permitirá mostrarte tus nuevos caminos.

Y así realmente aconteció.

El presidente frustrado

La primera sesión espiritista en el hogar de los Xavier se realizó en mayo de 1927. En junio del mismo año, los compañeros de esa reunión pensaban de fundar un núcleo doctrinario. Era preciso fundar un Centro –decían.

Y, cierta noche, en un viejo cómodo junto a la tienda de José Felizardo, donde Chico trabajaba, el asunto volvió a debate. En la asamblea, estaban apenas dos compañeros espiritistas, con todo, junto a ellos, unas diez personas, sentadas, bebían y comían animadamente.

- ¡Ah! ¿Un centro Espiritista? ¡Buena idea! – se comentaba.

- ¡Iniciemos la fundación!

-Haremos todo por ayudar.

-Será para nosotros una señal de progreso.

Y, de entre las exclamaciones entusiastas que explotaban surgió la palabra de un caballero respetable, pidiendo para que el Centro fuese instituido allí mismo. ¿Quién sería el presidente? José Hermínio Perácio, Hermínio Perácio, el compañero que encendió aquella nueva luz del Espiritismo en Pedro Leopoldo vivía lejos, a cien kilómetros de distancia. Pero el caballero de mejillas rojizas prometió solemne:

-Asumo la responsabilidad. La fundación estará a mi cargo. Llamen a Chico. El podrá realizar el acta de fundación. Seré el presidente y el tendrá las funciones de Secretario.

Después de una breve conversación, el grupo recibió el nombre de “Centro Espiritista Luiz Gonzaga” Chico realizó el acta que todos los presentes firmaron. Pero, a la mañana siguiente, el caballero que se llamara a sí mismo para la Presidencia volvió a la tienda de José Felizardo y pidió para que su nombre fuese retirado del acta, alegando:

-Chico usted sabe que soy de familia católica y tengo mis deberes sociales. Ayer, aquel entusiasmo mío por el Espiritismo era efecto del vino. Si ustedes precisan de mí, estoy listo para ayudar, pero, no puedo aceptar el cargo de presidente.

- ¿Pero, y como quedaremos? –Pregunto Chico – yo soy apenas el secretario.

-Usted haga lo que crea mejor, pero no cuente conmigo.

Y el presidente salió, dejando a Chico pensando.

El entusiasmo apagado

A finales de 1927, el “Centro Espirita Luiz Gonzaga”, entonces con sede en la residencia de José Cándido Xavier, que se hizo presidente de la institución, estaba bien frecuentado. Mucha gente. Muchos candidatos al servicio de la mediúmnidad. Muchas promesas.

José era el hermano de Chico y en su residencia se realizaban las sesiones públicas en las noches de lunes y viernes. En cada reunión, se oían exclamaciones como esta:

- ¡Quiero ser médium psicografo! ...

- ¡Quiero desarrollarme en la incorporación!

-Necesitamos trabajar mucho...

- ¿No será interesante fundar un orfanato o un hospital?

El entusiasmo era grande cuando, en octubre del mismo año, llegó a Pedro Leopoldo, Doña Rita Silva, sufridora madre con cuatro hijas obsediadas. Vino ella y el hermano Saúl, tío de las enfermas, de la región de Pirapora, zona del Rio São Francisco, en el norte minero.

Las mozas, en plena alienación mental, inspiraban compasión. Tenían crisis de locura completa. Se mordían unas a las otras. Gritaban blasfemias. Una de ella venía encadenada, tal la violencia de la perturbación de que eran víctimas.

El Espíritu de Doña María João de Deus explicó por la mano de Chico:

-Amigos míos, hemos deseado el trabajo y el trabajo nos fue enviado por Jesús. Nuestras hermanas, enfermas deben ser amparadas aquí en el Centro. La fraternidad es la luz del Espiritismo. Procuremos servir con Jesús.

Eso ocurrió en una noche de lunes. Cuando llegó la reunión del viernes, José y Chico Xavier estaban en compañía de las obsediadas sin nadie más.

La zurra de Biblia

Luchando en el tratamiento de las hermanas obsediadas, José y Chico Xavier gastaron algunos meses hasta que surgió la cura completa. Al principio, de la tarea asistencial, hubo una noche en que José fue obligado a viajar por motivos de su profesión de guarnicionero.

Se mudó para Pedro Leopoldo un hombre bueno y rustico, de nombre Manuel, que el pueblo decía que era muy experimentado en doctrinar espíritus de las tinieblas. El hermano de Chico no dudó y decidió visitarlo, pidiendo cooperación. Necesitaba ausentarse, pero el socorro a los enfermos no debía ser interrumpido.

“Su” Manuel aceptó el convite y, en la hora acordada, compareció al “Centro Espirita Luiz Gonzaga” con una biblia antigua bajo el brazo derecho.

La sesión comenzó eficiente y pacífica. Como otras veces, después de las oraciones e instrucciones de abertura, Chico sería el médium para doctrinar a los obsesores. Uno de los espíritus amigos se incorporó, por intermedio de Chico, proporcionando la precisa orientación y dijo a “su” Manuel entre otras cosas:

-Amigo mío, cuando el perseguidor infeliz se apodere del médium, aplique el Evangelio con vehemencia.

-Vale – respondió el director muy tranquilo, - vuestra orden será obedecida.

Y cuando la primera de las entidades perturbadas se apodero del aparato mediúmnico, exigiendo asistencia evangelizante, “su” Manuel cogió la Biblia de gran formato y golpeo con ella, muchas veces, sobre la cabeza de Chico, exclamando, irritado:

- ¡Tome Evangelio! ¡Tome Evangelio! ...

El obsesor, bajo la influencia de benefactores espirituales de la casa, se apartó de inmediato y la sesión fue concluida. Pero Chico sufría una intensa torsión en el cuello y estuvo seis días en cama para curar el tortícolis doloroso. Y, aun hoy, Chico afirma satisfecho que fue tal vez de las pocas personas del mundo que habrán tomado “Una zurra de Biblia” ...

Mesa de Cr\$ 15,00...

Chico estaba empleado en la tienda del Sr José Felizardo. Ganaba Cr\$ 60,00 al mes (60 cruzeiros). Mal daba para ayudar a la familia. Apenas le sobraba, cuando sobraba, media docena de centavos.

Una de sus hermanas, que lo ayudaba en el mantenimiento del hogar, le habló, cierta vez, de la necesidad que tenían de una mesa para el comedor, pues la que tenían era pequeña y estaba vieja, pidiendo sustituirla. Y aconsejándole:

-La vecina de al lado tiene una que nos puede servir. La vende por Cr\$ 15,00. ¿Pero cómo la pagaremos si no tengo ni me sobre ese dinero, al final de mes?

La vecina, dueña de la mesa, supo de las dificultades de Chico y, deseando ayudarlo, le propuso vender el deseado mueble a razón de 1 cruzeiro al mes, en quince meses.

Chico aceptó y la mesa fue comprada. La pagó con sacrificio. Quedó siendo una mesa bendecida. Y fue sobre esa mesa que, más tarde, entendió con Emmanuel la lección del pan y de los demás alimentos, viendo en todo, la felicidad de lo poco con Dios.

Una enseñanza que quedó

La lucha ahí encendida. Trabajos. Dificultades. Incomprensiones. Chico, al lado de José Xavier, perseveraba...

Una noche, experimentaba una enorme fatiga. Y a la hora de la reunión, se preguntaba a sí mismo:

- ¿Vale la pena combatir? ¿Por qué dedicarse a la mediúmnidad si Jesús estuvo en el mundo y, todo enseñando, no fue comprendido? ¿No sería mejor entregar a Nuestro Señor la Tierra, y todo lo que pertenece a la vida de los hombres?

Fue entonces que la madre desencarnada le recomendó que abriese el Nuevo Testamento, lo que Chico hizo por la primera vez, esclareciéndole que el Evangelio tiene siempre una respuesta para nuestras dudas.

El hijo abrió el Código Divino, al acaso, y leyó en el versículo 1, del libro de los Actos de los Apóstoles; "...en mi primer Libro, oh Teófilo, relaté todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y enseñar".

La entidad cariñosa, despertándolo para el deber a cumplir, observó:

- ¿Observaste, hijo mío? Por la narración de los Apóstoles, sabemos que el Evangelio relata las maravillas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar...Aprendamos a cooperar con Él, porque aún estamos muy lejos de la conclusión del Reino de Dios en la Tierra que Nuestro Señor está construyendo.

Y la enseñanza quedó, exigiendo meditación...

La lección de la suplica

Cierta noche, Chico doblegado por los obstáculos, oraba, antes de dormir, rogando a Jesús múltiples medidas y soluciones para los problemas que lo atormentaban. Más de cuarenta minutos ya había empleado en la petición, cuando le surgió Doña María João de Deus que le habló bondadosa:

-Hijo mío, haz tus oraciones, porque sin la oración no conseguimos la renovación de nuestras fuerzas espirituales, entretanto, no será por mucho hablar que serás atendido.

- ¿Entonces, como debo hacer mis suplicas? – preguntó el Médiun decepcionado.

-Sabes que Jesús también pide alguna cosa de nosotros... Dijo el espíritu maternal.

-Sí, Nuestro Señor nos recomendó humildad, paciencia, fe, buen ánimo, caridad y amor al prójimo en el cumplimiento de nuestros deberes.

-Pues, hagamos lo que Jesús nos pide y Jesús hará por nosotros lo que le pedimos.
¿Correcto?

Y Chico recibiendo la lección aprendió que orar no es hablar y mover los labios, indefinidamente.

La caridad y la oración

“El Centro Espirita Luiz Gonzaga” iba siguiendo para adelante... Cierta vez, algunos del pueblo llegaron a la reunión pidiendo ayuda para un ciego accidentado.

El pobre mendigo, mal guiado por un compañero ebrio, cayó al viaducto de la Central del Brasil, en la salida de Pedro Leopoldo para Matozinhos, precipitándose al suelo, de una altura de cuatro metros. El guía desapareció y el ciego escupía sangre por la boca. Solo, sin nadie...

Chico arrendó una pequeña casa vieja, donde el enfermo fue acogido para el tratamiento médico. Curioso facultativo recetó, gratuitamente. Pero el viejito necesitaba de medicamentos.

El médium velaba junto a él por la noche, durante el día precisaba atender a las propias obligaciones en la condición de cajero del Sr. José Felizardo.

Había, en esa época, 1928, una pequeña hoja semanal, en Pedro Leopoldo. Y Chico dispuso para que fuese publicada una solicitud, rogando la ayuda de alguien que pudiese prestar servicios al ciego Cecilio, durante el día, porque por la noche, él mismo se responsabilizaría del enfermo. Alguien que pudiese ayudar. No importaba que la ayuda fuese de espiritas, católicos o ateos.

Seis días pasaron sin que nadie se ofreciese. Al fin de semana, dos prostitutas muy conocidas en la ciudad se presentaron y le dijeron:

-Chico, leímos el pedido y aquí estamos. Si podemos servir...

- ¡Ah! ¿Cómo no? – replicó el médium. – ¡Entren hermanas! Jesús ha de bendecirles la caridad.

Todas las noches, antes de salir, las mujeres oraban con Chico, al pie del enfermo. Pasado un mes, cuando el ciego se restableció, se reunieron por la última vez, en oración, con el viejecito feliz. Cuando Chico terminó la oración de agradecimiento a Jesús, los cuatro lloraban. Entonces, una de ellas dijo al médium:

-Chico, la oración modificó nuestra vida. Queremos despedirnos, nos mudamos para Belo Horizonte, a fin de trabajar.

Y una de ellas pasó a servir en una tintorería, desencarnando años después y la otra consiguió el título de enfermera, viviendo aun hoy, respetada y feliz.

La pregunta de Tímbira

Joaquín Tímbira era una de las entidades que se comunicaba frecuentemente en las sesiones de los hermanos Xavier.

Compañero espiritual, humilde y bueno, estaba dispuesto a ayudar con su experiencia en los trabajos, en favor de los obsediados.

Hubo una ocasión en que apareció una joven perseguida por diversas entidades de la sombra y, a la noche, obsesores, en falanges, le tomaban la boca, derramando hiel y venenos en forma de palabras.

José adoctrinaba a los visitantes conturbados. Iban muchos y muchos venían. Y el dirigente conversaba, conversaba.

En una de las reuniones, Joaquín Tímbira se incorporó en Chico y aconseja:

-José, hijo mío, conviene enseñar el buen camino a los hermanos sufridores, entretanto, es preciso adoctrinar igualmente al médium. Es necesario que la joven estudie, compenetrándose en sus deberes.

- ¿Pero no será caridad necesaria adoctrinar a los espíritus infelices?

-Sí, si...

- ¿Entonces? –Insistió José Xavier – pienso que estoy en lo correcto, procurando encaminar a la verdad a nuestros hermanos perjudicados por la ignorancia y por el sufrimiento. Deben ser atendidos en primer lugar.

Joaquín Tímbira hizo una larga pausa como quien reflexiona con seguridad para responder y consideró:

-José, toda la caridad hecha con buena intención es loable delante del Cielo, ¿pero que será mejor? ¿Curar heridas o espantar moscas?

Y la pregunta del amigo espiritual quedó grabada como una valiosa lección.

El remedio

Chico, en esa noche, estaba muy fatigado, cuando en la hora de la oración diaria, le apareció Doña María João de Deus.

-Madre mía, -ruega al espíritu cariñoso – ¿cómo hacer para alcanzar la victoria en el cumplimiento de mis deberes?

-Hijo mío, solo conozco un remedio: servir.

- ¿Pero y las dificultades de entendimiento con los otros? ¿Cómo esparcir las bendiciones del Espiritismo con quien no las desea, si, a veces, ofreciendo lo mejor que poseemos, solo recogemos pedradas?

-Servir es la solución.

-Entretanto, hay personas que nos odian gratuitamente. Nos calumnian las mejores intenciones, nos detestan sin motivo y nos dificultan el mínimo trabajo. ¿Qué me dices de eso? ¿Crees que existe algún recurso para hacer la paz entre ellos y nosotros?

-Sí, hay un recurso: servir siempre.

- ¿Entonces, consideras que, para todos los males de la vida, ese es el remedio?

-Sí, hijo mío, remedio esencial. Sin que aprendamos a servir, aun incluso cuando tengamos buenas intenciones, todo en nosotros será simples palabras que el mundo consume.

Y, después de semejante receta, el Espíritu de Doña María se retiró como quien no tenía otro remedio que enseñar.

El agua de la paz

En torno de la mediúmnidad, se improvisan, alrededor de Chico, variadas discusiones. Es, no es. Vi, no vi. Y el médium sufría, a veces, largas irritaciones, a fin de explicar sin ser comprendido.

Por eso, en la hora de la oración, se hallaba casi siempre, desanimado y afligido. Cierta vez, el Espíritu de María João de Deus compareció y aconsejándole:

-Hijo mío, para curar esas inquietudes debes usar el Agua de la Paz.

El Médium, satisfecho, buscó el medicamento en todas las farmacias de Pedro Leopoldo. No lo encontró. Recorrió Bello Horizonte. Nada. Al cabo de dos semanas, le dijo a la progenitora desencarnada el fracaso de la búsqueda. Doña María sonrió y le dijo:

-No necesitas viajar para semejante búsqueda. Podrás obtener el remedio en la misma casa. El Agua de la Paz puede ser el agua de la jarra. Cuando alguien te provoque con la palabra, bebe un poco de agua y consérvala en la boca. No la tires a fuera, ni la tragues. En cuanto dure la tentación de responder, guarda el agua de la paz, bañando la lengua.

El Médium bajó, entonces, los ojos, decepcionado. Comprendió que su madre le llamaba al espíritu a la lección de la humildad y del silencio.

La visita de Casimiro

Después del consejo de D. María João de Deus al respecto del Agua de la Paz, Chico sintió ser visitado por la influencia de un nuevo amigo invisible. Tomó el lápiz y el visitante para él en Caracteres bien trazados firmes:

Mi amigo, si deseas
paz creciente y guerra poca,
ayuda sin reclamar
y aprende a cerrar la boca.

¿Quién sería el comunicante? Después de algunos momentos, el amigo espiritual se identificó, firmando: Casimiro Cunha. Fue este el primer contacto entre el Médium y el afectuoso poeta Vasourense.

La medicación por la fe

La moza abatida, en un ataque de tos, llegó a “Luiz Gonzaga” con la receta médica. Estaba tuberculosa. Dos hemoptisis ya habían surgido como un horrible preuncio. El doctor indicó remedios, entretanto...

-Chico – dijo la enferma -, el médico me atendió y me aconsejó usar esta receta para treinta días... Pero, no tengo dinero. ¿Usted podría conseguir dinero?

El médium respondió con buena voluntad:

-Hija mía, hoy no tengo.... Y mi sueldo del trabajo aún está lejos...

- ¿Qué debo hacer? Estoy desorientada...

Chico pensó, pensó, y le dijo:

-Usted pida a nuestra Madre Santísima ayuda y la ayuda no le faltará. ¿A qué hora debe medicarse?

-Por mañana y por la noche.

-Entonces corte la receta en sesenta pedacitos. Deje un vaso de agua pura en la mesa, en su casa y, en el momento de usar el medicamento, ruegue la protección de María Santísima. Tome un pedacito de la receta con el agua bendecida en memoria de ella y repitiendo eso dos veces por día, en el horario determinado, sin duda, por la fe, usted habrá usado la receta.

La enferma agradeció y salió. Pasado un mes, la moza vino al Centro, curada y restablecida.

- ¡Oh! ¿Es usted? – dijo el Médium.

-Sí, Chico, soy yo. Pedí ayuda a Nuestra Madre Santísima. Comí los pedacitos del papel de la receta y estoy perfectamente curada.

-Entonces, hija mía, vamos a dar gracias a Dios. Y pasaron los dos a la oración.

Humor materno

En 1931, “mandar a alguien para el infierno” era una grave ofensa. Y uno de los misionarios católicos que visitaron Pedro Leopoldo en aquella época, con el celo con que defendía la Iglesia Romana, habló en el pulpito que Chico, el Médium espiritista que se desenvolvía en la ciudad, debía ir para el infierno.

Chico, que frecuentaba la Iglesia, desde la infancia, se impresionó mucho. A la noche, en la reunión de costumbre, aparece la progenitora desencarnada y, reparándole la inquietud, le preguntó bondadosa el motivo de la aflicción que llevaba.

- ¡Ah! ¡Estoy muy triste! –dijo Chico.

- ¿Por qué?

- Porque el padre me insultó mucho...

- ¿Y qué tienes con eso? Cada persona habla de aquello que tiene o de aquello que sabe.

-Pero imagina –clamó Chico- es que él me mando para el infierno...

El Espíritu de Doña María sonrió y habló:

-Él te mandó para el infierno, pero tú no vayas. Quédate en la Tierra ahora.

El Médium, ante el buen humor de aquellas palabras, comprendió que no convenía dar oídos a las condenas descabelladas.

Y el trabajo de la noche se hizo en paz.

El caso de la Bestia

En 1931, cuando Chico pasó a recibir las primeras poesías de Parnaso más allá del túmulo, un caballero de Pedro Leopoldo, muy impresionado con los versos, decidió presentar al Médium y a los poemas a cierto escritor minero, de paso por la ciudad.

El hijo de João Cândido vistió la mejor ropa que tenía y, con la cartera de mensajes debajo del brazo, fue al encuentro marcado. El conciudadano del médium, aunque católico romano, presentó a Chico, entusiasmado:

-Este es el médium de quien te hablé.

El escritor saludó al joven y se entregó a la lectura de los versos. Sonetos de Augusto dos Anjos, poemas de Casimira Cunha, cuarteto de João de Deus...

Después de una rápida lectura, el literato dijo:

-Esto es una tontería...

Y mirando a Chico, remató:

-Este joven es una bestia.

-Pero, doctor – dijo, enojado, el paisano de Chico -, el joven tiene convicciones y abrazó el Espiritismo como Doctrina.

- ¡Pues, entonces, debe ser una bestia espiritita! –declaró el escritor.

Bastante, decepcionado el médium se despidió. En casa, durante la oración, la progenitora apareció.

- ¿Viste como fui insultado? –preguntó Chico.

Y porque Doña María se mostró ajena al asunto, el hijo le contó el caso. La entidad sonrió y dijo:

-No veo insulto alguno. Creo hasta que fuiste muy honrado. Una bestia es un animal de trabajo....

-Pero el hombre me llamó de “bestia espiritita”.

-Eso no tiene importancia – exclamó la madre desencarnada – Imagínate como siendo una bestia a servicio del Espiritismo. Si la bestia no da coces, se convierte en un elemento valioso y útil.

Porque el hijo se silenció, Doña María añadió:

- ¿Tú no te ves bien así?

Chico reflexionó y respondió:

-Si...pensándolo bien, es eso mismo.

Y el asunto quedó sin alteración.

Una buena lección

Enfermo uno de los hermanos del grupo. Reumatismo complicado y renitente. Un amigo enseñó la aplicación de una hierba que solamente crece en cavernas del subsuelo.

Chico y José Xavier, teniendo por acompañante un bello perro que les pertenecía, de nombre Lord, fueron a una gran cueva, de las muchas que existen en las cercanías de Pedro Leopoldo; en el camino comenzaron a conversar.

Hablaban al respecto de ciertos amigos y comentaban:

-Beltrano no sirve.

-Fulano es muy extravagante.

-Sicrano es inútil.

Cuando las críticas se iban inflamando, el Espíritu de Doña María João de Deus aparece a Chico y le aconseja:

-No debéis hablar mal de nadie. Todos necesitamos unos de los otros. Juzgar por las apariencias es un pésimo hábito. Siempre llega un momento en la vida en que precisamos del amparo de criaturas que suponemos despreciables.

El médium transmitió al hermano todo lo que escuchó y se callaron ambos. Llegaron a la cueva y José, asegurando a Lord a una cuerda, entraron. Después de una larga búsqueda, encontraron la hierba medicinal. Con todo, cuando volvieron, perdieron la noción del camino bajo las grandes bóvedas de piedra.

Con una vela encendida, procuraron en balde la salida. Gritaron, pero recibieron el eco de la propia voz. Cuando la luz se mostraba casi extinta, se acordaron de la oración.

Oraron.

Doña María João de Deus apareció al médium y consideró:

-Tenemos ahora la práctica de la enseñanza a que nos referíamos en el camino. Podéis saber muchas cosas, pero ahora necesitan al perro. Soltad a Lord y seguidle los pasos. Él sabe el camino de vuelta.

Así lo hicieron. Y siguiendo al animal, vencieron el laberinto en algunos minutos. Allá afuera, a la luz del día, se miraron sorprendidos, meditaron sobre la lección recibida y dieron gracias a Dios.

El inesperado benefactor

En la tienda de José Felizardo, donde Chico trabajaba, vivía repleta. Entre los que la frecuentaba había un hombre rudo, de nombre Honorato, que era experto en provocar antipatía a los otros. Decía palabrotas. Se embriagaba. Por cualquier cosa sin importancia sacaba el puñal.

Chico tampoco simpatizaba con él. Y cuando estaba al borde de una discusión desagradable con el pobre borrachín, se acordó de la oración y se cayó. En plena oración, vio a Doña María João de Deus, que lo avisó:

-Hijo mío, evita discusiones. Hoy ese hombre puede ser antipático a tus ojos. Mañana, tal vez podrá ser un benefactor en nuestras necesidades.

Meses pasaron. En un domingo, José y Chico Xavier fueron, temprano, al campo en busca de hierbas medicinales para ayudar a hermanos enfermos. Anduvieron mucho en busca del velame, de carqueja y brotes helechos.

Cuando se dispusieron a regresar, larga nube de neblina descendió sobre la región. Por mucho que se esforzaban no encontraban el sendero de vuelta. Por más de dos horas daban vueltas por el matorral agreste.

Muy afligidos, oraron juntos, pidiendo ayuda. Los amigos espirituales parecían ausentes y la niebla densa aumentaba cada vez más. Continuaron andando, fatigados, cuando vieron una casita a pequeña distancia.

Llamaron a la puerta y la puerta se abrió. Una voz alegre y acogedora grito de allí dentro:

- ¡Oh! Chico, ¿tu aquí?

Era Honorato, que los abrazó con satisfacción, ofreciéndoles alimento y guiándolos al camino de vuelta.

Cuando el benefactor se despidió, dejándolos tranquilos, la progenitora desencarnada apareció al médium y le dijo:

- ¿Comprendiste, Chico?

Y Chico, impresionado, respondió:

-Comprendí, sí. Tenías razón.

Historia de un soneto

En 1931, desencarnó un amigo de Chico, en Pedro Leopoldo. Caballero digno, católico, muy distinguido y padre de familia ejemplar. El médium acompañó el entierro. En la ciudad, de la iglesia al Cementerio, es largo el recorrido.

Un padre presente se acercó al joven y le pregunto:

-Entonces, Chico, dicen que usted anda recibiendo mensajes del otro mundo....

-Es verdad, reverendo. Siento que alguien me ocupa el brazo y se sirve de mí para escribir...

-Tenga cuidado. Recuerde que el Espíritu de las Tinieblas tiene gran poder para el mal.

-Entretanto, padre, los Espíritus que se comunican solamente nos enseñan el bien.

El sacerdote retiró un papel en blanco del interior de un libro que llevaba y le convidó:

-Bien, Chico, estamos en un Cementerio, acompañando a un amigo muerto... Intente alguna cosa. Veamos si hay aquí algún Espíritu deseando escribir...

Chico recibe el papel y se concentra. En pocos instantes, siente el brazo tomado por la fuerza espiritual y psicografía la poesía aquí transcrita:

ADIÓS

La campana llora en tierna suavidad,
en el ambiente balsámico de la iglesia;
entre las naves, en el altar, en todo aletea
el perfume de los alelúes de la soledad.

Gime la viudez, lamentase la orfandad;
y el alma que regresó del exilio besa
la luz que resplandece, que medra,
en la catedral de la inmensidad...

“Adiós, tierra de mis desventuras....
Adiós, amados míos...” –dice en las alturas...
El alma liberada, el azul del cielo navegando...

-Adiós.... –lloran las rosas desojadas,
-Adiós.... –claman las voces desoladas,
De quien quedó en el exilio suspirando...

Auta de Souza

Este soneto fue incorporado en el Parnaso más allá del túmulo.

Disciplina

A finales de 1931, a la tarde, oraba bajo un árbol junto a la presa, pintoresco lugar en la salida de Pedro Leopoldo para el norte, cuando vio, a pequeña distancia una gran cruz luminosa. Poco a poco, de entre los rayos que formaba, surgió alguien. Era un Espíritu simpático, vistiendo túnica semejante a la de los sacerdotes, que le dirigió la palabra con cariño.

No se sabe de qué hablaron en aquel crepúsculo, pero cuenta el médium que fue ese su primer encuentro con Emmanuel, en la vida presente. Y acentuó que, en cierto punto del entendimiento, el orientador espiritual le preguntó:

- ¿Estas realmente dispuesto a trabajar en la mediúmnidad con el Evangelio de Jesús?

-Sí, si los buenos Espíritus no me abandonan- respondió el médium.

-No serás desamparado- le respondió Emmanuel -pero para eso es preciso que trabajes, estudies y te esfuerces en el bien.

- ¿Y crees que estoy en condiciones de aceptar el compromiso? – preguntó Chico.

-Perfectamente, desde que procures respetar los tres puntos básicos para el servicio.

Porque el protector silenció, el joven preguntó:

- ¿Cuál es el primero? - Respondió firmemente:

-Disciplina.

- ¿Y el segundo?

-Disciplina.

- ¿Y el tercero?

-Disciplina.

El Espíritu amigo se despidió y el Médium tuvo consciencia de que para él iba a empezar una nueva tarea.

La inolvidable pregunta

El Parnaso más allá del túmulo, con cariñoso entusiasmo de Manoel Quintão, fue lanzado en julio del año 1932. Y en el mismo mes, el padre Julio María, de Manhumirim, en Minas, en su periódico “El luchador”, escribió una áspera crítica, condenando el libro y al médium.

De entre otras cosas dice que Chico debía poseer una piel de rinoceronte para caber tantos Espíritus. Los comentarios irónicos y las acusaciones gratuitas eran tantos que el médium, inexperto y muy joven aun, se sentía demasiadamente chocado y fue abrumado a buscar cama.

“¿Entonces, la lucha era aquella? – pensaba, con dolor de cabeza. – ¿Valía la pena ser médium y estar expuesto, así, al juicio temerario de los otros? ¿Sería justo aguantar a aquellos insultos cuando estaba poseído de las mejores intenciones?”

Por más de dos horas se vía en semejante contienda íntima, cuando vio a Emmanuel a su lado. Contó al Mentor lo que pasaba y supuso que el espíritu amigo lo acariciaría sin restricciones. Emmanuel, de pie, con severa fisionomía, le habló firmemente:

-Pero yo no veo razón ninguna para solemnizar este asunto.

-Entretanto, estás viendo... el padre dice que tengo una piel de rinoceronte.... –clamó el Médium.

-Si no tienes, necesitas tener – le dijo el protector – porque si quieres cultivar una piel muy frágil, caerás siempre con cualquier pinchazo y no nos sería posible el viaje de la mediúmnidad en los caminos del mundo...

-Con todo, tenemos nuestro brío, nuestra dignidad – acrecentó Chico – y es difícil vivir con la falta de respeto público.

Fue entonces que Emmanuel lo miró con más firmeza y exclamó:

- Escucha. ¿Si Jesús que era Jesús, salió de la Tierra por los brazos de la cruz, y tú que estás esperando un carruaje para vivir entre los hombres?

Cuando escuchó la pregunta, Chico se levantó de un salto y comenzó a reajustarse.

Soledad aparente

A mediados de 1932, el “Centro Espirita Luiz Gonzaga” estaba reducido a un cuadro de cinco personas, José Hermínio Perácio, D. Carmen Pena Perácio, José Xavier, D. Geni Pena Xavier y Chico.

Los enfermos y obsediados surgían siempre, pero, luego después de las primeras mejorías, desaparecían como por encanto. Perácio y señora, con todo, precisaban ir para Bello Horizonte por obligaciones de la vida familiar.

El grupo se quedó limitado a tres compañeros. D. Geni, la esposa de José Xavier, enfermó y la casa pasó a contar apenas con los dos hermanos.

José, sin embargo, era sillero y, en aquella ocasión, fue llamado por un acreedor que le vendía cueros, acreedor ese que insistía en recibirle los servicios nocturnos, en un taller de arreos, en forma de pago. Por eso, a pesar de su buena voluntad, necesitaba interrumpir la frecuencia al grupo, por lo menos, por algunos meses.

Viéndose solo, el médium también quiso ausentarse. Pero, en la primera noche, en que se encontró solo en el Centro, sin saber qué hacer, Emmanuel le apareció y le dijo:

-No puedes apartarte. Prosigamos en el servicio.

- ¿Continuar cómo? No tenemos frequentadores...

- ¿Y nosotros? – Dijo el Espíritu amigo – Nosotros también necesitamos oír el Evangelio para reducir nuestros errores. Y, más allá de nosotros, tenemos aquí numerosos desencarnados que precisan de esclarecimiento y consuelo. Abre la reunión en la hora de siempre, estudiemos juntos la lección del Señor, y no cierres la sesión antes de las dos horas de trabajo.

Fue así como, por muchos meses, de 1932 a 1934, Chico abría el pequeño salón del Centro y hacía la oración de abertura, a las ocho de la noche en punto. En seguida, abría El Evangelio según el Espiritismo, al acaso y leía esa o aquella instrucción, comentándola en voz alta.

Por esa ocasión, la videncia de Chico alcanzó mayor lucidez. Veía y oía decenas de almas desencarnadas y sufridoras que iban hasta el grupo, buscando la paz y el restablecimiento. Les escuchaba las preguntas y les daba las respuestas bajo la inspiración directa de Emmanuel.

Para los otros, sin embargo, oraba, conversaba y gesticulaba solo.... Y esas reuniones de un Médium a solas con los desencarnados, en el Centro, de puertas iluminadas y abiertas, se repetían todos los lunes y viernes por la noche.

La seguridad del trabajo

Atendiendo a instrucciones de Emmanuel, Chico iniciaba los trabajos en el “Centro Espirita Luiz Gonzaga” a las ocho de la noche, encerándolos a las diez, mientras frecuentó solo la institución.

Hacia la oración de abertura, oraba y, después, leía las páginas de “El Evangelio según el Espiritismo”, de Allan Kardec, comentándolas, en voz alta, para los desencarnados.

Personas de la familia indagaban sobre aquella resolución de “hablar solo”, entretanto, el médium explicaba:

-Hay muchos Espíritus frecuentando la casa. Llegan desconsolados y tristes y Emmanuel afirma que la obra de evangelización es necesaria para todos nosotros. No podemos parar...

Cierta noche, una señora desencarnada en Pedro Leopoldo conversaba con Chico en el salón del Centro, en que él se encontraba aparentemente solo y el dialogo seguía, curioso:

-Tengamos fe en Jesús, hermana mía... No desespere. Con paciencia alcanzaremos la paz... Sin calma, todo empeora... Con el tiempo, verá que todo está bien como está.

La conversación continuaba así, cuando una de las hermanas del médium, escuchándole hablar, inclinada en la ventana cercana, le preguntó en voz alta:

- ¿Chico, quien está hablando contigo?

-Doña Chiquinha de Paula.

- ¿Qué historia es esta? Doña Chiquinha ya murió....

- ¡Ah! Eso es lo que tú piensas.... Ella está bien viva.

La hermana del joven, agitada, comunicó a los familiares lo que ocurría. Chico debía estar desequilibrado. Era necesario medicarlo, socorrerlo. Otras hermanas del Médium se apresaron a observar que él trabajaba, correctamente, todos los días. ¿Sería justo dar por loco a un hermano que era amigo y útil?

Quedó entonces establecido en la familia que, mientras Chico estuviese firme en el trabajo, nadie pensaría considerarlo como un alienado mental. De ese modo, Chico Xavier acostumbra a decir que el trabajo de cada día, con la bendición de Dios, ha sido para él la mejor seguridad.

Una deuda pagada por lo alto...

José, el hermano de Chico, que fue por mucho tiempo su orientador y dirigía las sesiones de “Luiz Gonzaga”, enferma gravemente, y, bajo la sorpresa de sus queridos entes familiares, desencarna, dejando al hermano al encargo de amparar a la familia.

Días después, Chico comprueba que José le dejó también una deuda, pues olvidó de pagar la cuenta de la luz, en la suma de once cruceiros. Esto era mucho para el pobre médium, pues al fin de cada mes nada le sobraba de la paga. Pensativo, se sentó a la solera de la puerta de su casita rustica y bendecida.

Emmanuel le dice:

-No te preocupes, confía y espera.

Horas después, alguien toca a la puerta. Va a ver. Era un señor de campo.

- ¿Es usted Chico Xavier?

-Sí. A sus órdenes, mi hermano.

-Supe que su hermano José murió. Y vine aquí a pagarle una vaina de navaja que él me hizo hace tiempo. Y aquí está el pago que acordamos.

Chico le agradeció. Y estando solo, abrió el sobre. Dentro estaban los once cruceiros... para pagar la luz. Sonrió, descansando, libre del peso.

Y en conclusión para nosotros:

- “Que bella lección aprendí”.

Y nosotros:

- También para los que saben mirar para los lirios del campo, que no temen el mañana, porque saben que pertenece a Dios.

In Extremis.... (Pensaba que iba a morir...)

En 1940, estuvo gravemente enfermo. El médico que lo asistía hizo el diagnóstico, previendo un ataque de uremia. Si la retención perdurase por más de 24 horas, tendría Chico un colapso y desencarnaría. Así le dijo el médico, colocándolo en la realidad dolorosa.

El facultativo salió y Chico notó que, de lo Alto, Bezerra de Menezes, André Luiz y Emmanuel le proporcionaron los recursos, demostrándole que era grave su estado. Se preparó, entonces, para morir bien. Pidió, en oración sentida, a Emmanuel, que lo recibiese en la Espiritualidad.

Su amoroso Guía sintiéndole la intención, consideró:

-No puedo, Chico, ayudarte en tu desencarnación. Tengo mucho que hacer. Pero si te sientes que la hora llegó, recurre a los amigos de "Luiz Gonzaga". Tú no eres mejor que los otros.

Y, con esa enseñanza, el médium recibió una bella lección.

Pidiendo limosna para enterrar al expatrón

Chico se levantó temprano y, al salir del carro, para la Hacienda, se encontró en el camino con Flaviano, que le dijo:

- ¿Sabes quien murió?

- ¡No! ...

-El Juca, tu expatrón. Murió en la miseria, Chico, sin tener ni lo que comer.

- ¡Pobre! - Y Chico sacó del bolsillo el pañuelo y se secó los ojos.

- ¿A qué hora es el entierro?

- Creo que van a enterrarlo a cualquier hora, como indigente, en el ataúd del ayuntamiento, esto es, en el coche fúnebre...

Chico medita, emocionado, y pide:

-Flaviano, hazme un favor: ve para casa donde el desencarno y diles que esperen un poco. Voy a ver si le consigo un ataúd, aunque sea barato.

Flaviano se despide y parte. Chico baja del carro. Mando un recado para su jefe. Recuerda a su expatrón, figura humilde de buen servidor, que tanto bien le hizo. Y allí mismo, en el camino, envía una oración a Jesús:

“Señor, se trata de mi expatrón, a quien tanto debo; que me ayudó en los momentos más angustiosos; que me dio un empleo con el cual socorrí a mi familia; que tanto sufrió por mi culpa. Que yo le pague, en parte, la gratitud que le debo. Ayúdame, Señor”.

Y, sacando el sombrero de la cabeza y dándole la vuelta para abajo, en forma de bolsa, fue a llamar puerta por puerta, pidiendo limosna para comprar un ataúd para enterrar al extinto amigo. De ahí a poco, todo Pedro Leopoldo sabia de lo sucedido y estaba perpleja, sino conmovida con el acto de Chico. Su padre lo supo y fue a su encuentro, intentando disuadirlo de aquel pedido.

-No, padre mío, no puedo dejar de pagar tan gran deuda a quien tanto colaboro con nosotros.

Un pobre ciego, muy conocido en Pedro Leopoldo, se enteró de la noble acción de Chico, a quien estimaba. Se encontró con él:

- ¿Por qué tanta prisa, Chico?

-Amigo mío, estoy pidiendo limosna para enterrar a mi expatrón.

- ¿Juca? Ya lo sé. ¡Pobre, tan bueno! Espera ahí, entonces, Chico. Tengo aquí algún dinero que me dieron de limosnas ayer y hoy.

Y vació en el sombrero de Chico todo lo que había recaudado hasta allí. Chico lo miró a los ojos muertos y sin luz. Los vio llenos de lágrimas. Se conmovió más.

- ¡Gracias, amigo mío! Que Jesús te pague el sacrificio.

Compró con el dinero recaudado el ataúd. Dispuso el entierro. Lo acompañó hasta el cementerio. Y ya tarde regresó a casa. Había vivido un gran día. Se sentó en la entrada de la puerta. Allí dentro, los hermanos y el padre lo observaron conmovidos.

En una oración muda, agradeció a Jesús. Emmanuel le apareció y le sonrió. La sonrisa de su bondadoso Guía le dijo todo. Chico lo entendió. Ganó el día, pagó una deuda y dio de sí testimonio de humildad, de gratitud y de amor al Divino Maestro.

De visita en la hacienda del Padre

En 1946, enferma de nuevo, gravemente. Gastó demás el cuerpo. Se encontraba agotadísimo, débil, febril. Los médicos, consultados, lo dieron como tuberculoso. Y en cierta mañana, bañada por el sol, viéndolo sentado, muy triste, en la puerta de la casa, Emmanuel, su dedicado Guía, le puso la mano en el hombro y le dijo:

-Chico, intenta reaccionar, sino fracasarás. Tu enfermedad es tanto del cuerpo como del espíritu. Pero no te desanimes. Vas a quedar bien, si Dios quiere.

Y, después de darle una bella aula sobre los males del desánimo, de la tristeza y de los dolores recogidos, ampliados por nuestro pesimismo, le dijo:

-Luego, al dormir, acuérdate de mí. Voy a llevar tu espíritu a un lugar muy lindo y donde serás medicado.

De hecho, al dormir, Chico se acordó de la invitación de Emmanuel, y, después de orar, durmió pensando en el auspicioso paseo.

En espíritu, se veía junto a su Guía. Y, con él, caminaba por un vergel esmeralda de tréboles exuberantes, floridos, como jamás vio en la tierra. Al final, sentado en un banco envuelto en luz anaranjada, había un chiquillo delicado, bello. Emmanuel lo presentó a Chico. Y bajo la sorpresa del médium, el niño, con extraña felicidad, como quien cogió a otro niño, se agarró a Chico en su regazo. Paso las manos pequeñas y luminosas sobre el cuerpo de Chico. Lo ahogo amorosamente, estrechándole el pecho, y le dijo sonriendo:

-Ya estás medicado.

Chico se despidió del lindo hermanito. Y ya casi al llegar a casa y encerrarse de nuevo, en el cuerpo y al despertar para la realidad de la tierra, Emmanuel, abrazándolo afirmó satisfecho:

-Chico, recibiste hoy un remedio que necesitabas: una transfusión de fluidos. Vas a despertar, mañana, mejorado, sin cansancio, sin fiebre y más fuerte, ¡gracias a Dios!

En el día siguiente, Chico despertó diferente. Le resonaba los oídos. El corazón, agradecido al Señor guardaba la gran Gracia. Y sentía que todo desapareció: cansancio, tristeza, dolor, miedo, fiebre, todo. Sí, todo, porque bien traducía lo que ganó.

¡Ahora tendría que dar también todo, como está dando, a bien de la Gran Causa, que a todos nos hermana e iguala en la Hacienda del Padre, que es Dios!

Ve con Dios

Eran las ocho de la mañana de un sábado de mayo. Chico se levantó con prisa. Durmió demasiado. Trabajó mucho en la víspera, psicografiando una obra erudita de Emmanuel. No esperó el carro. Fue mismo a pie para la oficina de la Hacienda. No andaba, volaba, de tan velozmente que caminaba. Al pasar por delante de la casa de D. Alice, esta lo llamó:

-Chico, te estoy esperando desde las seis de la mañana. Necesito hablarte.

-Voy muy atrasado, D Alice. Luego en la hora del almuerzo, la atenderé.

D. Alice quedó triste y miró al hermano, que retomó los pasos ligeros a camino del trabajo.

Un poco adelante, Emmanuel le dijo:

-Vuelve, Chico, atiende a la hermana Alice. Gastarás solo cinco minutos, que no te perjudicará.

Chico volvió y la atendió.

-Sabía que volverías, conozco tu corazón.

Y le pidió aclaración de cómo tomar un determinado medicamento homeopático que el amable Dr Bezerra de Menezes le recetó, por intermedio del abnegado médium.

Atendida, se alegró. Y despidiéndose:

-Gracias, Chico. ¡Dios te lo pague! ¡Ve con Dios!

Chico partió rápido. Queriendo recobrar los minutos perdidos. Cuando anduvo unos cien metros, Emmanuel, siempre amoroso, le pidió:

-Para un poco y mira para atrás y verás lo que está saliendo de los labios de D Alice y caminando para ti.

Chico paró y miró: una masa blanca, de fluidos luminosos salían de la boca de la hermana atendida dirigiéndose para él y entrándole en el cuerpo...

- ¿Viste, Chico, el resultado que obtenemos cuando somos serviciales, cuando proporcionamos alegría cristiana a nuestros hermanos?

Y concluyó:

-Imagina si, al revés de “ve con Dios”, dijese, resentida, “ve con el diablo”. De sus labios estarían saliendo cosas diferentes, como cenizas, ciscos, algo peor...

Y Chico, andando ahora naturalmente, sin recelo de perder el día, sonrió satisfecho con la lección recibida, entendiendo en todo y por todo el trabajo del Señor, reflejando en los menores gestos, con los nombres de Gentileza, Tolerancia, Afabilidad, Dulzura, Amor.

¿Tú ya serviste de puente, Chico?

Bien enseña Emmanuel: - “La Naturaleza es siempre el granero bendecido de lecciones maternas. En sus círculos de trabajo, cosa alguna permanece sin propósito, sin finalidad justa”.

En ella vemos la enseñanza en todo; cualquier elemento, cualquier cosa, el cuadro de un paisaje, el árbol, el río, la fuente, el propio estiércol, todo nos da lecciones, cuando vestidos con la virtud de la humildad, sin visiones estrechas, leemos el Libro de Dios.

Hablamos a Chico sobre esos asuntos al pasar sobre un puente. Y él recordó a Casimiro Cunha, en su maravillosa Cartilla de la Naturaleza, que el psicografía, diciendo:

“Puente silencioso,
en el esfuerzo fiel y activo,
es una llamada a la ley de amor,
siempre nuevo, siempre vivo”

“Viéndola
noble y generosa,
sirviendo sin altivez,
conviene saber si ya fuimos
como el Puente alguna vez”

Se acordó también de haberle preguntado Emmanuel, un día: - ¿Tú ya serviste de puente alguna vez, Chico? Y que Chico silenció. Pero, días después, viajando con un sacerdote, de Pedro Leopoldo para Belo Horizonte, en un autobús, recordó la pregunta de su querido Guía, si servía de puente.

Con una hora de buena conversación, repartió con el hermano y compañero de viaje lo que ya había ganado.

Sintió que era puente, para que el siervo del Cristo, en tarea testimonial, ganase el otro margen del conocimiento nuevo con el Amigo Celeste y se sintió maravillado.

Cuantas veces podemos ser puentes y dejamos pasar la oportunidad...

Que la lección nos sirva.

¡Bendecida lección de Emmanuel y Casimiro Cunha!

El lado derecho

Todas las cosas tienen su lado derecho e izquierdo, como tenemos nuestras manos derecha e izquierda. Todo cuanto hacemos con la derecha sale más o menos bien, con la izquierda, sale más o menos mal.

Pedro, apóstol pescador de peces y de almas, cuando pescaba en el Lago Genesaret juntamente con otros pescadores, lanzaba la red por el lado izquierdo y no pescaba ningún pez.

Le apareció, entonces, Jesús y dijo que la lanzase, de nuevo, pero por el lado derecho, y la red se rompió de tanto pez.

En la propia elección de los premiados, que salen victoriosos de sus pruebas, el Maestro los separa de los fracasados, pasando los primeros para su derecha y los segundos para la izquierda.

El lado derecho es, pues, la de la Justicia, del Buen Combate, del Buen Camino, de la Vereda Correcta, de la Vida Verdadera, de la Verdad misma.

Así conversábamos con Chico, de camino a la Hacienda del M. de Agricultura, en Pedro Leopoldo, cuando el Médium concluyó:

-El lado derecho es el lado de Dios. El izquierdo es el del Cesar. El primero es el de los que viven con Dios, cumpliendo la Ley. El segundo es el de los que están apenas viviendo para el mundo y deseando lo mucho sin Dios.

Primeras gracias recibidas

El 4 de noviembre de 1944, fecha de nuestra primera visita a Chico, él, después de llenarnos con lindos casos, nos llevó al interior de su sencilla casita, para participar de una sesión en que recibimos mensajes tocantes de Emmanuel y de nuestra cuñada Wanda, una delicada ave del cielo, muy temprana llamada a la Patria Espiritual, y las dos poesías abajo, que nos arrancaron lágrimas de emoción, tanto nos hablaron al corazón, visto que navegábamos en un mar de llantos u observábamos cardos brotando en nuestros caminos con pretensión de herirnos.

De hermano para hermano

I

En el camino que la niebla llenó de horrores,
pasa la multitud infeliz, exhausta y ciega,
- ¡Es la humanidad que se desagrega
en el podrido ergástulo de los dolores!

Se oyen gritos escarnecedores.
¡Y Caín que, de nuevo, reniega,
rebosa el mar de llanto donde navega
la esperanza de los seres sufridores!

Y en este abismo de miserias y ruinas,
que extenderás, amigo, las manos divinas,
como estrellas brillando sobre las cruces.

Ve, cirineo de la luz que santifica,
que el Señor bendice y multiplica
el pan de la caridad que produces.

Augusto Dos Anjos.

Billete a un luchador

II

Mi querido Ramiro Gama,
los benefactores del más allá,
colaboran en las tareas
de tu misión en el bien.

¿Azotes surgen en el camino?
¡Jamás sufras hermano mío!

El Señor de la Luz Divina
te ampara
el corazón.

Brotan cardos en los caminos,
¿con pretensiones a herir?
tolerados
resignado
y espera el Sol del Porvenir.

¿Hay difíciles testimonios?
no temas perturbaciones,
pues toda cruz es camino
de santas renovaciones.

Ramiro, Dios te ilumine,
en el esfuerzo que te conduce,
de la sombra espesa de la Tierra
a la redención con Jesús.

Casimiro Cunha.

La carcajada del río...

Pasábamos los tres sobre un puente: nosotros, nuestra esposa y Chico. Allí abajo, un río con cascadas sonreirá y carcajeaba. Paramos para sentir mejor el Mensaje.

Nuestra compañera nos recordó una escena del libro “La ciudad y las sierras” de Eça de Queiroz, en que Jacinto, el principal personaje, cansado de la vida ruidosa de las ciudades, se mudó para el campo, a fin de gozar del silencio de las sierras y medicarse con el aire puro de los ambientes campestres.

Allí, en su propiedad, preparó una serie de medidas higiénicas favorables a sus empleados. Colocó bañeras en las casas de los labradores, esta fue su primera decisión, creyendo que la falta de un baño concurría para multiplicar las enfermedades.

Su compañero de jornada se reía de esta preocupación. Y, ambos, pasaron sobre un puente, debajo del cual corría un río ruidoso, y se dio cuenta que allí pasaban muchos de sus asalariados con las ropas sucias y la piel mal lavada por falta de baños.

-Mira, Jacinto, exclamó el compañero, viven sucios porque quieren. ¿No te parece que el río está dando carcajadas?...

Y chico concluyendo la escena que el compañero memoraba:

-Tienes razón. El río está, hasta hoy, dando carcajadas, riéndose por verse con tanta agua y llamándonos, a fin de que no vengamos a sumergirnos en la suciedad de nuestro propio pasado.

La muerte del perro Lorde

José y Chico Xavier tenían un lindo perro. Se llamaba Lorde. Era diferente de otros perros. Tenía hasta dones mediúmnicos. Conocía, en las personas que visitaban a sus dueños, cuáles eran los bien intencionados, cuales los curiosos y aprovechadores. Daba una señal, ladrando insistentemente o mudamente balanceando la cola, cuando llegaba alguien, diciendo en esa señal si la visita venia para bien o para mal...

Chico nos contó casos lindos sobre su cariñoso perro. Después, tristemente, añadió:

-Sentí mucho, su muerte. Me hacía mucha falta. Era mi inseparable compañero de oración. Todas las mañanas y las noches, en determinada hora me dirigía para el cuarto para orar. Lorde llegaba en seguida. Ponía las manos sobre la cama, bajaba la cabeza y se quedaba así en actitud de recogimiento, orando conmigo. Cuando yo acababa, él también acababa y de ahí se iba a dormir a la esquina del cuarto. En mis oraciones más sentidas, Lorde levantaba la cabeza y me enviaba su mirada delicada, comprensiva, a veces llenos de lágrimas, como diciendo que me conocía el íntimo, uniéndose a mi corazón. Desencarnó. Lo enterré en el patio de la casa.

Recordamos a Chico el Sultán, inteligente perro del padre Germán. Igual a Lorde. Le hablamos de un perro que teníamos y se llamaba Sultán, en homenaje al padre Germán. Nos contó casos de Lorde; le contamos otros del Sultán. Y, a poco, estábamos emocionados. ¡Ah! ¡Si, los animales también tienen alma y valen como los mejores amigos!

Orgullo o distracción...

En frente del hotel Diniz, de propiedad de D. Naná, se hallaba un hermano alcoholizado. Por allí, de mañana y en la hora del almuerzo, pasó el médium a camino de su trabajo. Chico, de lejos, notó que el joven estaba en uno de sus peores días. No se contentaba en cantar y en hacer gestos: provocaba también, llamando, con jocosos nombres, a cuantos le pasaban por delante. De ligero y bien lejos, pasó sin ser visto, por el hermano embriagado, y ya se encontraba distante, cuando Emmanuel, delicadamente, le dijo:

-Chico, nuestro amigo te vio pasar y esconderte de él. Está hablando muy mal de ti y sorprendido por tu gesto. Vuelve y rectifica tu acción.

Chico volvió:

- ¿Cómo va, hermano mío? Discúlpame por no haberte visto, iba distraído...

-Y... ya estaba sorprendido de que hicieras eso, Chico. Que los otros lo hagan poco me importa, no me incomoda, pero tú, no. Lo estaba diciendo bien alto: ¡Que orgulloso está Chico! Ya ni se acuerda de los pobres hermanos como yo. Piensa que estoy borracho y huye de mí como si yo tuviese una enfermedad contagiosa.

-No, querido amigo, fue apenas una distracción, perdóname.

-Pensaba que eras orgullo. Estás perdonado. Ve con Dios. Que Dios te ayude y te dé un día feliz, por el abrazo consolador que mediste.

Y Chico marchó. Ganó una lección y daba, a los que lo observaban, otro más bien expresivo.

Quién lo diría que usted fuese Chico...

En una librería de Belo Horizonte, servía un hermano que, por el hábito de oír constantes elogios a Chico Xavier, tomó de admiración por el médium. Leyó, pues, con interés, todos los libros de Emmanuel, André Luiz, Néio Lúcio, Hermano X y con deseos, insistentemente, de conocer al psicógrafo de Pedro Leopoldo. Y a los feligreses pedía, de cuando en cuando:

-Háganme el gran favor de presentarme a Chico, en cuanto aparezca.

En una tarde, cuando Aloísio, pues así se llamaba el empleado, reiteraba a alguien el pedido, Chico entró en la librería. Todos los presentes, menos Aloísio, se sorprendieron y se alegraron. Abrazaron al médium, preguntándole sobre las novedades recibidas. Y después, uno de ellos se dirigió a Aloísio:

- ¿Usted no deseaba ansiosamente conocer a nuestro Chico?

-Sí, ando detrás de este momento de felicidad...

-Pues aquí lo tiene.

Aloísio lo examinó; lo vio tan sobriamente vestido, simple, tan decepcionante. Y correspondiendo al abrazo del admirado psicógrafo, con aire de quien habla una verdad o era un tonto, para creer en tamaño absurdo:

- ¡Quién lo diría que usted fuese Chico, quien lo diría! ...

Y Chico, comprendiendo, que Aloísio no podía creer que fuese Chico por la manera de cómo se presentaba, le respondió cándidamente:

- Eso mismo, quien me lo diría...

Y, despidiéndose, partió con simplicidad y bondad, dejando en el ambiente una lección, una gran lección que, de ahí, después, ser mejor entendida por todos, y, muy especialmente por Aloísio...

La cruz de oro y la cruz de paja

Algunos miembros de la Juventud Espirita del Distrito Federal y de Belo Horizonte, visitaban a Chico. Antes de comenzar la sesión en “Luiz Gonzaga”, comentaban animadamente sobre el asunto de la Doctrina y de la tarea destinada a los jóvenes espiritistas.

Una joven inteligente, deseando orientación y estímulo, colocó a Chico al par de las dificultades encontradas para vencer el pesimismo de unos, la quietud y la incompreensión de muchos. Pocos querían el trabajo de sacrificio, testimoniando la Ruta evangélica, que estaba exigiendo a los jóvenes una vida limpia, correcta, vestida de abnegación y renuncia. Deseaban recoger sin sembrar.

Chico escuchó y consideró:

-El trabajo de las juventudes, con Jesús, tiene que ser incluso diferente. Su misión será muy difícil y por eso gloriosa.

Y recibe de Emmanuel esta elucidación envuelta en las ropas pobres de nuestro pensamiento:

Hay la cruz de oro y la cruz de paja, simbolizando nuestras Tareas.

La de oro, la más buscada, pertenece a los que quieren brillar, ver sus nombres en los periódicos, citados, apuntados, elogiados, como beneméritos. Quieren simpatía y buen concepto. Si toman parte en alguna Institución, desean, en ella, los lugares de mando y de evidencia. Quieren cargos y no encargos.

La de paja, la menos buscada, sin embargo, pertenece a los que trabajan como las abejas ocultas y en silencio. Luchan y caminan, con humildad, con la certeza de que por mucho que hagan, más podrían hacer. No se ensoberbecen de los triunfos, antes se estimulan y se defienden con oración y vigilancia, sintiendo la responsabilidad que asumieron como llamados, por Jesús, a la tarea diferente.

Entienden la servidumbre de las manos y de los pies, de los ojos y de la mente, del corazón, en fin, colocando amor y humildad en sus actos, en los servicios que realizan. Por cargar la cruz de paja, toleran el vómito de uno, el insulto de otro, la incompreensión de muchos, testimoniando la caridad desconocida, ofreciendo, con el sufrimiento y la renuncia, con el silencio y el buen ejemplo, remedios salvadores a los compañeros que se les oponen, los hieren y desconocen la victoria de la “segunda milla”.

Los jóvenes presentes estaban satisfechos. De sus ojos, órganos musicales del alma, salían notas de gratitud exornando el ambiente feliz que vivían.

De más no necesitaban. Entendieron el trabajo que les cabía realizar en las Tierras de Brasil, el Corazón del Mundo y la Patria del Evangelio.

Hermosa lección con vista también a los viejos, a todos que consiguen escuchar a Jesús en la hora en que pocos Lo escuchan.

Viajando con un hermano sacerdote

Sentado en el autobús que lo llevaría a Belo Horizonte, Chico noto que su compañero de asiento era un hermano sacerdote. Lo saludó y se entregó a la lectura de un buen libro. El sacerdote, también, le correspondió y saludo, abrió un libro sagrado y comenzó a leerlo.

A mitad del viaje, paso el autobús cerca de un lugar con banderas, que conmemoraba el día de S. Pedro y S. Pablo. El sacerdote observó aquello y, después, mirando para Chico comento:

-Vea esta festividad en honra de dos grandes Santos, y en este libro, leo la historia de S. Pablo, cuyo autor le da prominencia sobre S. Pedro. No se puede negar esto. S. Pablo es el Príncipe de los Apóstoles, aquel que recibió de Jesús las llaves de la Iglesia.

Chico, delicadamente, dio su opinión, y lo hizo de forma sencilla, revelando gran cultura, que el sacerdote, que no sabía con quién hablaba, se sorprendió y le pregunto:

- ¿Usted es formado en Teología, o posee algún curso superior?

-No. Solo curse hasta cuarto año de la instrucción primaria...

- ¿Pero cómo sabe tantas cosas de la vida de los santos, principalmente de S. Pablo, de S. Estaban, de S. Pedro, y de los otros realizando hechos que ignoro?

-Soy médium...

- ¿Entonces, usted es Chico Xavier, de Pedro Leopoldo?

-Sí, para servirlo.

-Entonces, permítame que le escriba y prométame responder a mis cartas, pues tengo muchas cosas para preguntarle. Hágame este favor. Al final, veo que Dios nos pertenece.

-Puede escribir; de buen grado le responderé. Así trabajaremos no apenas para que Dios nos pertenezca, sino para que pertenezcamos también a Dios, como nos enseña nuestro benefactor Emmanuel.

Y, hasta hoy, Chico recibe cartas de Hermanos de todas las creencias, particularmente de Sacerdotes bien intencionados, como el hermano con quien viajó y de quien se tornó amigo. Y, tanto como le permite el tiempo, les responde y en las respuestas va distribuyendo el Pan Espiritual a todos los hambrientos, ovejas del gran redil, en busca del amoroso y Divino Pastor, que es Jesús.

“Nuestras caricaturas”

En casa de Doña Naná, propietaria del Hotel Diniz, Chico llegó para consolarla, en virtud de estar pasando por pruebas dolorosas, y para darle el resultado favorable de una sesión que hizo, en la cual recibió un expresivo esclarecimiento para aquella hermana. Chico, orientado por sus Amigos de lo más Alto, al frente su abnegado Guía, ayuda y pasa, ampara en silencio, colabora con todos, sin herir, sin lastimar. Dejando con la querida hermana, madre cariñosa y leal servidora del Cristo, un rayo de luz, una palabra de buen ánimo partió con nosotros para la Hacienda.

En el camino, nos reveló sus observaciones, sus inquietudes, por la hora que vivimos. En la sesión hecha, a beneficio de hermanos desencarnados, le aparecieron Espíritus turbulentos, insensibles a los sufrimientos ajenos y que, formando legiones, obran aquí y allí, en este y en aquel hogar, agravándoles las pruebas.

-Necesitamos orar por ellos – nos decía Chico – y, si es posible, amarlos con sinceridad. Cuando en contacto con nosotros, precisamos auxiliarlos, ofreciéndoles nuestra ayuda. No saben lo que hacen. Jóvenes, en la flor de la edad, instrumentos mediúmnicos incontrolables, sin convicciones sinceras en materia de fe, viven por ahí, presos a sus intereses, aturridos, entristeciendo los corazones maternos, siendo víctimas fáciles de aquellos Espíritus.

Recordamos a Chico el caso de los “Caricaturistas” retratados en esos Espíritus, que nos experimentan y son como que nuestros caricaturistas, pues aumentan nuestros defectos de forma tal, que, cuando con y por ellos fallamos, quedamos de tal forma derrotados, sintiendo nuestros defectos, que nos proponemos corregirnos inmediatamente...

Chico sonrió y dijo:

-Pero necesitamos amar a esos caricaturistas, desearles todo el bien posible para neutralizarles todo el mal y encaminarlos al bien. Un favor que hacemos a su pariente encarnado constituye ya un motivo, para hacerles parar los golpes contra nosotros y despertarles un poco de cariño en nuestro beneficio. Ayudémoslos con nuestras oraciones. Auxiliémoslos con nuestros pensamientos de amor. Enseñémosles con nuestras buenas acciones y Jesús finalizará nuestro comienzo.

Estacas unidas...

Algunos compañeros del Estado de S. Paulo visitaron a Chico, por algunos días, disfrutaron de su convivencia amable e instructiva. Uno de ellos más entusiasmado con los fenómenos que asistió, admirando la vida sencilla de los habitantes de Pedro Leopoldo, en nombre de los compañeros, dijo a Chico:

-Vamos a volver para S. Paulo, venderemos todo lo que tenemos y, después, con nuestras familias, viviremos definitivamente en esta bella ciudad, en su compañía. Así, acabaremos felices nuestros días y podremos ser más útiles al prójimo y desarrollar nuestros dones mediúmnicos...

Chico lo escuchó con atención y, amorosamente, le recordó:

-Tal vez no acierte, querido hermano. Lo mejor es estar donde están. Después... Emmanuel está diciéndome al oído que muchas estacas juntas no hacen buen cerco...

Y las estacas volvieron para S. Paulo y fueron asegurar sus cercas que sentían sus ausencias.

Un reloj al enfermo

Un compañero le regaló a Chico un bello reloj de muñeca. Aceptó, porque el compañero insistió mucho. Anduvo varios días con el reloj, admirando la puntualidad. Pero un día, de camino para el trabajo, se acordó de saber, rápidamente, como iba Doña Gloria, a quien en la víspera le dio un pase y para quien Bezerra recetó unos remedios homeopáticos.

-Entonces, está mejor, Doña Gloria. ¿Toma puntualmente los medicamentos?

-Un poco mejor, Chico. Solo que no he tomado los medicamentos con puntualidad, porque, como usted sabe, soy pobre y aun no puedo comprar un reloj....

-Por esto no.

Y sacando de la muñeca el reloj que ganó, le dijo sin más demora:

- Quédese con este como recuerdo.

Y dejando a la hermana sorprendida y emocionada, el médium partió, diciéndole en la acostumbrada despedida:

- ¡Quede con Dios! ¡Dios la proteja! Como la señora está necesitando de reloj, este debe ser suyo.

Gracias, Chico...

Estaba Chico parado delante del correo, conversando con su hermano André, cuando un agente de la policía le paso de cerca y, colocando el brazo derecho sobre su hombro, le dijo:

- ¡Muchas gracias, Chico!

Y se fue andando.

Chico quedo intrigado con aquel agradecimiento. No podía recordar el motivo. A la tarde, al regresar del trabajo, vio delante de un bar un grupo de trabajadores de la fábrica y, en medio de ellos, el agente que le abrazó por la mañana.

Pasó más de cerca y observó que el agente intentaba separar una pelea entre dos hermanos que discutieron por cosas sin importancia.

El agente, viendo inútiles sus esfuerzos y porque la discusión ya se generalizaba involucrando a todo el grupo, sacó de la cintura el revólver e iba a usarlo para imponer su autoridad. Chico más que deprisa llegó cerca y le pidió:

- Calma, hermano mío.

El agente se giró contrariado, pero reconociendo a Chico, como que avergonzado de su acto exclamó:

- ¡Muchas gracias, Chico!

Se controló, uso la palabra, a consejo y el grupo se deshizo con la calma de los ánimos...

A la noche, yendo Chico para “Luiz Gonzaga”, se encontró con el agente:

- Chico, iba a buscarlo y agradecerle mucho de corazón, el bien que usted me hizo, por dos veces.

- ¿Por dos veces? ¿Cómo?

- Anteayer soñé con usted, que me decía: “Cuidado, no salga de casa cargando el arma en la cintura como siempre lo hace. Evite esto por unos días. Por esto le dije, hoy, por la mañana: “¡Gracias, Chico!” Me refería al sueño, a su aviso. Pero me olvidé de atenderlo pues salí armado y, si no fuese por la ayuda de nuestros amigos espirituales en la hora justa habría hecho hoy una gran locura, podría hasta haber matado a alguien... Pero la lección quedó, Chico.

-Muchas gracias, ¡Dios nos ayude siempre!

Palabras a los enfermos

Los enfermos eran tantos en Pedro Leopoldo, noche a noche, que el Espíritu de Néio Lúcio, compadeciéndose de los sufridores, les dirigió el mensaje que transcribimos aquí:

“Palabras a los enfermos”

Toda enfermedad del cuerpo es proceso educativo para el alma. Recibir, pues, la visita benéfica entre manifestaciones de revuelta es lo mismo que recusar las ventajas de la lección, rasgando el libro que en ella transmite.

El dolor físico, pacientemente soportado, es golpe de buril divino, realizando la perfección espiritual.

He encontrado compañeros irradiando sublime luz del pecho, como si guardasen lámparas encendidas dentro del tórax. En mayor parte, son hermanos que aceptaron, con serenidad, los largos dolores que la Providencia les dirigió, a beneficio de ellos mismos.

En compensación, he sido enfrentado por gran número de ex-tuberculosos y ex-leprosos, en lamentable posición de desequilibrio, hundidos muchos de ellos en pantanos de tinieblas, porque la molestia les constituyó solamente motivo de insumisión.

El enfermo desesperado es siempre digno de piedad, porque no existe sufrimiento sin finalidad de purificación y elevación.

Le enfermedad ligera es aviso.

La caída violenta de las fuerzas es advertencia.

La enfermedad prolongada es siempre renovación de camino para el bien.

La molestia incurable en el cuerpo es reajustamiento del alma eterna.

Todos los padecimientos de la carne se convierten, con el tiempo, en claridad interior, cuando el enfermo sabe mantener la paciencia, aceptando el trabajo regenerativo por bendición de la Infinita Bondad.

Quien sustenta la calma y la fe, en los días de aflicción, encontrará la paz con brevedad y seguridad, porque el dolor, en todas las ocasiones, es la sierva bendita de Dios, que nos busca, en Su nombre a fin de llevar a efecto, dentro de nosotros, el servicio de la perfección que aún no sabemos realizar.

Néio Lúcio

Creemos que la lectura de esta página nos ofrece confortadores pensamientos de paz, consolación, disciplina y esperanza.

Soñando con un hogar

Chico es muy estimado por todos en Pedro Leopoldo. Todos le quieren bien, hombres, mujeres y niños.

Un grupo de señoras comentaba la soltería de Chico, cuando el pasaba. Y una de ellas:

-Hablábamos cosas buenas de usted, Chico. Que debería de casarse, tener una compañera, un hogar, vivir así directamente para alguien...

-Les agradezco mucho, pero, hermanas mías, cada uno tiene la misión que pidió.

Las abrazó satisfecho y partió. Y fue pensando en lo que le dijeron las queridas hermanas.

A la noche, a solas, en su cuarto, le vino el recuerdo, de nuevo, aquel asunto del casamiento. Entrando en coloquio con su consciencia, entendió que era de hecho, muy infeliz. Escribió una carta a su gran amigo Manoel Quintão y en ella exteriorizó su estado de alma desanimada. Era él, terminaba, como un árbol seco, de ramas débiles, sin nidos, sin flores, sin frutos. Y se durmió.

Soñó un lindo sueño. Alguien con quien conversaba, ciertamente inspirado por su querido Guía, le explicaba:

-Chico, sabes entender bien la lección del perfume en el vaso. Mientras ahí está, apenas beneficia al vidrio que lo retiene. Fuera del vidrio, perfuma a todo y a todos. Chico, procura vivir no solo para una persona, sino para muchas. Y en la tarea, con Jesús, no te pertenecerás porque estarás a su servicio. Recuerda que el perfume del Evangelio pertenece a todos.

Y Chico se despertó más alegre. Quedó satisfecho con su tarea; solo, no pudo creer que era perfume...

Pero su hermana Geralda, a quien conocimos en Belo Horizonte, justificando los elogios que le hacíamos al hermano, nos dijo:

-No, él no es solo nuestro hermano. Fue, ha sido y es: – nuestra Madre.

Indispensable

Chico recibió un convite reiterado para asistir a una fiesta que un Centro Espirita de determinado lugar, un poco distante de Belo Horizonte, iba a realizar. La carta invitación, firmada por los directores del Centro, conteniendo elogios a la persona del médium, decía que su presencia era indispensable...

Chico pensó mucho en aquel objetivo, sintió la preocupación de los hermanos distantes, ansiosos por su presencia. Ciertamente iría a realizar una gran misión. Y no resistió más. Junto a su bondadoso jefe, justificó su ausencia por dos días, compró el pasaje en la Central de Brasil y partió. En medio del viaje, cuando ya soñaba con la llegada, antes sintiendo la alegría de los hermanos, Emmanuel le apareció y le dijo:

-Entonces, te juzgas indispensable y, por esto, rompiste todos los obstáculos y viajas, así como quien, por esto mismo, va a realizar una importante tarea... ¿Ya pensaste, Chico, que el trabajo donde ganas tu sustento es indispensable para ti? Piensa bien...

Chico pensó.... Y, en la próxima estación, bajo del tren y cogió otro de vuelta....

La lección fue comprendida. Sus hermanos de más lejos, con su no asistencia, lo comprendieron también...

No deseo dar coces

Alguien aconsejó a Chico salir por un tiempo de Pedro Leopoldo para descansar, airear las ideas y disfrutar un poco la vida.

Esto fue su respuesta, que vale también por una lección:

-No puedo salir de aquí. En este bendecido lugar, viví como un burro bien vigilado y por eso mis coces son bien controladas... Pero, si salgo, voy a dar coces a diestro y siniestro... No. Dejen al burro preso y feliz donde está...

Conversa o trabajo

En una sencilla sala residencial, en Pedro Leopoldo, la conversación iba animada. Muchos asuntos. Muchas referencias. La charla comenzó a las cinco de la tarde y el reloj anunciaba las once de la noche. Chico iba a comenzar un tema diferente, cuando vio a Emmanuel llamándolo para el interior doméstico. El médium pidió permiso y fue a atenderlo.

- Sabes que hoy tenemos la tarea de recibir el libro y ya vamos atrasados... - hablo el amigo espiritual.

- Es verdad – concordó Chico -, entretanto, tengo visitas y estamos conversando.

- Sin duda – consideró el Guía – comprendemos la oportunidad de una o dos horas de entendimiento fraterno para atender a los hermanos sin objetivo, porque, a veces, a través de la banalidad, podemos hacer algo en la siembra de luz... Pero no entiendo, seis horas al hilo de conversación sin provecho alguno.

El médium nada respondió. Indeciso, dejó correr los minutos, cuando Emmanuel le dijo:

- Bien, yo no dispongo de más tiempo. Decide. Conversa o trabaja.

Chico no vacilo más. Dejó la conversación que proseguía, cada vez más encendida en la sala y se confió a la tarea que lo aguardaba con la asistencia generosa del benefactor espiritual.

Aviso oportuno

Un grupo de hermanos, reunidos en estudios doctrinarios, solicitó de Emmanuel un consejo sobre el mejor modo de evitar la conversación viciosa e inútil. Y el amigo espiritual respondió por intermedio de Chico:

-Ustedes observen como es el rendimiento espiritual de la charla. Cuando hayan gastado 40 a 60 minutos de palabras en asuntos que no sean al respecto de nuestra propia edificación espiritual, a través de nuestra mejoría por el estudio o de nuestra regeneración personal con Jesús, estén en silencio, buscando hacer algo, porque, por la conversación impensada, la sombra interfiere en nuestro perjuicio, arrojándonos fácilmente a la calumnia y a la maledicencia.

Extendemos a nuestros lectores este aviso oportuno.

Las apariencias engañan

Algunos compañeros conversaban furiosamente, en Pedro Leopoldo, sobre cierto político: la cosa debía ser así... Debía ser de cierto modo... El hombre era la perversidad en persona... Prometió eso e hizo aquello...

Uno de los hermanos se dirigió al médium y preguntó:

- ¿Qué dices, Chico? ¿Tenemos alguna referencia de los Amigos Espirituales sobre el asunto?

Chico pretendía responder, pero en el justo momento, en que iba a decir su opinión, escuchó la voz de Emmanuel susurrándole seguro a los oídos:

- Calla. No tienes nada que ver con eso.

El médium se ruborizó y el grupo, en torno, vio que Chico no conseguía responder, a pesar del deseo de hablar. Alguien ponderó que él debía estar mal y lo rodearon en oración, dándole pases. La reunión se dispersó.

No fueron pocos los que, viendo extraño el caso, afirmaron en murmullo que Chico parecía francamente un pobre obsediado. Pero de hecho es que la sombra de la maledicencia no le penetró el espíritu y no le perjudicó, por esto, el clima de elevación fruto del ayuno y oración, en que debe vivir, en que vive.

Un caso digno de ser seguido por todos los que velan por la victoria de su día, vigilando lo que le sale de los labios...

Sabia respuesta

Hace tiempo, Chico pasó a frecuentar cierta casa de personas amigas, más que de costumbre. Y esa casa, que se rodeaba de muchos observadores, no era vista con buenos ojos.

- Chico no debes entrar allí – decían unos.

-Aquella gente es peligrosa – clamaban otros.

La cosa iba en ese punto, cuando un hermano recordó a Chico la inconveniencia a que se exponía. El médium, muy preocupado, en oración, expuso a Emmanuel lo que pasaba y le preguntó:

- ¿Crees entonces que no debo entrar allí?

Y el protector, sonriendo, le dio esta sabia respuesta:

-Tú puedes entrar allí cuando quieras. Solamente quiero saber si puedes salir.

El labrador y la azada

Chico Xavier, aun hoy y hace más de veinte años, trabaja en la Hacienda de Creación del Ministerio de Agricultura, en Pedro Leopoldo. Cierta mañana, caminaba para el trabajo, atravesando un largo trecho de campo, de camino a la oficina, meditando sobre los trabajos mediúmnicos a que se confiaba.

Las exigencias eran siempre muchas. ¿Cómo obrar para equilibrarse en la tarea? Surgían enfermos, pidiendo socorro...Afligidos rogaban consolación. Curiosos reclamaban esclarecimientos... Ateos insistían para obtener la fe. ¡Los problemas eran tantos!

Cuando inclinó la cabeza, desanimado, le apareció Emmanuel señalando un lugar a pequeña distancia. Era un labrador activo, manejando una azada al sol naciente.

- ¿Observaste? – dijo Emmanuel al médium - guiado por el cultivador, la azada solo intenta servir. No pregunta si el terreno es seco o pantanoso, si va a tocar el lodo o herirse entre las piedras... No indaga, si va a cooperar en siembra de flores, patatas, maíz o judías...Obedece al labrador y ayuda siempre.

Luego, hizo una pausa, y consideró:

-Nosotros somos la azada en las manos de Jesús, el Divino Sembrador. Aprendemos a servir sin preguntar.

Chico, tocado por la enseñanza, experimento una iluminada renovación interior, y dijo:

- ¡Es verdad! El desánimo, es un veneno...

- Si – concluyo el orientador – la azada que huye de la gloria del trabajo cae en la tragedia del óxido. Esa es la Ley.

El benefactor se despido y el médium abrazó el trabajo, en aquel día, de corazón feliz y de alma nueva.

Chico en la opinión de un niño

Eni, la inteligente hija del distinguido matrimonio, Jaime Rolemberg y Elza Lima, envió a Chico su “álbum”, en forma de un trébol de cuatro hojas, para que el querido médium colocase en las páginas un pensamiento. Y Chico les atendió, escribiendo:

“Eni, mi bondadosa hermana, cuando tu afectivo corazón este en oración no te olvides de mí, tu hermano, que pide a Jesús por tu felicidad perfecta hoy y siempre.

Pedro Leopoldo, 14/6/1954, Chico”.

Y Eni, cuando leyó esto, con lágrimas dulces y luminosas en los ojos, exclamo espontáneamente.

- ¡Chico es una maravilla!

Y es así, decimos nosotros, pues, el pensamiento que le escribió demuestra un alma cándida y maravillosa. Y por sentir la felicidad de la expresión le escribió al “álbum”:

Eni, que mucho promete
en la Doctrina de Jesús,
que los Cielos concedan la luz
a tu ruta cristiana.

Que en tu hogar siempre seas
elemento de valor,
la realidad del amor
en el templo del corazón.

Mirando a las personas, leo sus nombres

Visitamos al simpático matrimonio Lauro y Dayse Pastor Almeida. Ambos admiran a Chico con bastante sinceridad. Saben algunos casos lindos del médium, y, por esto, fuimos a visitarlos.

Doña Dayse nos contó lo que les sucedió al ver a Chico por primera vez, cuando visitaban Belo Horizonte.

-Teníamos unas ganas inmensas de conocerlo. Pero vimos esto tan imposible que no intentamos nada para ir a Pedro Leopoldo. Pero, una noche, las vísperas de regresar para Rio, cuando Lauro Pastor acabó su conferencia, finalizando la Semana del Libro Espirita, que vimos al gran médium sentado junto a los que componían la mesa de la magnánima sesión.

Cuando todo terminó, espontáneamente, vino a nuestro encuentro Chico, en una actitud tan sencilla y tan fraterna, como si nos conociese desde hace años. Miro para mí y pronuncio mi nombre: D Dayse. Delicadamente le corregí la pronunciación, comprobando que nada sabía de inglés. Y él, natural y humilde, se justificó: “Es que estoy leyendo su nombre como está escrito”.

Más tarde, supimos que, de hecho, mirando a las personas, lee sus nombres. En la sesión de “Luiz Gonzaga” llegan hermanos que pasaron años sin verlo y Chico, les pronuncia los nombres, particulariza casos, como ocurrió con el Cadete Uliséia, a quien solo vio una vez.

Pasados tres años, cuando lo vio entre muchos, dijo el nombre, lo que sorprendió y encanto al joven militar espirita.

Agradecidos al querido matrimonio por la dádiva que nos dio, le escribimos en el “álbum” a la salida:

Con Jesús y por Jesús
entramos en tu casa,
sintiendo que nos abraza
Su Paz interior.

Ave, Cristo, bendecimos.
Diciendo de corazón:
que vivan en esta Oración
la Tarea del Señor.

Una “pregunta” de la tierra y una “respuesta” del cielo...

Nuestro querido hermano Flávio de Souza Pereira andaba aprensivo con relación a las visitas que hacía a los hermanos enfermos, portadores de molestias contagiosas, como la lepra y la tuberculosis, visto que vivía siempre recibiendo de parientes y amigos menos creyentes, constantes advertencias:

- Escucha, cuidado sino acabarás también con la enfermedad.

Yendo para Pedro Leopoldo, no se contuvo y, en la sesión en la que asistió, con sincera actitud de creyente, hizo la pregunta:

“- Delante de la necesidad de asistencia directa a un hermano nuestro en humanidad, portador de una molestia contagiosa como la tuberculosis, la lepra, etc., ¿cómo debemos proceder?”

Y chico recibió del cariñoso Bezerra de Menezes la siguiente y expresiva respuesta:

“- Creemos que la higiene no debe funcionar en vano, por eso, incluso no vemos ningún motivo de ausencia de nuestro esfuerzo fraterno, en cuanto a nuestros hermanos enfermos, a pretexto de preservar nuestra salud, a la vez que, también de nosotros mismos, tenemos aún pesados débitos para rescatar. Evitar el abuso es deber, pero encima de cualquier impulso de autodefensa en nuestra vida, prevalece la caridad, con su mandamiento de amor, sacrificio y luz”.

Don Negrito

Este es el nombre de un perrito negro, lucido, simpático, por no decir espiritualizado, que, reciente y espontáneamente, aparece en las sesiones públicas de “Luiz Gonzaga”: llega, sin prisa y con respeto, se dirige para la esquina donde está Chico y allí se queda, como en estado de concentración y oración, hasta el final de los trabajos.

La dueña del D. Negrito, se encontró con Chico y le dijo:

- Imagina, Chico, Negrito los lunes y viernes, desaparece de las 20 a las 2 horas de la madrugada. Y, ahora, hace poco, supe a donde iba: a las sesiones de “Luiz Gonzaga”. Esto tiene gracia. Él, que es un perro, consigue vencer los obstáculos y buscar los buenos ambientes y yo que soy su dueña, por más que me esfuerzo, nada consigo...

Y Chico, como siempre útil y bueno la consuela:

- Esto tiene gracia y es una bella lección. Pero, no estés desanimada por esto; Don Negrito viene a buscar y se lleva un poquito para su dueña y un día te traerá aquí. Jesús ayudará.

Los tiempos han llegado, es una verdad. Hasta los perros están dando lecciones y empujones a sus dueños, encaminándolos con sus ejemplos, a la Vereda de la Verdad, por medio del Espiritismo, que esclarece, medica, consuela y salva.

En la defensa del gusano

Un compañero entusiasta elogiaba a Chico a quemarropa, al final de la movida sesión pública, y el médium desilusionado, exclamó:

-No me elogie de esta manera. Eso es desconcertante. No paso de un gusano en este mundo.

Emmanuel, junto a él, escuchando la afirmación, le habló paternal:

-El gusano es un excelente trabajador de la Ley, preparando el éxito de la siembra por el trabajo constante en el suelo y funciona, activo, en la transformación de los detritos de la tierra, con extrema fidelidad al papel de humilde y valioso servidor de la naturaleza... No insultes al gusano, pues, comparándote con él, ya que mucho nos cabe aun aprender para ser fieles a Dios, en la posición evolutiva que ya conseguimos alcanzar...

El médium transmitió a los demás la enseñanza que recibió, enseñanza esa que ha sido igualmente asunto de interés en nuestras meditaciones.

Una lección sobre la fe

Un simpatizante del Espiritismo, residente en Santos, Estado de São Paulo, vino a Pedro Leopoldo, asegurando desear conocer a Chico para acertar mejor sus problemas de fe. El médium, sin embargo, empleado de una oficina, no disponía de tiempo como deseaba y, por determinación de su jefe, no estaba en la casa.

El visitante insistió, insistió. Y como no podía estar muchos días, regresó a Penates, diciendo a varios amigos:

-Dudo mucho de la mediúmnidad. Imaginen mi caso con Chico Xavier. Viajo para Pedro Leopoldo con sacrificio de tiempo y dinero. Llego a la ciudad y me informan sin más de aquello, que el médium estaba ausente. Perdí mi fe, pues tengo la idea de que todo es un simple fraude y estoy convencido de que Chico se esconde para mantener mejor la mistificación.

Uno de los compañeros del ideal escribe, afligido, a Chico, relatándole lo ocurrido. ¿No sería aconsejable buscar al que se queja y atenderlo? El pobre hombre parecía haber perdido la confianza en el Espiritismo.

El médium muy preocupado pidió lo que pensaba Emmanuel y el devotado orientador le respondió, con serena precisión:

- Deja este caso atrás. Si la fe en ese hombre fuese erguida sobre ti es mejor que la pierda desde ya, porque todos nosotros somos criaturas falibles. La fe para él y para nosotros debe ser construida en Jesús, porque, solamente confiando en Jesús e imitándole los ejemplos, podremos seguir para Dios.

Bondad para con todos

Varios materialistas llagaron a Pedro Leopoldo, para asistir a la sesión pública de “Luiz Gonzaga”, en una noche de viernes. Y, sin respeto, comenzaron por decir que no creían en la Doctrina del Espiritismo y que la mediúmnidad era pura mistificación cuando no fuese simplemente locura. Aun así, querían ver los trabajos de Chico.

El Médiun, en concentración, preguntó a Emmanuel:

- ¿No juzgas mejor convidar a esos hombres a que se retiren? Al final de cuentas, no admiten ni incluso la existencia de Dios...

-No pienses en eso- exclamo el orientador-, son nuestros hermanos. Precisamos recibirlos con bondad y serles útiles, tanto como nos sea posible.

-Pero- pondero Chico -, Jesús nos recomendó no tirar perlas a los puercos.

-Si – dijo Emmanuel con serenidad y comprensión -, el Maestro determino, no tirar perlas o los puercos, todavía no nos prohibió de ofrecerles la alimentación compatible con las necesidades que les son propias... Procuremos ayudar a todos y el señor hará por nosotros todo lo que sea acertado y justo.

Y el médiun, emocionado, guardo la hermosa lección.

Quien escribe

Un grupo de amigos de Belo Horizonte conversaba, en Pedro Leopoldo, sobre las responsabilidades de la palabra escrita, comentando la liviandad de mucha gente que usa el lápiz y la pluma en el campo de la maldad y de la calumnia...

De ahí a instantes, cuando nuestros compañeros entraron en oración, junto a Chico, apareció el Espíritu de la Poetisa Carmen Cinira, dirigiéndoles el siguiente Mensaje.

“Quien Escribe”

Quien escribe en el mundo
es como quien siembra
sobre el suelo fecundo.

La inteligencia brilla siempre llena
de posibilidades infinitas.

Planta una idea cualquiera donde te agitas,
sin ella esa idea pecadora o santa,
y míralas, a todos extensiva,
multiplicarse milagrosa y viva.

¡Sin tocar las heridas y las asperezas,
conduce con cuidado
la pena pequeña en que te manifiestas!

Huye de la lujuria de las maldades desnudas,
no condenes, no hieras, no destruyas...
porque el verbo hablado
muchas veces es disperso
por el viento que fluye de la Fuente del Universo.

Pero la palabra escrita
guarda la fuerza infinita,
que trae respuesta a toda la siembra,
en frutos de belleza y de alegría
o de tristeza sombría,
para los caminos de una vida entera.

Carmen Cinira.

Recordando los fenómenos de licantropía

Hablando de las obras magistrales de Andre Luiz, particularizamos su bello libro Liberación, recordando los fenómenos de Licantropía, que es un problema de sintonía. Donde colocamos el pensamiento, ahí se nos desarrollará la propia vida. Nuestro tesoro está donde está nuestro corazón.

Recordamos Nabucodonosor, el rey poderoso, a que se refiere la Biblia, que, en los últimos siete años de existencia, vivió sintiéndose animal. Andaba de cuatro patas y comía hierbas rastroas o roía huesos como un perro. Y Chico, citando a Andre Luiz, extendiéndose en consideraciones interesantes, nos citó otros casos de Licantropía, inextricable, aun, para la investigación de los médicos encarnados, conforme pondero el esclarecido autor de Nuestro Hogar, diciéndonos:

-Andando, a veces, por aquí y por allí, me encontré con varios hermanos y en ellos, observando bien, descubro en cada cual dos fisionomías, una que tiene y otra que molda con sus pensamientos y, sentimientos... Por esto, en otra vez, veo chicas, con fisionomías angelicales, y, en los elementos plásticos de sus periespíritus, cobras, arañas, gatos, etc., simbolizándoles las tendencias... Y también observo en fisionomías cerradas, ceñudos, feos, pájaros, libélulas, carneros, palomas mansas... Eso acontece conmigo mismo, pues descubro muchos animales en mí mismo... Como colaboración al bello asunto, recordamos un hecho a que asistimos, hace tiempo:

El Pintor de Almas. El filme revelo un caso verídico de la Historia y el pintor existió. De hecho, pintó el retrato de una Emperatriz y la hizo menos bella de lo que era y hasta con señales groseras en el semblante. Con su dama de compañía, físicamente fea, pintó diferente, bella. Llamado a explicarse, se justificó diciendo: "Las vi así, espiritualmente. Una a mi ver, es fea y mala, la otra, bella y caritativa."

Y decía una verdad. Chico dio una de sus graciosas carcajadas y cambiamos de asunto, recelosos de que el vidente de Pedro Leopoldo observase, escondido en nosotros, algún animal ferocísimo....

Entonces, deseo ser el burrito....

Chico acababa de ver salir publicado uno de los bellos y útiles libros psicografiados por sus bendecidas manos. Y, más allá de cartas elogiando su trabajo, recibía personalmente en Pedro Leopoldo y en Belo Horizonte, cuando allá comparecía, elogiadores y más elogiadores de compañeros y hermanos simpatizados al Espiritismo. Y cada cual le citaba un hecho de lo más agradable, realzando el valor del libro en este y aquel aspecto.

Chico andaba liado con tantos confetis sobre su persona. Y, en casa, sosegado de los aplausos, decía de sí para consigo:

-Voy a dejar de psicografiar, pues soy un verdadero ladrón robando referencias honrosas que no me pertenecen. Los abrazos, las felicitaciones, los elogios que recibo deberían ser para los Espíritus de Emmanuel, Andre Luiz, Néio Lúcio y de otros, que son legítimamente los autores de esos libros magníficos. Necesito hacer algo con esto...

Néio Lúcio, que supo de lo que pensaba, que sabía los propósitos, sonriendo, le aparece y le dice:

-No hay razón, Chico, para sentirse lastimado con los elogios. También te los mereces.

-No, Néio Lúcio, me siento un ingrato, ladrón, indigno...

-Bien, Chico, voy a contarte una pequeña historia: en cierto municipio, dos distritos se enfrentaban, separados apenas por una pequeña distancia. Uno, con la población casi toda enferma, sin recursos de especie alguna. El otro, lleno de vida, víveres, medicamentos. Solo faltaba un mediador entre los dos. Nadie quería servir de unión, realizar el trabajo de ayuda. Fue cuando, como enviado del cielo, apareció un burrito humilde, manso, que, con poco trabajo, se tomó "apiadado", obediente, capaz de llevar, sin nadie, del distrito rico al distrito pobre, los recursos de que carecían los hermanos enfermos y sufridores.

El burrito, teniendo al lomo, dos cestos, uno a cada lado, fue recibiendo regalos: Uno colocaba alimentos, otros, medicinas, otros, ropas. Lo colocaban en el camino, y él, automáticamente, iba allá para el distrito lazarillo y hambriento.

Rápidamente, era vaciado toda la carga y volvía, como fuera, alegre, satisfecho por haber cumplido un servicio de salvación, bendecido, para repetir, en otras veces, cuando fuera necesario, la misma tarea cristiana.

Y, antes que Néio Lúcio concluyese, Chico exclamo:

-Está bien, Néio Lúcio, entonces, como burrito, acepto el servicio.

Y nunca más le importó los elogios, con seguridad de que ahora sabe cuál es la misión que realiza, entre la tierra y el cielo, junto a la Gran Causa. Lección de humildad, de conocimiento de sí mismo. Lección para todos nosotros...

La lección de los chayotes

Doña María Pena, que era viuda de Raimundo, hermano de Chico, creía que este era, un “manos rotas”. No era muy creyente de dar sin recibir. Y cierta mañana, en que, de sobremanera, sentía la misión del Médiuim, que mucho estimaba, le dijo:

-Chico, no creo mucho en tus teorías de servir, de ayudar, de dar y dar siempre, sin una recompensa. No veo nada que recibas a cambio de lo que haces, de lo que das, de lo que realizas.

-Pero, todo lo que hacemos con sinceridad y amor en el corazón, Dios bendice. Y, siempre que distribuimos, que damos con la derecha la izquierda ve, hacemos una buena acción y, más temprano o más tarde, recibiremos la respuesta del Padre. Puedes creer que quien hace el bien, más allá de vivir en el bien, recoge el bien.

-Entonces, vamos a experimentar. Tengo aquí dos chayotes. Si alguien aparece aquí, voy a darlos y quiero ver si, después, recibo otros dos.

Aun ni bien acabo de hablar, cuando una vecina del lado izquierdo, por el muro, la llamó:

- ¿Doña María, puede darme o prestarme uno de los Chayotes?

-Pues claro, mi amiga, aquí los tienes, haz con ellos un buen guisado.

De ahí al instante, sin que pudiese rehacerse de la sorpresa que tuvo, la vecina del lado derecho, también por el muro, le ofreció cuatro chayotes a Doña María. Media hora después, la vecina del fondo le pide a Doña María unos chayotes y esta le regala los cuatro que le dieron. La vecina del frente, casi en seguida, sin que supiese nada, le ofreció a la cuñada de nuestro querido Médiuim, ocho chayotes.

Por fin, ya sintiendo la lección y obrando seriamente, D. María es visitada por una amiga de pocos recursos económicos. Se demoró un poco, el tiempo suficiente para desahogarse de su pobreza. A la salida, recibió, con otros alimentos, los ocho chayotes... Y Doña María dijo a Chico:

-Ahora quiero ver si gano dieciséis chayotes, era solo lo que faltaba para completar este juego...

Ya era tarde. Estaba en la hora de regresar al trabajo y Chico partió, habiendo antes enviado a la apreciada hermana una sonrisa amiga y con confianza, como para decirle:

- “Espera y verás”.

Sobre las seis de la tarde, regreso Chico a la casa. Nada había sucedido con relación a los chayotes. Doña María miraba para Chico con aires de quien quería decir. “¿Gane o no?”

A las ocho de la tarde, todos en la sala, juntamente con Chico, charlaban y ni se acordaban más del caso de los chayotes, cuando alguien tocó a la puerta. Doña María atendió. Era un señor mayor, de campo. Traía en su burrito unos pequeños presentes para Doña María, en retribución a los platos de comida que siempre le dio, cuando venía a la ciudad. Coloco en la puerta una pequeña bolsa. Doña María abrió nerviosa y curiosamente. Estaba repleto de chayotes. Los contó: sesenta y cuatro: ocho veces más de lo que había, útilmente, dado...

Era demás. La gracia, en forma de lección, excedía a la expectativa, era más de lo que esperaba. Y, de ahí por delante, Doña María comprendió que aquel que da recibe siempre más.

“Los muertos están de pie...”

Gastão Penalva, escritor de raza, pseudónimo del conocido y estimado oficial de nuestra Marina de Guerra, hace poco desencarnado, por el “Jornal do Brasil”, del 4 de octubre de 1939, escribió, con el título: “A Humberto de Campos”, donde estuviera, una bella página literaria, en que, exteriorizando su estado del alma de hombre e incomprensido, revivió para el gran colega de Arte, ahora en la espiritualidad, el programa enfermizo de la tierra. Terminó la carta literaria pidiéndole disculpas por haberle perturbado el sueño. Y le dio un nostálgico hasta luego.

Pues bien, el día 6 del mismo mes y año, Chico, que nada leyó y de nada sabía, recibió la respuesta de Humberto de Campos para su querido amigo Gastão Penalva. Se trata de una página linda, toda ella, en que, identificándose por el estilo y por su cultura variada y segura, el mágico escritor marañense justificaba la enfermedad de la Tierra y le ofrece el remedio curador y salvador, que nos vino hace dos mil años por las manos santas de Jesús. Es una página magistral, como solamente él, Humberto, sabía y sabe escribir.

Chico la envió a la FEB, por intermedio de M. Quintão, que le hizo una copia e hizo llegar el original a las manos del destinatario. Gastão Penalva, según se supo, se sorprendió al recibirla y, cuando la leyó toda, lloro de alegría y consolación, tanto más por identificar su querido colega muerto, y ganar, ahí, la certeza de que la inmortalidad es un hecho. Las dos cartas literarias constan en el magnífico libro “Nuevos mensajes”, editada por la FEB.

Gastão Penalva, más tarde, esparció la noticia y, particularmente, contó el caso, con menudencias, a su colega João Luso, nada creyente de las verdades espíritas, que, después de escucharlo le dijo:

-Esto es un sueño, dudo que los muertos vivan...

- Bien – le respondió Gastão Penalva -, un día tendrás la prueba. Espera y veras...

Paso el tiempo. Ambos enfermaron y Gastão, sin que João Luso lo supiera, desencarnó. Luego cuando mejoró y pudo salir, João Luso fue al “Jornal do Brasil”, que era colaborador, para poner en día sus escritos. En la entrada le vino al encuentro alguien que lo abrazó y le apretó las manos. Y João Luso se despidió del amigo, aprensivo, por ver que él estaba pálido y con las manos heladas. Entra en la redacción y exclama:

-Imaginen, acabo de abrazar a mi querido Gastão Penalva, que no lo veía desde hacía mucho, pero ahora sé que está muy enfermo, pálido, con las manos frías.

El personal de la redacción se entre miraban en silencio, y uno, de entre todos, dijo:

-No es posible, João Luso, ya que él murió hace quince días...

- ¿Hace quince días? ¡Entonces es verdad! ¡Los muertos están incluso de pie! Me prometió Gastão, una prueba y cumplió su palabra.... ¡Gracias a Dios!

Bajó la cabeza. De sus ojos caían lágrimas.

Hoy, João Luso ya está en la Espiritualidad y podrá, mejor, comprobar, en espíritu y verdad, que, de hecho, los muertos, teniendo delante al Espíritu Humberto de Campos, viven y están incluso de pie...

Oración de la hija de Dios

Nelma era una sobrina de Chico, la cual desencarno en Belo Horizonte, en junio de 1944. Días antes de partir, la enferma, joven recién casada, de veinte años, pidió a Emmanuel le diese una oración para ir repitiéndola de memoria.

Se la sabía en el final de su cuerpo y deseaba una oración que le diese fuerzas para el gran viaje. Y la oración vino. Por las manos de Chico, el orientador espiritual escribió la siguiente rogativa:

Oración de la hija de Dios

Dios mío, coloco a tus pies
mi vestido de noviazgo.
Mis placeres del pasado
y las rosas de mi Jardín...

Pues, ahora, Padre querido,
solamente vibra, en mi pecho,
Tu Amor Santo y Perfecto,
Tu Amor puro y sin fin.

¡Ah! Padre mío, guarda contigo
mi cofre de armiño y oro,
donde yo guardaba el tesoro
que me diste al corazón.

¡Te entrego mis horas,
mis sueños y mis castillos,
mis anhelos más sencillos,
mis capas de ilusión!

Padre de los Cielos, guarda la corona
de las flores de naranja
que yo tejía en la vida entera
¡como pájaro a cantar!

¡Oh! Mi Señor, como es dulce
partir las cadenas del mundo
y esperar el amor profundo
¡En la bendición del Eterno hogar!...

¡A cambio, Padre mío, concede,
ahora que me levanto,
que la lana del Cordero Santo
me agasaje el corazón!

¡Que yo calce la sandalia pobre
para la gran caminada,
que me conduce a la Morada
de la paz y de la Redención!

Casos de M.Quintão

En un viernes del mes de mayo de 1945, M.Quintão, en el balcón de su apacible vivienda, en Méier, conversaba animadamente con un compañero Meireles, cuando su querida compañera lo llamó para nivelar el piano, esto es, ajustarle las patas.

Con la ayuda del hermano Meireles, cogió el asa del piano, haciendo fuerza para levantarlo, sintió un dolor en los riñones, sobreviniéndole un intenso dolor que lo obligó a acostarse. El caso, que antes parecía sin importancia, se agravó, imposibilitándolo a ir a la Casa de Ismael para presidir la sesión pública de las 19:30.

D. Alzira, su esposa, aconsejó que telegrafiasse a Chico respondiéndole M.Quintão:

-No conviene, esto va almar y nada producirá, ya que, si fuera permitido, incluso de lejos o de aquí cerca, recibiré los medicamentos que necesito. Esperemos hasta el domingo, si no mejoro, escribiremos a Chico.

Y, por intuición, fue medicándose. El domingo, por la mañana, vino una carta por correo. La abrieron. Es de Chico Xavier, con un mensaje de Emmanuel, que decía:

-Antes de todo, deseo identificarme, diciéndole que, en verdad, el telegrama antes alarma y nada beneficia. Desde que sufrió el accidente, estamos medicándolo. Y continúe tomando los medicamentos que, por vía intuitiva, ya le recetamos.

Días después, nuestro querido hermano, quedó restablecido. Buscó el mensaje para dárnoslo, pero no lo encontró. ¡Qué pena! ¡Sería una documentación más para nuestro libro!

También, a principios de abril de 1947, el mismo compañero soñó con la fecha del 18. Ese sueño era referente a su magnífico libro “Cinzas de meu cinzeiro”. Después de varias consideraciones sobre sueños, nos dijo:

-Desperté bien entrada la noche, para trazar, una hoja de calendario del año de 1947. Era una de esas hojitas de pared, modelo comercial, que yo hacía con mejoras meticulosas, a tinta encarnada, así: 1947, 18 de abril, viernes. Y la impresión era tan viva que no resistí al deseo de escribirla inmediatamente en mi agenda; ni dominaba la impaciencia de transmitirla a los compañeros más íntimos. Y no faltó quien sonriese de mi puerilidad.

“¡Vaya, lo que había de dar Quintão en el crepúsculo de su vida!”.

Uno hubo, que identifico la efeméride con la primera edición de “El libro de los Espíritus”: en otros yo presentía la palpitación piadosa de mi desencarnación.

En materia de sueños el campo es libre e infinito, y como allá dicen: - “Lo mejor de la fiesta es esperar por ella”, la fiesta vino el día 18 de abril pasado; nuestro nunca altamente recordado Chico Xavier viajó de trabajo de Pedro Leopoldo para Juiz de Fora, y, como no nos veíamos hacia tres años, aprovechó la oportunidad para una sorpresa grandiosa.

Grandiosa, porque llego a casa a las 22 horas, lloviendo. Era solo para matar nostalgias, en un fugaz y furtivo abrazo. No podía entretenerse, regresaría en el primer tren de la mañana, necesitaba parar aun en Juiz de Fora y estar a tiempo en Pedro Leopoldo, a fin de, en el próximo martes, seguir para la feria pecuaria de Uberaba.

Trabajo es ley, manda quien puede. ¿Reposar? ¿Dormir? No. Podría perder el tren... ¡Pureza de Chico! - Vamos, entonces "a Charlar" toda la noche, dado que llueve mucho allí afuera. Mesa puesta, café, bizcochos y un mundo de ideas, comentarios, recuerdos. El viejo Kronos se eclipsa, avergonzado tal vez, y Morfeo tras sus huellas con sus amapolas...

Las cuatro de la madrugada canta el gallo. Mi mujer pidió a Chico una indicación, un consejo mediúmnico...

-Déjate de eso, Chico está fatigado, muy agotado; yo siempre fui contrario a las comunicaciones preconcebidas.

El médium, no resistió, cogió ágil el lapicero y sin pestañear escribió rápido:

¡Ave, María!
En el primer aniversario
de mi liberación,
en tu hogar, Quintão amigo,
procuro el altar de la oración.

¡Ave María! Madre que por nosotros velas,
de tu trono de tiernos resplandores,
ayuda a tus hijos sufridores,
que padecen la friura de las procelas.

Llena de gracia, estrella entre las más bellas,
ángel excelso de los pobres pecadores,
balsamiza, Señora, nuestros dolores,
Tú, que por nuestras almas te desvelas.

El Señor es contigo, Soberana,
Astro sublime sobre la noche humana,
¡sol que infinitos dones de Dios encierra!

Bendita eres para siempre, Madre querida,
por tus brazos de amor, ternura y vida,
¡por tu manto de luz que ampara la tierra!

Braga Neto

Esto, continúa M Quintão, con el lápiz que guardo como recuerdo del nostálgico e inesperado visitante. Juro que no me acordaba, absolutamente, de su paso en esta fecha. Ni el médium, de memoria, tampoco.

Y aquí queda un lindo caso más de un sueño premonitorio, para cuya realización el querido Chico fue el instrumento feliz.

Un muerto ilustre describe el propio entierro

Noche del 17 de junio de 1945. Chico Xavier, servicio público del cual es empleado, se encontraba en la ciudad de Leopoldina, en Minas Gerais, en una exposición agropecuaria. Al acabar, fue a visitar el “Centro Espirita Amor al Prójimo”, de aquella ciudad.

Como se sabe, en aquella ciudad minera, desencarnó el poeta Augusto dos Anjos, cuyos despojos, hasta hoy, aún se encuentran allí. Alguien en la reunión, que se componía de más de cien personas, comentó:

- ¡Oye eso! Si los Espíritus se comunican con nosotros, sería interesante que Augusto dos Anjos, nos viniese a contar, en versos, como fue su entierro.

Y el poeta vino.

En concentración junto a la mesa que dirigía los trabajos de la noche, Chico psicografió el interesante Mensaje que transcribimos:

Recuerdos en Leopoldina

La sombra amiga de estos montes calmos,
mi pobre corazón de anacoreta,
amortajado en fina ropa negra
Descendió a la oscuridad de los siete palmos.

Vino el fin de los sueños intranquilos
entre grandes y extrañas pesadillas,
satisfaciendo a los trágicos apelos
de la guerra inexorable de los bacilos.

La muerte terminó en horrendo cerco,
sofocando las moléculas madrastas...
Eran millones de células nefastas,
volviendo a la paz del túmulo de estierco.

Indiferente a los últimos peligros,
mi cuerpo recibió el último beso
y comencé el lúgubre cortejo,
sustentado en los brazos de los amigos.

En triste soliloquio en el trayecto,
espantado, mirando las manos de cera,
rememoraba el tiempo que perdiera,
desde las primeras convulsiones del feto.

¿Por qué morir amando y haber descreído
del Eterno Sol, del cual vivía en fuga?

¡Como es sombrío el llanto que se enjuga
por el infinito horror de haber nacido!...

Después, mimbre en el campo donde el dolor medra,
al contacto del suelo frío y profundo,
llegará para mí el fin del mundo,
entre las cruces y los dísticos de piedra.

Terrible conmoción me pinto la cara,
en la escabrosa ciudad de los pies juntos,
tornase difunta, entre los difuntos,
toda la ciencia que me vanagloriara.

Trémulo y solo, en el lecho subterráneo,
sentía, frente a la lógica de los hechos,
el pavor de los murciélagos y de las ratas,
dominar los abismos de mi cráneo.

Mis ideas más puras, mis lamentos,
y mi vocación para la desgracia
se reducían a la miseria carcasa
para la carnicería de los gusanos hambrientos.

En seguida el abandono, en fin, del plasma,
los microbios gritando independencia...
y tome nueva forma de existencia
bajo la fisiología del fantasma.

Huyendo entonces al hielo, a la sombra y a la ruina
del caos siniestro en que vive sumergido
se me reveló la gloria del universo,
santificado por la Luz Divina.

¡Oh! Que nadie perturbe mis destrozos,
ni arranque mi cuerpo a la última caverna,
es leopoldina, la generosa urna,
que, acogedora, me resguarda los huesos.

Besé mi alma, alegre, el polvo de la calle,
de este cuadro bucólico y risueño,
donde aprendí, en el último sueño,
que el misterio de la vida continua...

Bendita sea la Tierra, augusta y fuerte,
donde, a través de las convulsiones de la agonía,
me encontré a mí mismo, en un nuevo día,
por las revelaciones de la luz de la muerte.

Augusto dos Anjos.

El experimentador, que dudaba de la comunicación de los Espíritus, al escuchar el Mensaje frunció la frente y, con toda la asamblea, quedó meditando...

Programa Cristiano

El 11 de octubre de 1947, estaban reunidos diversos compañeros de la Mocedad Espirita de Petrópolis, en Pedro Leopoldo.

Después de varios apuntes doctrinarios, la señorita Zilda Portugal pidió a Emmanuel un programa destinado a los jóvenes espiritas y, por la mano de Chico, el querido benefactor escribió lo siguiente:

Programa Cristiano

Aceptar la dirección de Jesús.
 Consagrarse al Evangelio Redentor.
 Dominarse a sí mismo.

Desarrollar los sentimientos superiores.
 Aceptar las cualidades nobles.
 Sublimar aspiraciones y deseos.

Combatir las pasiones desordenadas en el campo íntimo.
 Acrisolar la virtud.
 Intensificar la cultura, mejorando conocimientos y perfeccionando aptitudes.

Iluminar el raciocinio.
 Fortalecer la fe.
 Acrecentar la esperanza.

Cultivar el bien.
 Sembrar la verdad.
 Renovar el propio camino, pavimentándolo con el trabajo digno.

Renunciar al menor esfuerzo.
 Apagar los pretextos que acostumbran posponer los servicios nobles.
 Extender el espíritu de servicio, siendo secretario de las propias edificaciones.

Realizar la bondad, antes de enseñarla a los otros.
 Concretizar los ideales elevados que nortean la creencia.
 Colocarse en esfera superior al plano.

Ganar tiempo, aprovechando las horas.
 Enfrentar con valor los problemas humanos.
 Amparar a los ignorantes y a los malos.

Ayudar a los enfermos y a los débiles.
 Encender la lámpara de la buena voluntad donde haya sombras e incompreensión.
 Encontrar en los obstáculos los necesarios recursos para la superación de sí mismo.

Perseverar en el bien hasta el fin de la lucha.

Situar la reforma de sí mismo, en Jesús Cristo, encima de todas las exigencias de la vida terrestre.

Emmanuel

El programa está ahí. Dios nos ayude a cumplirlo.

Soliloquio de un suicida

En la noche del 7 de marzo de 1948, Chico Xavier se encontraba con algunos amigos en el Alto do Cruzeiro, en Belo Horizonte. Desde ese punto admirable, extenso panorama se descubría....

Noche clara y suave. Un amigo se acordó de la oración y el grupo se puso a orar.

- ¿Alguien de la vida espiritual está con nosotros, Chico? - pregunto un compañero del sur de Minas, después de la oración.

- Si- dijo el médium -, veo a un hombre llorando a tu lado.

- ¿Su nombre?

- João Guedes.

- Sí, lo conocí. Era un pobre muchacho, poeta, que se suicidó, en mi tierra. ¿Deseará alguna cosa?

- Sí, dice que pretende dejarnos un recuerdo. ¿Alguien trae consigo papel y lápiz?

Uno de los compañeros presentes dio al médium el material solicitado. Y, apoyándose en un poste de iluminación pública, Chico escribió lo que le dictó el visitante del Más allá. Cuando termino, estaba escrita la siguiente poesía:

Los torvos corazones, náufragos de mil vidas,
distantes de Jesús, que nos salva y eleva,
bajo el guante del dolor, caminan de hora a hora
para el infierno abismal de las almas consumidas...

Semillero de llanto, aflicciones y heridas,
en el pecado rebelde que los requema y devora...
después, la oscuridad de la noche sin aurora
y el sarcasmo cruel de las ilusiones perdidas...

Alma triste que traigo, ensandecida y errante,
¿por qué huiste, así, en el milagroso instante?
¿por qué rogar más luz, si, extraña te sublevas?

¡Ah! mísera que fuiste, vacilante y cobarde.
No lamentes en vano, ni suspires tan tarde...
¡Busquemos a Jesús, más allá de nuestras tinieblas!

João Guedes.

El joven, amigo del Poeta desencarnado, recibió la página y la guardó enjugándose las lágrimas.

Ofrenda a los niños

En la noche del 16 de junio de 1948, algunas hermanas del Distrito Federal se encontraban en Pedro Leopoldo, y, algunas de ellas, en oración, pedían a los Amigos Espirituales un recuerdo para los niños del “Centro Espirita Discípulos de Jesús” de Rio de Janeiro.

Fue João de Deus, el suave lírico de Portugal, quien vino y atendió por la mediumnidad de Chico, dedicando a los niños de la referida institución la poesía que transcribimos:

El Camino del Cielo
escucha, ahora, mi angelito,
si buscas el camino
del Paraíso en el Mas Allá,
cultiva el jardín del amor,
trabaja y atiende al Señor
sin hacer mal a nadie.

Se bondadoso y diligente,
sirve al mundo alegremente,
apégate
a los buenos hombres;
huye de la discordia que exalta
las tinieblas, a la revuelta, a la falta,
y busca los divinos dones.

Después, hijito, más tarde,
entenderás, sin alarde,
que la senda de la perfección,
para toda criatura
comienza risueña y pura,
por dentro del corazón.

João de Deus

Acordémonos de anotar aquí la presente recordación como ofrenda a los niños.

Una visita de Cruz y Souza

El compañero Izaltino Silveira Filho, digno compañero nuestro en Juiz de Fora, se encontraba en oración con Chico, en Pedro Leopoldo, en la noche del 11 de septiembre de 1948, cuando él y el médium notaron la presencia de algunos amigos espirituales. Se concentraron y, de entre los Mensajes recibidos, vino el siguiente soneto de Cruz y Souza por las manos del médium, dedicado al hermano antes referido:

Sigue

Sigue gimiendo en el camino estrecho,
de pie sangrando en llagas dolorosas,
sustentando alegrías que no gozas,
a la renuncia rindiendo excelso pacto.

En la cruz pesada que te oprime el pecho,
encontrarás estrellas milagrosas,
bajo lluvias de bendiciones y de rosas,
que dimanen del amor santo y perfecto.

Si el temporal de lágrimas te encharca,
sea la esperanza la luminosa marca
¡que te señale las suplicas sinceras!
solamente el dolor en la tierra extraña y oscura
apaga en la corriente de la amargura,
los errores que traemos de otras eras...

Cruz y Souza

Señalamos aquí este soneto, no solo por su belleza, sino también por la exactitud del estilo que caracteriza al gran e inolvidable poeta.

El culto domestico del Evangelio

Explicándose, con sencillez y seguridad, por el lápiz de Chico, en la noche del 16 de diciembre de 1948, así se expresó Casimiro Cunha sobre el culto domestico del Evangelio:

Culto Domestico

Cuando el culto del Evangelio
Brilla en el centro del hogar,
la lucha de cada día
comienza a santificar.

Donde la lengua alocada
dilacera y calumnia,
brotan flores luminosas
de sacrosanta alegría.

En el lugar en que la mentira
hace guerra de incomprensión,
la verdad establece
el imperio del cristiano amor.

Donde la ira ruge y muere,
cual rudo e invisible leyera,
surge el silencio amoroso
que entiende, respeta y espera,
la mente de los aprendices
bebe luz en pleno aire,
todo disputan contentos,
la gloria del verbo dar.

La bendición del culto abierto
en la Divina directriz,
conversa Jesús con todos
y la casa vive feliz.

Quien lleva consigo la alegría
combatiendo las tinieblas y el mal,
encuentra la puerta sublime
del Reino Celestial.

Casimiro Cunha.

Por la oportunidad permanente de estos conceptos, deliberamos señalarlas como precioso aviso a todos nosotros.

El himno del reposo

En la noche del 10 de marzo de 1949, D. María Pena Xavier, una de las cuñadas de Chico, entró en larga y conmovedora agonía, después de una persistente enfermedad. El médium, acompañado por varios familiares, entró en oración. Y Chico vio el cuarto humilde llenarse de numerosos niños desencarnados. Y ellos cantaban un delicado himno, adormeciendo a la enferma para desencarnar.

El médium rogó a uno de los Espíritus Amigos presentes que le diera, por generosidad, la letra del himno y el Amigo lo dictó, verso a verso. En breves momentos, la composición, abajo transcrita, esta perfecta en el papel en que el médium estuvo escribiendo lo que escuchó:

Himno del Reposo

Se rasgaron
los velos de la noche...
nuevo día resplandece.

Viajante, descansa en oración
al lado de la propia cruz.

En el firmamento dorado
rebrilla la aurora divina,
porque la muerte descortina
vida nueva con Jesús.

¡Olvida la aflicción del mundo!
en el seno de la creencia, olvida
todas las sombras de la vida,
todo sueño ganador.

Bajo la bendición de la alegría,
es la golondrina celeste
en la esperanza que te viste,
volviendo al nido de amor.

Repite, ahora, con nosotros:
“bendito el dolor santa y pura
que me dio tanta amargura
y tanta consolación”.

Y orando, en paz, en el reposo,
de alma robusta y contenta,
agradece alegremente
la propia liberación.

¡Descansa! Que más allá de la sombra
¡otra alborada te espera!

bendecida la nueva esfera
a que el Señor nos conduce.

Dilatarás, mucho en breve,
todo el júbilo que vacías,
extendiendo las propias alas
¡en el Reino de la eterna Luz!

Pasado algunos instantes, D. María desencarnó y hasta hoy, no se sabe de la autoría del bello himno cantado por los Espíritus Amigos a la humilde viuda, en su lecho de muerte.

Esta linda página consta en el libro Cartas del Corazón, publicado en beneficio de las obras del “Centro Espirita Alianza del Divino Pastor”, con sede en Leblon, en Rio.

Una visita de Luiz Guimarães.

Gran número de hermanos se reunieron en la residencia de nuestro compañero Luiz Mescolin, en la ciudad de Juiz de Fora, en Minas, en la noche del 12 de junio de 1949, hablando sobre el Espiritismo y poesía, cuando alguien recordó la suavidad de las producciones de Luiz Guimarães.

¿Y si el poeta viniese a escribir algo?

Después de algunos momentos se congregaron los que estaban allí en un círculo de oración y el Poeta recordado apareció, escribiendo por Chico el siguiente soneto:

Cartilla Fraternal

Abre tu corazón a la luz divina
para que la luz del amor en ti despunte.
Y subirás, cantando, el excelso monte
que de bendiciones celestes se ilumina.

Honra la lucha en la tierra que te inclina
a la sublime largueza de horizonte.

Nuestro dolor es nuestra propia fuente
de profunda verdad cristalina.

¡Rompe la oscura cadena que te aísla!
Haz de tu camino la gran escuela.

¡De renaciente amor, puro y fecundo!
deja que el Cristo entre en tu vida.

Y que seas del maestro la llama erguida
a la luminosa redención del mundo.

Luiz Guimarães

Esta producción mediúmnica esta publicada en la revista espírita El Médium, de la referida ciudad, en su número de junio de 1949.

El tesoro de la fraternidad

En la noche del año nuevo de 1950, varios hermanos de Belo Horizonte, reunidos en Pedro Leopoldo, en compañía de Chico, comentaban sobre la importancia de las riquezas para la extensión del bien:

Aquí, se deseaba el salario abundante... Allá se hablaba del dinero de la lotería... Llegada la hora de la oración, Emmanuel, por el lápiz del médium, dirigió a los presentes el siguiente Mensaje:

El Tesoro de la Fraternidad

No desprecies las pequeñas parcelas de cariño para que alcances el tesoro de la fraternidad.

Una palabra confortadora.
 El gesto de comprensión y ternura.
 La frase de incentivo.
 El regalo de un libro.
 El recuerdo de una flor.
 Cinco minutos de conversación edificante.
 La sonrisa del estímulo.
 La gota de medicamento.
 La información prestada alegremente.
 El pan repartido.
 La visita espontánea.
 Una carta de entendimiento y amistad.
 El abrazo de hermano.
 El simple trabajo en viaje.
 Una ligera señal de cooperación.

No es con el oro fácil que descubrirás los manantiales ignorados y profundos del alma. No es con la autoridad del mundo que conquistarás la renovación real de un amigo. No es con la inteligencia poderosa que recogerás las flores ocultas de la confianza.

Pero siempre que tu corazón se incline para un mendigo o para un príncipe, envolviendo en la luz sublime de la buena voluntad, ayudando y sirviendo en nombre del bien, olvidando a ti mismo para que otros se eleven y se alegren, guarda la certeza de que tocaste el corazón del prójimo con las santas irradiaciones de tus perlas de bondad, y caminarás en el mundo, bajo la invencible coraza de la simpatía, para encontrar el divino tesoro de la fraternidad en pleno cielo.

Emmanuel

Quien pueda juntar este tesoro, de cierto, comprará con facilidad un pasaporte para el Cielo.

Saldo y Extra

En la noche del 13 de marzo de 1950, algunos amigos conversaban sobre los problemas del hombre en la Tierra, cuando, iniciados los trabajos, André Luiz vino a la asamblea y escribió el siguiente mensaje por el lápiz de Chico:

Saldo y Extra

El hombre común, en todas latitudes de la Tierra, guarda, habitualmente, el mismo patrón de actividad normal.

Se alimenta.

Se viste.

Descansa.

Duerme.

Piensa.

Habla.

Grita.

Procrea.

Indaga.

Pide.

Reclama.

Se agita.

En suma, consume y, muchas veces, usurpa la vitalidad de los reinos que se le revelan inferiores.

Es el servicio de la evolución. Para eso, le concede el Señor gran cuota de tiempo. Cada semana de servicio útil, considerada en seis días activos, es constituida de 144 horas, de las cuales las criaturas más excepcionalmente consagradas a la responsabilidad gastan 48 en trabajo regular. En esa curiosa balanza, la mente encarnada recibe un saldo de 96 horas, en seis días, relativamente en lo cual rarísimas personas guardan noción de consciencia. Por semejante motivo, la siembra gratuita de la fraternidad y de la luz, para el seguidor de Cristo se reviste de especial significado.

Enorme saldo de tiempo exige abultado servicio extra. Debido a eso, a las puertas de la Vida Eterna, cuando el alma del aprendiz, en el examen de aprovechamiento más allá de la muerte, alega cansancio y se reporta a los trabajos triviales que desarrolló en el mundo, la palabra del Señor siempre preguntará inquebrantable y firme:

- “¿Qué hiciste de más?”

André Luiz

Ofrecemos este mensaje a nuestros lectores para nuestras meditaciones.

Página al hermano más mayor

Cuando de la realización de la 1ª Semana del Joven Espirita de Minas Gerais, en Belo Horizonte, en julio de 1950, todos los trabajos se abrían en torno a los jóvenes, pero Emmanuel se manifestó por Chico y escribió esta “Página al hermano más mayor”, que ofrecemos también a nuestros lectores:

Página al hermano más mayor

Ayuda a tu hijo mientras hay tiempo.

La existencia en la Tierra es la viña de Jesús, en que nacemos y renacemos. ¡Cuántos olvidan a sus hijitos, con el pretexto de auxilio al prójimo y acaban por fardos pesados para toda la gente! ¿Cuántos se dicen portadores de la caridad para el mundo y relegan al hogar al desespero y al abandono?

No conviertas al compañero inexperto en ornamento inútil, en la galería de la vanidad, ni le des una cárcel en el egoísmo, arrebatándolo a la realidad, dentro de lo cual debe marchar en compañía de todos. Dale, siempre que sea posible la bendición de los recursos académicos; con todo, antes de eso, ábrele los tesoros del alma, para que no se iluda con las fantasías de la inteligencia cuando procure obrar sin Dios. Enséñale la lección del trabajo, preparándolo simultáneamente en el arte de ser útil, a fin de que no se transforme en alimaña inconsciente.

Los padres son los orfebres de la belleza interior. El buril del ejemplo y la lámpara sublime de la bondad son los divinos instrumentos de tu obra. No impongas a la formación juvenil los ídolos del dinero y de la fuerza. La bolsa llena de monedas, en el alma vacía de educación, es ruta segura para la muerte de los valores espirituales. El poder sin amor genera fantoches que la verdad destruye en el momento preciso.

Garantiza la infancia y la juventud para la vida honrada y pacífica. ¿Qué sería del granero si el labrador no conservase la simiente? Quien desprecia el brote frágil es indigno del fruto. Haz de tu hijo el mejor amigo, si deseas un continuador para tus ideales.

¿Qué será de ti si después de tu pasaje por la carne no hubiera un cántico sencillo de agradecimiento dirigido a tu espíritu, por parte de aquellos de debes amar? ¿Qué recogerás en la siembra de la vida, si no plantaste el cariño y el respeto, la armonía y solidaridad, ni incluso un pequeño parterre domestico?

No rechaces sin saber. Tu seguridad de hoy lanza raíces en la tolerancia de tu padre y en la dulzura de las manos arrugadas y tiernas de tu madre. Olvida la cartilla oscura de la violencia.

¿Qué sería de ti sin la paciencia de algún viejo amigo o de algún maestro olvidado que te enseñaron a caminar?

El destino es un campo restituyendo invariablemente lo que recibe. Ama a tu hijo y haz de él tu confidente. Y en cuanto puedas, con tu entendimiento y con tu corazón, ayúdalo, cada día, para que no te falte la visión consoladora de la noche estrellada en la hora del reposo y para que te glorifiques, en plena luz, en el instante bendito del sublime despertar.

Emmanuel

Aprender con sabiduría y servir con amor

En la noche del 31 de agosto de 1951, estuvimos en Pedro Leopoldo y, en oración con Chico, recibimos un lindo mensaje de João Pinto de Souza, el creador de la Hora Espiritualista, apreciando nuestra Campaña de Alfabetización, mensaje ese que aquí transcribimos:

Hoy, más que nunca, entiendo que el Espiritismo, como es aceptado y comprendido entre nosotros, puede ser definido como siendo Caridad y Educación. A través del bien, mejoramos la vida fuera de nosotros, a favor de nuestra propia felicidad y, por intermedio de la Enseñanza, mejoramos la vida igualmente, dentro de nosotros, para que nuestra actuación en el mundo se enriquezca de bendiciones.

En cuanto ahí, por mayores que se revelen las demostraciones de nuestra fe, no llegaremos realmente a aprender toda la extensión y toda la grandeza del tesoro que lo Alto nos confía, en los valores que la Doctrina Consoladora de los Espíritus nos ofrece.

Es preciso cerrar los ojos en el campo denso de la carne, para reconocer, en verdad, las riquezas imperecederas de que fuimos dotados por el Espiritismo Evangélico, porque las oportunidades de elevación para todos nosotros fluyen, con abundancia y belleza, de todos los ángulos de la lucha humana, convidándonos a aprender con sabiduría y a servir con amor, a beneficio de nuestra ascensión en el camino del reajuste.

Así, pues, cuanto puedan ustedes, que aún están reteniendo la gracia del cuerpo físico para engrandecer los intereses de Dios entre los hombres, aprovechen la oportunidad de luchar y sufrir, ayudar y edificar en nombre del Señor, principalmente en la esfera de la siembra cristiana que la propaganda espirita posibilita a todos nosotros, como sublime construcción de la Mente Nueva del Mundo bajo la inspiración de la Buena Nueva, sentida y realizada, en los círculos de acción en que evolucionamos hacia adelante.

Hora Espiritualista es, nuestro sentido, una escuela bendecida de conocimiento y de luz que nos cabe extender en el verbo santificante del Evangelio, a través del cielo, para los hogares y para los corazones sedientos de renovación para el Gran Futuro.

No desfallezcamos y, sin duda, no tardará la fructificación de nuestra siembra con el Cristo.

El tiempo es de lecciones demostrativas. La gracia divina nos visita en todos los caminos de la lucha terrestre, en forma de convocación al esfuerzo incesante en el bien eterno. Y, esperando que nos unamos cada vez más en torno de la ejecución de nuestro programa de servicio espiritual, abrazo a todos los amigos y hermanos de ideal.

João Pinto De Souza

Decálogo para estudios Evangélicos

En la noche del 21 de marzo de 1952, en el “Centro Espirita Luiz Gonzaga” en Pedro Leopoldo, se discute sobre la mejor manera de orientar el sermón espirita cristiano, cuando Andre Luiz hablo acerca del asunto, con la siguiente página:

Decálogo para Estudios Evangélicos

- 1- Pida la inspiración divina y escoja el tema evangélico destinado a los estudios y comentarios de la noche.
- 2- No huya al espíritu del texto leído.
- 3- Hable con naturalidad.
- 4- No critique, a fin de que su palabra pueda construir para el bien.
- 5- No pronuncie palabras reprobables o inoportunas, susceptibles de crear imágenes mentales de tristeza, ironía, revuelta o desconfianza.
- 6- No haga lectura, en voz alta, más allá de cinco minutos, para no cansar a los oyentes.
- 7- Converse ayudando a los compañeros, usando caridad y comprensión.
- 8- No haga comparaciones, a fin de que su verbo no venga a herir a alguien.
- 9- Guarde tolerancia y ponderación.
- 10- No tenga indefinidamente la palabra; otros compañeros precisan hablar en la siembra del Bien.

André Luiz

Creemos que este pequeño Mensaje ofrece interesantes apuntes, dándonos lo que pensar.

El Libro Divino

El profesor Lauro Pastor acababa de hacer una interesante conferencia en la Secretaria de Salud y Asistencia, de Belo Horizonte, el 20 de abril de 1952, cuando allí era conmemorado el libro Espirita, haciendo comentarios muy oportunos sobre el Libro Divino, visto que acabó rematando su conferencia realzando el Evangelio.

Su conferencia fue toda grabada y el habló, inspiradamente, de improviso. Al final, hallándose presente Chico Xavier, este, dado que el Profesor Lauro hablaba, recibió una bella poesía de Castro Alves, que transcribimos aquí, como un regalo a los lectores:

El Libro Divino

Gemía la Tierra humillada,
la noche del cautiverio
dominaba el mundo entero
bajo el carro de la opresión;
con mandíbulas voraces
de loba que se subleva,
Roma, encharcada en tinieblas
Extendía la esclavitud.

Entre las águilas poderosas,
yacía Atenas vencida,
arrancaba Cartago la vida
unida a la cadena cruel.

En la Capadocia, en la Tracia,
en Mauritania y en Egipto,
el pueblo lloraba afligido,
tragando cicuta y ley.

El frio invadía los templos,
no más Eros de mirada blando,
ni bella Afrodita amando,
ni Apolo encantador;
el Olimpo dormía en sombra,
cesó la gracia de Eleusis,
no surgían otros dioses,
que no fuesen del terror.

Mas cuando el mal alcanzaba,
el apogeo de la indiferencia,
dijo Dios en la altura inmensa:
“¡Hágase ahora más luz!”
Y un libro descendió brillando,
para la historia envilecida:
era las lecciones de Jesús.

Temblaron dorados solios,
el orgullo cayo de rastros;
arcángeles venían de los astros
en canticos de elogios.

Pero en vez de la venganza,
contra el odio, contra la guerra,
el Libro pedía a la Tierra:
Bondad, Perdón y Amor...
comenzó el nuevo Reino...
horizontes infinitos
se abrieron a los afligidos,
perdidos en los escarceos;
los débiles y los desdichados,
contemplaron, deslumbrados,
nuevos mundos, nuevos cielos.

Desde entonces la humanidad
trabaja, crece, por lía
a la claridad del nuevo día,
por escalar otros soles;
y el mensaje continua,
en sublimes resplandores,
formando Renovadores,
Artistas, Santos, y Héroes.

¡Espiritas, compañeros
de la gran Luz Restaurada,
traemos a nuestra estrada,
en la gloria del amor cristiano;
y sirviendo alegremente
en la lucha, en el dolor, en la prueba,
busquemos en la Buena Nueva,
el Libro de la Redención!

El prestigio de Chico

El profesor Lauro Pastor y su digna esposa, D Dayse, y el Profesor Pastorino pasaron unos días en Pedro Leopoldo. En una tarde, día de sesión, acompañados por Chico, se dirigieron a “Luiz Gonzaga”. En la calle principal, esquina del Centro, chocaron con un joven embriagado, Chico, al verlo:

- ¿Cómo vas, amigo mío? ¡Dios este contigo!

- Vaya también con Dios, Chico, que yo no sé con quién voy...

Terminada la sesión, el profesor Pastor, su esposa y el Profesor Pastorino, ahora sin la compañía de Chico, caminaban para el Hotel, donde se encontraban hospedados, cuando vieron al joven, ahora mucho peor, insultando a todos los que pasaban a su lado. Recelosos de ser molestados, pasaron con cuidado, para no ser vistos. Pero fueron vistos por él y reconocidos. Y, ante la sorpresa de los que lo rodeaban, del Profesor Pastorino y del propio matrimonio, el joven ebrio hizo un gran gesto para abrir camino y exclamó bien alto:

-Desfilen compañeros. ¡Dejen a estos pasar, estos son conocidos de Chico!

El día comienza al amanecer

Estimulando la campaña espiritista cristiana de amparo a los niños, transcribimos aquí el reconfortante mensaje de Meimei, dada por intermedio de Chico, el 10 de agosto de 1952, en Pedro Leopoldo:

El día comienza al amanecer

Compadécete del niño que surge a tu lado. El día comienza al amanecer. Padre, madre, hermano o amigo, ayúdalo con tu corazón, si pretendes alcanzar una tierra mejor.

Acuérdate de las voces amigas que te inducían al bien, de las manos que te guiaron para el trabajo y para el conocimiento.

¿Por qué no amparar, aun hoy, a aquellos que serán, mañana, los orientadores del mundo? ¿En pleno santuario de la naturaleza, cuantos arboles generosos son asfixiados al nacer? ¿Cuánta cosecha prematuramente muerta por los gusanos de la crueldad?

La vida es también un campo divino, donde la infancia es la germinación de la Humanidad.

¿Ya mediste en las esperanzas aniquiladas al amanecer? ¿Ya penaste en las flores estranguladas por las piedras del sufrimiento, ante el sublime esplendor de la aurora?

Probablemente dirás – “¿Cómo impediré el sufrimiento de millares?”

Nadie te pide, pues, que te conviertas en un salvador precipitado, lleno de oro y de poder. Basta que abras tu corazón, con las llaves de la bondad, en favor de los niños de ahora, para que los hombres del futuro te bendigan.

Cuando la escuela este brillando en todas las regiones y cuando cada hogar de una ciudad pueda acoger un niño perdido – nido bendecido descubriéndose, cariñoso, para el ave extranjero – habremos realmente alcanzado, con Jesús, el trabajo fundamental de la construcción del Reino de Dios.

Meimei

Mensajes de buen ánimo

El 5 de agosto de 1953, estábamos en el “Centro Espirita Luiz Gonzaga” en Pedro Leopoldo, junto a Chico, sinceramente, en lo íntimo, deseábamos recibir alguna palabra de estímulo de los Amigos Espirituales. Y esa palabra vino en el soneto titulado “Mensaje de Buen Ánimo”, abajo transcrito, que nos fue destinado:

Mensaje de buen animo

En cuanto el mundo hostil ruge y se desatina
en el mal con que a si mismo se mortifica y se traiciona:
guarda contigo la paz risueña y buena
y avanza con Jesús en la jornada divina.

Sigue ostentando en el alma la rútila corona
de la humildad y del amor, en la fe que te ilumina.
Y, abriendo el corazón cual fuente cristalina,
aprende, alude y cree. Sirve, lucha y perdona...

Mira al Maestro en la cruz y síguelo monte arriba.
Recíbelo, jubiloso, el dolor que te sublima
y abraza en la bondad la senda meritoria.

Y, aunque la tempestad en que la tierra se agita.
Tendrás contigo incluso la belleza infinita
¡De la Suprema Alegría en Suprema Victoria!

Amaral Ornelas

Apelo al trabajo mayor

El 1 de diciembre de 1953, de vuelta a Pedro Leopoldo, recibimos, por la mano de Chico, el siguiente mensaje de nuestro querido compañero Braga Neto, que ofrecemos a nuestros lectores:

“Ahí va nuestro apelo al Trabajo Incesante y Mayor.

Hoy entiendo que el Espiritismo es mucho más que una Doctrina para nuestro modo de creer, mucho más que un sistema de indagación de la fe.... Representa, encima de todo, una luz para el corazón y para la inteligencia, exigiéndonos todas las posibilidades para expresarse en servicio a nuestro semejante que, en el fondo, es siempre socorro y asistencia a nosotros mismos.

Un cuerpo carnal es un templo vivo, donde nuestro espíritu consigue sustraerse a las oscuras reminiscencias del pasado culposo y, simultáneamente, en que nos cabe aprovechar el presente en la estructuración del futuro. Por más que se nos agigante el entendimiento en el mundo, en el estado actual de nuestra evolución, no comprendemos la riqueza de la reencarnación, en todo su sentido.

La existencia física es dadiva de las más preciosas, de vez que, por ella, es posible renovar el camino de nuestro espíritu para la inmortalidad victoriosa.

La Tierra es una escuela donde conseguimos recapitular al pasado mal vivido, repitiendo lecciones necesarias para nuestro reajuste. Por eso es imprescindible buscar, en cuanto ahí, el aprovechamiento individual de la oportunidad, disputando, en nuestro beneficio, los laureles del aprendiz aplicado a las enseñanzas que recoge...

Mucho nos pesa reconocer valiosos compañeros nuestros sumergidos en la corriente agitada de viejas discusiones que, a rigor elevado edifican, perdiéndose elevado patrimonio de tiempo y de préstamo al Señor. El rotulo no define la sustancia. El título, entre los hombres, no siempre se reviste del valor que le corresponde.

Palabras precisan de base para el auxilio a que se destinan. De lo que puedo ahora observar, a la distancia del torbellino, se destaca el reconocimiento de las horas perdidas, de mil modos diferentes, en el curso de nuestro breve aprendizaje, en la experiencia física, que, en no perteneciéndonos, ya que el tiempo es un depósito del Señor, nos agravan los compromisos.

Todo en la faz del planeta es pura transformación. Los días se suceden unos a los otros, pero no son iguales. La infancia de hoy es la juventud de mañana, tanto como la juventud de ahora es madurez después.

Más que parece, vuela el siglo y, con él, se apaga la ocasión de resurrección espiritual, dentro de nosotros mismos, si no supimos gastar sabiamente el crédito que Jesús nos prestó, en precioso adelantamiento, en el santuario de la confianza.

Aprovechemos, de ese modo, el Mensaje del Evangelio por norma de luz, en el himno de la propia consciencia, a fin de que la liberación definitiva surja para nosotros en la vida eterna.

En cuanto a la palabra perturbadora que se alarga en las líneas de la lucha a que fuimos llamados, sepamos construir en nosotros mismos el altar de servicio al prójimo para recibir la Divina Voluntad, ofreciéndole la realización.

Continuemos en nuestro antiguo pasado, buscando saciar la propia alma en la fuente de la humildad y de la oración. La subida con Jesús es sacrificio en marcha de renuncia a nosotros mismos.

En la Jerusalén agitada del mundo, autoridades y poderes, sacerdotes y doctores, filósofos y científicos, hombres y mujeres aún se aglomeraban al pie de la cruz, indiferentes a la suerte del Divino Emisario, hoy personificado en sus principios, que sufren menosprecio en casi todas las direcciones; pero el discípulo sincero no ignora que el Maestro escaló el Monte del testimonio, pero más allá del Monte, escaló el madero del martirio y perdón, para finalmente resurgir triunfante...

No nos desanimemos.

Prosigamos con Jesús, hoy mañana y siempre.

Braga Netto

La verdad es como el diamante

Una hermana, compañera de viaje, conversaba con nosotros en el Hotel Diniz, en Pedro Leopoldo, sobre un asunto familiar. De un hecho, fue obligada a decir la cruda verdad a una parienta, como una advertencia a su mal genio y por haber incidido de un error grave. Delicadamente, contrariamos su punto de vista afirmándole:

- Que nadie enseña hiriendo, como nos recuerda André Luiz en uno de sus poemas de Agenda Cristiana.

La hermana se consideró vencida pero no convencida. Fuimos a la casa del hermano André, donde el querido Chico nos esperaba. Después de los abrazos, ya sentados y atentos a la palabra del estimado médium, bajo nuestra sorpresa, nos contó:

- Emmanuel, una vez, me dijo que la Verdad es como el diamante.

Miramos a la hermana, convencidos de que los Espíritus oyeron nuestra conversación en el Hotel. Y el médium prosiguió:

- Ofrecemos el diamante a una joven y ella, con la piedra preciosa, la transforma en una joya de realce a su belleza; ofrecemos el mismo diamante a un pobre hermano enfermo y, él satisfecho, lo cambia por dinero, con que comprar alimento y medicina. Pero, en una hora de descontrol moral, lanzándolo a la cara de alguien, ese alguien se avergüenza y nos envía una mirada llena de odio y venganza... Entonces, la verdad debe ser en dosis. No debe ser una cruda verdad, sino, al contrario de hacer el bien hará el mal...

La queridísima hermana, compañera de viaje se consideró al final, convencida. La victoria era de Jesús, en las lecciones de su Evangelio.

La lección del edificio que se inclinaba

La prensa belorizontina notició, con alarde, que un edificio de 10 plantas, después de acabado y habitado, se inclinó visiblemente. Alrededor, se aglomeraron muchas personas curiosas, comentando el error de cálculo del constructor.

Chico por allí, pasó, miró para el edificio inhabilitado y oía las diversas críticas. Emmanuel a su lado, le dijo:

- Mira y medita. Por un error de cálculo se perdió un edificio de diez plantas: ¡también en nuestra existencia, por un error, consecuente de la falta de oración y vigilancia, inclinamos, caemos, inutilizando muchos siglos de nuestro edificio espirita! ...

El hábito de fumar

Un hermano, que fumaba 100 cigarros por día, pidió un consejo al Espíritu de Emmanuel sobre el hábito pernicioso a que se entregaba, y el mentor espiritual lo atendió diciendo:

-Mejorémonos a nosotros mismos, hijo mío.

Dijo el consultante:

- Deseaba un consejo más directo.

- Fume menos...

- ¡Vaya eso! Lo que quiero es una respuesta positiva...

Emmanuel, entonces, le dirigió las siguientes palabras:

- Amigo mío, entre fumar y no fumar, es mejor no fumar. Entretanto, si usted pretende hacer alguna cosa peor, continúe fumando...

Oro y Experiencia

Chico, en un viaje con su jefe de trabajo, exponiendo aquí y allí apuradas muestras de ganado, pasó por Sabará y, de allí, por las Minas de Morro Velho. Las visitó por horas y se deslumbró con lo que vio.

El trabajo afanoso y sacrificado de la extracción de oro, su búsqueda, en grava, en el interior de la tierra, en una profundidad y distancia inconmensurable, le causó asombro inopinado.

Observó a un hermano mayor, encallecido en aquel trabajo, en la que dio toda su existencia, y le preguntó:

- ¿Amigo, el oro es extraído con facilidad?

- Nada de eso, joven. De 40 toneladas de piedra, encontramos, a veces, solamente 100 a 200 gramos de oro.

Y Emmanuel, que lo escuchaba todo, comentó:

- Así, Chico, sucede en la vida. Precisamos, casi siempre, de 40 toneladas de sufrimientos bien soportados para obtener 100 a 200 gramos de conocimientos y experiencia.

¿Qué sería de la piedra sin el martillo?...

En su profesión de trabajador público, Chico, cierta vez, fue a visitar a un compañero, que residía a algunos Kilómetros más allá de Pedro Leopoldo.

El compañero, intempestivamente, lo recibió con dos piedras en la mano. Lo insultó y cuando Chico intentaba responder, delicadamente, Emmanuel intervino, diciéndole:

- No digas nada, ejemplifica la propia fe, soportando la injusticia y los desahogos. Él sufre del hígado, y hace días que siente cólicos hepáticos. No respondas a los insultos y exacerbaciones. Necesita exteriorizar los venenos que están en el alma y en el cuerpo y, tú, te limarás, te purificarás y mejorarás, silenciando...

Y con una sonrisa dulce, el bondadoso mentor remató el asunto con esta pregunta:

- ¿Además, que sería de la piedra sin el martillo?...

La lección del billar

Un domingo en que estaba de plantón en el establecimiento del cual es empleado, Chico se levantó temprano y fue a pie para su oficina. Al pasar, sobre las 7 de la mañana, delante de un bar, se sorprendió por ver, tan temprano, un grupo de jóvenes jugando al billar.

En la hora del almuerzo, los mismos jóvenes jugaban al billar. De tarde, a las 17 horas, vino para cenar, y, de vuelta, reparó que el mismo grupo allí estaba, en el bar, en el billar. Por fin, a las 10 de la noche, al regresar para casa, acabada su tarea, pasó de nuevo por el mismo lugar y, sorprendido, comprobó que el mismo conjunto de jóvenes allí estaba aún en el mismo entretenimiento.

Exclamó consigo mismo:

- ¿Dios mío, será posible lo que estoy viendo? Tengo tanto trabajo, no me sobre tiempo para perderlo. Sin embargo, esos muchachos pasan el día entero en un pasatiempo inútil...

De inmediato, escuchó la palabra de Emmanuel, diciéndole:

- El billar también es una creación de Dios. Detiene a los espíritus para que no sigan el camino de las tinieblas. Dado que estos jóvenes se divierten, no mentalizan crímenes, no aumentan las propias faltas y ni dan acceso a los pensamientos tenebrosos de los Espíritus cristalizados en la delincuencia. Aprendamos, de ese modo, a respetar la Bondad de Dios.

Una advertencia y una enseñanza

Chico, en cierta noche de sesión pública, en “Luiz Gonzaga” se sentía muy triste. Un periódico le lanzaba acusaciones sin sentido.

La maledicencia, crecía, abundante. Casimiro Cunha, le pareció sonriendo con bondad y escribió, cogiéndole las manos:

Hombre con prisa en el bien,
cuyo paso no retroceda,
no consigue observar
el perro que ladra en la vereda.

El médium lo lee y sonrío. Consolado, retorna al trabajo de la noche y sigue para adelante. Y la estrofa valió como enseñanza, pudiendo ser encontrada en el libro “Gotas de Luz”

Receta para mejorar

En junio de 1948, nuestro compañero Jacques Aboad, de paso por Pedro Leopoldo, conversaba, al lado de otros compañeros, en compañía de Chico, sobre los trabajos de perfeccionamiento del alma.

La conversación dio lugar a la oración en conjunto. Y, manifestándose por el médium, José Grosso, dedicado y alegre compañero desencarnado, dedicó a los presentes los siguientes apuntes:

Receta para mejorar

Diez gramos de juicio en la cabeza.
Serenidad en la mente.
Equilibrio en los raciocinios.
Elevación en los sentimientos.
Pureza en los ojos.
Vigilancia en los oídos.
Lubricante en la cerviz.
Interruptor en la lengua.
Amor en el corazón.
Servicio útil e incesante en los brazos,
simplicidad en el estómago.
Buena dirección en los pies.

Uso diario en temperatura de buena voluntad.

José Grosso.

Suponemos descubrir, en este curioso recetario, excelentes motivos para la sonrisa y meditación.

El hombre de las veinte cuentas

Un amigo de Belo Horizonte dijo, un día, a Chico:

- He ido al Centro “Luiz Gonzaga”, siempre que me es posible, y, en las oraciones, he rogado por la Lotería.

Y viendo la extrañeza del médium acentuó:

- Si gano, daré a “Luiz Gonzaga” veinte cuentas.

Los días pasaron y el hombre ganó la gran suerte. Doscientos mil cruzeiros. Cuando eso aconteció, desapareció de Pedro Leopoldo...

Si veía a Chico por Belo Horizonte, lo evitaba.

- ¡Imaginen! – Acostumbraba a decir en la prosperidad creciente que el Cielo le concedió – ¡En mi ingenuidad, prometí donar dinero a un Centro Espirita, si tenía suerte! ¡Cuánto disparate hablamos sin pensar!

Catorce años pasaron y el hombre de la gran suerte murió.... Pasados algunos días, apareció en Espíritu, en una de las sesiones del “Centro Espirita Luiz Gonzaga”.

- ¡Chico! ¡Chico! – dijo al médium, buscando abrazarlo – ¡necesito pagar mi deuda! ¡Debo veinte cuentas a “Luiz Gonzaga” y voy a traer el dinero! ...

- Cállese, amigo mío, ya es tarde – respondió el médium, - todo cambió para usted. No se preocupe. Su fortuna esta en otras manos.

- ¿Por qué? Nada de eso... El dinero es mío...

- ¡Ya lo fue, hermano mío! Usted está desencarnado.

La entidad grito... grito... y acabo preguntando en lágrimas:

- Y, ahora, ¿qué hago?

Pero Chico le respondió:

- Olvídense de la Tierra, amigo mío. Todos nosotros somos deudores de Jesús. Paguemos a Jesús nuestras cuentas y todo estará bien.

Amparado por los benefactores espirituales de la casa, el hombre de las veinte cuentas, ya desencarnado, se retiró llorando.

Las cartas del Dr. Guillon Ribeiro (1)

Conversábamos con Chico Xavier sobre el asunto de las cartas, enfocando a los hermanos que utilizan las manos para bendecir y escribir y, así, consuelan y medican.

Benedicidamente, escriben cartas que nos levantan de situaciones delicadas, cartas que acarician, que son como rayos de sol penetrando en las sombras de nuestros corazones enfermos.

Recordábamos de otras conteniendo reprimendas, acogiendo estados de cólera, cargando venenos, bombas, destruyendo hogares, enfermando almas y cuerpos, sembrando el mal.

Humberto de Campos, el mago del cuento y de la crónica, en una de sus inspirados “Reportajes del más allá del Túmulo”, nos cita el mal que una de esas cartas hizo.

Entonces, el nombre querido del Dr. Guillon Ribeiro vino a nuestra memoria. Y Chico nos citó el bien que le hicieron las cartas del bondadoso y culto Espíritu, que, por muchos años, con alegría general, fue el presidente de la Casa de Ismael.

Le citamos también nuestros casos, pues tenemos muchos, y gracias a otras obtenidas por las cartas del esclarecido autor del bello libro “Ni hombre ni Dios” que mejor definió la personalidad inmaculada del Divino Amigo.

Y concluimos: que esta era su especialidad a través de lo que escribía, mandar su corazón, toda bondad, su espíritu todo Evangelio, a los hogares de los hermanos e incluso adversarios. Nadie las leería sin que se sintiese por algo balsamizante, que esclarecía y emocionaba.

En esta altura, Chico particularmente: que atravesaba una fase dolorosa en su trabajo mediúmnico, el Dr Guillon Ribeiro supo, pues, que se escribían constantemente. Y le mandó una carta que vive, con otras, en medio de sus papeles de estima.

La escribió, me parece, con pena en el corazón y la tinta de llanto, pues, al recibirla, se sintió alentado, esclarecido, emocionado, finalmente, alegrado con la Tarea ardua que realizaba, en nombre del Señor. Y, por algún tiempo, quedamos memorando otros pasajes de las cartas del gran hermano, tan modesto como bueno, que escribía sus artículos llenos de enseñanzas cristianas y no los firmaba. Hacia el bien y se escondía.

Y ahí está, concluimos, porque busca en las misivas el mejor medio para ser anónimo, haciendo el bien, escribiendo las más lindas y eruditas páginas sobre doctrina y dejando, en ellas, un poco de sí mismo, rayos de luz de su espíritu. ¡Las flores de su corazón!

¡Que Jesús lo bendiga!

Flores del corazón

En Pedro Leopoldo, en una sesión de Luiz Gonzaga, en febrero de 1956 asistimos a lo siguiente: un auditorio numeroso abarrotaba el Centro. Cerca de Chico, un grupo de madres sufridoras y pesarosas, llorando la muerte de sus hijos amados.

El querido médium las escuchaba con atención y consideró amorosamente: Mis hermanas, consolaos con esta verdad: un día veréis, en la Patria Espiritual, a vuestros hijos, todos vuestros familiares. Es preciso, sin embargo, que de aquí partáis triunfantes para verlos también triunfantes. Y, para salir de aquí triunfantes, es necesario que luchéis, que no dejéis de luchar.

Transformad, pues, esta tristeza del mundo, que os enferma, por la Tristeza según Dios, que todo sabe. La lucha es redentora. Es ella que nos hará vencer la muerte en busca de la vida verdadera. Estoy hace 28 años en el ejercicio de la mediúmnidad. Aun no pase un día sin sufrir y llorar. Puedo morir, tengo este derecho y esto me consuela, pero estar triste y parar de luchar, nunca. Nuestro Deber es luchar, con fe, como una gratitud a Jesús, que hasta hoy lucha y sufre por nosotros.

Todos los ojos llenos de lágrimas de las madres presentes dejaban de llorar y se llenaban de un nuevo brillo. Se consolaron. ¡En sus corazones cayeron luces esclarecedoras, flores del corazón de un auténtico servidor de Nuestro Señor Jesús Cristo!

Perdonar y olvidar

Alguien ya dijo que la falta de perdón y de olvido de las injurias ha sido la causa de muchos fracasos en nuestras pruebas. Muchos hermanos perdonan, dicen, pero no olvidan las ofensas recibidas. No saben o no pueden olvidar. Por más que hagan por donde, la ofensa, la ingratitud, la injusticia, que hieren y lastiman, no salen de sus mentes y de sus corazones.

Conversamos así, en Pedro Leopoldo, con algunos compañeros, después de haber participado de la sesión en Luiz Gonzaga, que fue como siempre tan instructiva. En ella, delante de una asistencia cuantiosa, cayó, por suerte, la lección evangélica: el perdón y el olvido de las ofensas, que fue comentado por parte de los hermanos, que participaron en esa mesa. De camino para la casa del querido hermano André, Chico, que escuchó nuestra conversación, nos contó:

Desde hace tiempo, hace unos 20 años o menos, recibí una gran ofensa por parte de alguien a quien mucho beneficié. Me callé, pidiendo a Jesús para ayudarme a no guardar resentimiento por el ofensor, a no desearle mal y a olvidar la ofensa recibida. El ofensor, se mudó de Pedro Leopoldo y no tuve más noticias. Lo olvidé de hecho. Pasado mucho tiempo, observe que un hermano, de aquí no me era desconocido y, luego así me veía, se escondía, huía de mí.

Quede preocupado: ¡le habría hecho algún mal!... Y espere. En una tarde, en una esquina de la calle, nos encontramos y fui a su encuentro y lo abracé, diciéndole:

-¿Qué es esto, porque huyes de mí, será que te molesté alguna vez?

El hermano, mostrando en los ojos una gran sorpresa y conmoción, me respondió:

- Yo soy el que está arrepentido de la ofensa que te hice...

- ¿Ofensa, no me acuerdo, cuando, en qué lugar?

- Hace unos 20 años atrás, allí en el bar.

Fue, entonces, que recordé la ofensa, que, dentro de mí, estaba muerta, porque Jesús me ayudó a olvidarla... Nos abrazamos. Y, de nuevo, caminamos como buenos hermanos.

La lección del Caso nos conmovió, nos preguntó el espíritu y valió por las más lindas de las lecciones y por el mejor de los remedios a nuestra enfermedad de no querer perdonar o de no saber o querer olvidar las ofensas recibidas.

Las cartas del Dr. Guillon Ribeiro (2)

Nuestro querido compañero Thomaz Menezes, estimado Espirita de la ciudad de Petrópolis, donde dirige, con seguridad, el Centro Bezerra de Menezes, compareció en nuestra residencia especialmente para elogiar los lindos casos de Chico Xavier, que, a su parecer, le confortaban mucho, y para mostrarnos, de entre otras, una carta del Dr. Guillon Ribeiro, que transcribimos abajo, como testimonio de lo que afirmamos: que ese nuestro querido hermano, a través de sus cartas, evangelizó muchos corazones y resolvió de muchos hermanos casos dolorosos.

Nuestro querido Thomaz Menezes, en 1933, atravesaba un momento difícil; como si comprendiera de la respuesta que recibió. Puso en práctica los consejos recibidos y consiguió solucionar su situación. Y, hoy, pasados 26 años, puede afirmar que Jesús, por intermedio del Dr. Guillon Ribeiro, lo ayudó, y le dio el remedio que necesitaba.

Leamos, pues, la carta, con atención y cariño, tanto más que revela lecciones importantes y que se actualizan con nuestros días: Rio, 31/1/1933.

Apreciado hermano Thomaz Menezes.

Paz en Nuestro Señor Jesús Cristo.

Recibí su estimada carta del 14 del corriente y vivamente me causaron pena las rudas pruebas que ha pasado personalmente, bien como los demás miembros de su familia, pruebas de que en ella me informa y que culminaron en quedar su hermano Eugenio con las facultades mentales perturbadas. No sé si conoce alguna cosa de la Doctrina Espirita. Como quiera que sea, procuré conocerla bien, porque solo ella explica racionalmente esas y todas las otras vicisitudes de ser de los sufrimientos y de los dolores que le son peculiares, frente a la justicia, de la misericordia y del amor infinito de Dios, nuestro Creador y Padre.

Solo ella nos da a conocer lo que es la existencia corpórea, en su verdadero significado, lo que representa, como factor del progreso de nuestros Espíritus, con el objetivo de realizar un destino único para lo que nos creó a todos – la suprema felicidad, que alcanzaremos cuando llegemos a la perfección moral.

Aún más: solo por ella conocerá todo el valor de la oración y aprenderá a valerse de esta, para atraer el amparo, la asistencia, y el auxilio de los buenos Espíritus que, como mensajeros del Señor, son los distribuidores de las limosnas de su buen corazón.

Le digo esto, porque en la oración, hecho de corazón, con fervor y humildad, es que el amigo y los que lo rodean encontrarán el consuelo que necesitan, el bálsamo para las heridas que se les han abierto en el alma y las energías morales indispensables para enfrentar con paciencia, resignación y humildad las pruebas que aún les estén reservadas, seguros de que, si Dios, que es bueno, que es infinitamente bueno, permite que las suframos, Él a cuya rebeldía no cae un solo cabello de nuestras cabezas, que ellas son útiles y necesarias para nuestros Espíritus, a fin de que estos sean lo que deben ser, correspondiendo a sus designios, esto es, verdaderos hijos suyos, por la observancia

de la ley suprema, que reúne en si todas las leyes emanadas de su omnisciencia, a que nos prescribe amarlo por encima de todas las cosas, amando al prójimo como a nosotros mismos, perdonando a todos y siempre para que seamos perdonados por nuestros errores, culpas, faltas y crímenes, oriundos todos del orgullo y del egoísmo, que son nuestros mayores enemigos.

Haciéndonos tener ojos de ver solamente las cosas de la vida material, en detrimento de la vida espiritual, que es la verdadera vida, el orgullo y el egoísmo son la causa principal de nuestras decepciones, aflicciones y amarguras.

Y la fuerza nos faltará siempre para combatirlos, para dejar de ser esclavos, para dejar de ser, por el ascendiente de ellos, hijos del pecado y tornarnos hijos de Dios por la posesión de las virtudes que les son opuestas, si no recorremos continuamente a la oración, entendiéndola en su verdadero significado y haciéndola, no de labios apenas, sino con verdadero sentimiento cristiano. Ponga en práctica estos consejos y vera como la alegría sana volverá a su Espíritu y de los que le son queridos.

En cuanto a su hermano Eugenio, el Espíritu amigo a quien consulté sobre él, respondió lo siguiente: “Alma sin la fuerza de la fe, no resistió la prueba. Solo un trabajo espiritual, hecho con la devoción del sentimiento de la caridad, y con absoluta confianza en Dios, podrá curarla. Pero, para eso, es indispensable que esté en un medio afectuoso y tranquilo, sin ello, no habrá posibilidad de un buen éxito. Allá donde se encuentra no mejorará, al contrario, empeorará cada vez más. Para los miembros de su familia, imploró a Dios coraje y resignación en sus pruebas”.

A eso, nada me resta añadir, después de lo que arriba deje dicho. Lo que puedo afirmar es que a Jesús y a nuestra Madre Santísima rogaré con fervor el bálsamo del amor y de la misericordia de sus corazones amantísimos, para el amigo y para todos los miembros de su familia.

Paz, humildad y fe.

Fraternos y cordiales saludos del hermano y amigo Guillon Ribero.

Profesora Rosalía Laranjeiras

La estimada hermana Naná, propietaria del Hotel Diniz – puesto seguro de descanso y fraternidad para los espiritistas que llegan a Pedro Leopoldo, visto que, en el Hotel, ella mantiene, con su buena conversación y su espíritu evangelizado, un clima de paz y buena vecindad – nos contó lo siguiente:

D. Rosalia Laranjeiras murió el año pasado en Belo Horizonte. Era una buena criatura, muy abnegada, sincera y servicial. Fue la primera y única Profesora de Chico en el Grupo Escolar de esta localidad. Fue quien descubrió la mediúmnidad notable de nuestro bondadoso Francisco Cândido Xavier.

Hacia picnic, paseos campestres con los alumnos, una vez por semana, dándoles la posibilidad de sentir la naturaleza, traduciéndoles el Mensaje de amor, vivir un día de primera.

Al día siguiente, sin embargo, tenían que darle por escrito, la impresión del paseo. Chico, en las descripciones, sacaba siempre el primer lugar. Era la composición mejor. Y esto fue llamando la atención de todos y de ella misma.

No era posible. Chico debía sentir de corazón lo que escribía porque excedía y mucho lo que aprendió. Y así pensando, le preocupó que fuera un engaño. Realizó un paseo más temprano y al regreso encaminó a todos los alumnos para el Grupo. Deseaba allí, en aquel mismo día, la impresión.

Al examinar, Chico sacó, de nuevo, el primer lugar: escribiendo una verdadera página literaria sobre el amanecer y de ahí sacando conclusiones evangélicas.

D. Rosalia mandó a los alumnos para casa y fue a mostrar a sus amigos íntimos la composición de Chico y todos estuvieron de acuerdo en reconocer que aquello era copiado o, entonces, era de los espíritus. Olía a mediúmnidad...

Y, de esta forma, el querido Médiúm estuvo bajo observación y siendo el asunto del día como hasta hoy él lo es....

Después, alguien apareció en su camino. Las primeras sesiones fueron hechas, Parnaso de Más allá del túmulo, fue iniciado. La fuente comenzó a brotar y se tornó con el tiempo, por gracia de Dios, una corriente de agua pura, maravillándonos y saciándonos.

Que el Divino Maestro dé hoy y siempre bastante Luz, Fuerza, Paz y Protección a su verdadero servidor que le ejemplifica el Apostolado y nos muestra, como modelo, como debemos servirlo.

¿Humildad o sin vergüenza?

Chico, en un momento de distracción, en que se sentía físicamente desgastado, pues ya había atendido cerca de 80 casos, cada cual más doloroso, como sucede diariamente, fue buscado por un hermano que lo importunó por más de dos horas. El buenísimo Médiun se sentía experimentado en demasía. Se trataba de uno de esos casos para lo cual el querido Dr. Bezerra recetaba prisión en vez de oración, por tratarse de espíritus abusadores. Y, en un momento de descuido, dejó al importuno hermano hablando solo, diciéndole: no me moleste y hasta luego...

Esto fue lo bastante para crear un desafecto que pasó, de ahí en adelante, a no corresponder a su cumplimiento.

Chico sintió el caso. Nunca hizo desafectos. Poseía, como posee, su sendero libre, sin enemigos. E intentó resolverlo cristianamente. Y, en una tarde, poniendo la vergüenza de lado y visitándose con bastante humildad, busco al enemigo. Y ese, atendiendo a Chico y a su justificativa, salió con esta:

- ¿Chico, me buscas por ser humilde o sin vergüenza?

- Por ser sin vergüenza....

- ¡Ah! Entonces acepto tu gesto de amistad, porque veo que eres sincero....

Y volvieron a ser buenos amigos de nuevo.

El mejor de los regalos

Nuestro querido Agostinho João de Deus residió en Sabará, en el Estado de Minas, entre los años de 1940 a 1946, en cuya estación de la Central ejerció la función de Auxiliar de Agente.

En este periodo, prestó una óptima colaboración en nuestra Campaña de Alfabetización. Hoy, reside en Rio y como es sincero admirador de Francisco Cândido Xavier, a quien visitaba semanalmente y de quien recibió muchos beneficios, nos contó los dos Casos siguientes:

Durante 6 años seguidos, una vez por semana, visitó a Chico Xavier y, muy especialmente, el 2 de abril de cada año, fecha de su cumpleaños.

El 2 de abril de 1945, compareció en Pedro Leopoldo, llevando apenas, como regalo para Chico, un pequeño ramillete de rosas rojas, visto que su pequeño sueldo de ferroviario no le permitía comprar algo mejor.

Humildemente, dejó el ramillete con la bondadosa Geralda, hermana del estimado médium y, ella sin que Chico lo supiese, colocó el ramillete en una jarra de la mesa del Centro Espirita Luiz Gonzaga, momentos antes de la sesión.

Chico, entre los abrazos de muchos amigos, que lo felicitaban por la gran fecha, solamente consiguió ver y abrazar a Agostinho al término de la reunión. Y, como para probarle de que no se olvidaba de nadie, no hizo poco caso de ningún hermano, se acercó a él y fue diciéndole, bajo su sorpresa y emoción:

Agostinho, Emmanuel me pide que te agradezca las lindas rosas. Llevan algo de ti y adornaron nuestra reunión. Y créeme: fue el mejor de los regalos que recibí.

Viendo más allá...

A finales de 1945, el hermano Agostinho João de Deus enfermó de malaria. Y fue a Pedro Leopoldo a pedir a Chico una receta. Chico lo atendió prontamente: En la receta venía el medicamento, consideró:

- Agostinho, este medicamento es alemán, y a causa de la guerra mundial, es muy escaso en las farmacias.

Pensó un poco y, como quien intentaba ver más allá.

-Pero vas a encontrarlo en una de las farmacias de Sabará, que aún tienen media docena.

Agostinho agradeció a Chico y partió...

En Belo Horizonte buscó en varias droguerías y farmacias y no encontró el medicamento. Llegando a Sabará, fue sin control a buscarlo. Y, de hecho, en una de las tres farmacias existentes, encontró media docena de ampollas de Atebrina...

Las tomó y, gracias a Dios, con una sola ampolla, se curó.

Cisco

Hablamos a Chico de los nombres y sus traducciones, particularmente algunos de nuestro conocimiento. Nos acordamos de un querido hermano, hoy en la Espiritualidad, y con quien trabajamos en la Central de Brasil.

Se llamaba Julemo y su nombre vino de Juvenal, su padre, Leonor, su madre, y Morais, el sobrenombre de ambos.

Chico sonrió y salió con esta, revelándonos el alma cándida y humilde:

- Entonces, mi nombre no sirve para nada, porque termina en cisco...

La Tierra va a temblar...

Nuestros hermanos protestantes, en un lunes de agosto de 1951, distribuyeron en Pedro Leopoldo unos panfletos en que pedían a la población para comparecer en su templo, a fin de orar y prepararse para los momentos difíciles anunciados.

Finalizaban anunciando que la tierra iba a temblar como un aviso premonitorio de lo que decía las Escrituras.

A la noche, en la sesión de Luiz Gonzaga, Chico, cuando psicografiaba, vio a dos Espíritus comentando:

- ¿Leíste lo que dicen los protestantes?

- ¡No, el que!

- Anunciaron que la tierra va a temblar.

- Pues que tiemble tarde, le respondió el otro, bajo risa oculta de otros Espíritus presentes.

Felizmente, durante la sesión, por varios oradores, fue elegido, por mayoría, el tema del Evangelio sobre los tiempos llegados, para que todos tuviéramos que temblar de miedo, no porque la tierra iba a temblar, ¡sino por nuestros cuantiosos y seculares vicios y por las responsabilidades que tenemos con nosotros, con Jesús y con Dios!

Casos de los Casos de Chico...

El apreciado compañero Manoel Franco, presidente del Centro Espirita Hijos de Dios, de la colonia de Curicica, de esta Capital, nos contó:

Leí y releí, con placer y emoción, los Lindos casos de Chico Xavier. Viajando, hace días, en un tren de la Central, en el desvío de la línea auxiliar, observe que una señora, a mi lado, se lamentaba junto a una compañera, porque residía cerca de una vecina, que, en su ausencia, le robaba las gallinas.

Acordándome del caso de la historia de la llave de los lindos casos, le conté a la hermana para que lo experimentase.

Aceptó mi consejo. Y, días después, vino a decirme, encantada, que la Historia de la llave, que ella procuraba adaptar a su caso, dio un óptimo resultado.

Todas las veces que sale, da la llave de la casa a la vecina. Y, hasta hoy, las gallinas dejaron de desaparecer y nunca la casa estuvo tan bien vigilada.

El remedio...

En junio de 1957, fuimos a Natal, en Rio Grande del Norte, a fin de asistir al casamiento de un hijo. Llegamos a las 14 horas, un viernes, y a las 19 horas, después de cenar, fuimos a visitar la Federación Espirita, que tenía como presidente al distinguido compañero, Profesor Abdias Antonio de Oliveira, ya desencarnado. Fue una fiesta de corazones afines, que se estiman y sienten las mismas responsabilidades junto al Cristo.

Estuvimos en la sesión doctrinaria, que comenzó a las 19:30. Instado por el presidente y sintiendo la elevación del ambiente, hablamos a los queridos hermanos nordestinos.

Cuando terminamos, la querida hermana, D. Dagmar Melo, vicepresidente de la Federación, visiblemente emocionada, nos contó:

- Hace días, antes de su llegada, recibí del Sr Abdias un ejemplar del magnífico libro Lindos Casos de Chico Xavier. Lo llevé para casa y, a la noche, lo leí, conmoviéndome y esclareciéndome con algunos Casos. E, inmediatamente, escribí una carta al querido Chico Xavier, haciéndole una consulta sobre un problema del hogar. Terminada la carta, la doblé y la coloqué en una página del libro. Dormí y soñé con el abnegado Médiun, que me decía bondadosamente:

- Hermana Dagmar, no necesitas mandarme la carta, pues la respuesta que me pides está en la página que la colocaste. En esta página encontrarás la solución para tu problema.

Me desperté, abrí el libro y lo leí, entre lágrimas, el Lindo Caso: - El Remedio.

Cuando acabé, me sentí esclarecida. Llamé a mi marido, colocándolo al corriente de lo sucedido. Al día siguiente, pusimos en práctica el consejo recibido, servimos, tomamos el remedio ofrecido por las manos bendecidas de Chico, y, gracias a Dios, resolvimos nuestro problema y nos sentimos curados de viejas y graves enfermedades...

Intuición a través del sueño

Nuestra hermana Olinda Marques servía de enfermera a una señora mayor, paralítica y un poco desmemoriada. Sabiendo que íbamos a visitar a Chico, nos pidió que obtuviésemos de él una orientación. La respuesta fue:

- Diga a nuestra hermana, Olinda que le daré una intuición en sueño...

Llegando aquí, nuestra compañera Zezé Gama se encontró, casualmente, con D. Elvira Freitas. Presidente del Centro Espirita Amaral Ornelas, que iba a hacer una visita a Olinda, y le iba a dar la respuesta de Chico. D. Elvira llegó a casa de Olinda y no consiguió hablarle, porque esta, después de verla, le dijo encantada:

- Imagina, D. Elvira, que soñé con Chico ayer por la noche. Él me mostraba dos cerebros, uno sano y otro enfermo y decía: el cerebro sano debe tratar al cerebro enfermo, con paciencia y amor.

Y recibiendo después, el recado de Chico quedó emocionada y su caso esclarecido. ¡Y esto dentro de un ambiente de ternura y ayuda espiritual para que se mostrase, allí, un Servicio del Señor con vistas al engrandecimiento iluminativo de los corazones llamados a la Tarea del Amor y de Luz!

¡Vaya con Dios! ¡Quede con Dios!

Hemos notado que, últimamente, en nuestros medios espiritistas, principalmente, por parte de compañeros que han visitado a Chico o leído sus Lindos Casos, se realiza este saludo entre los que quedan y los que parten:

¡Vaya con Dios! ¡Quede con Dios!

¡Deo gratia!

Ante de Luz

El estimadísimo polígrafo de Pedro Leopoldo es, en verdad, una Antena de Luz captando de lo más Alto, esclarecimientos, beneficios, consolación para sus hermanos de la Tierra. No podemos contar todo cuanto oímos de Chico o descubrimos a su alrededor, revelando gracias de Dios.

Infinidades de Casos particularizaron problemas íntimos y se refieren a hermanos contrarios a la publicidad...

¡Ah! ¡Si pudiésemos colocar aquí, como fueron oídos y sentidos, todos los Lindos Casos, cada cual más emocionante!

¡Ah! ¡Si pudiese Chico revelar todo lo que ve, lo que observa, en el aire, junto a las personas, dentro de los hogares, en plena sesión de Luiz Gonzaga, y cuantas lecciones saldría a la luz para alegría de pocos y contrariedades de muchos!

Y, de esta forma, solamente de leve, registramos aquellos que no hieran la modestia del médium y ni le traigan sufrimientos.

Por lo menos, citaremos los títulos de algunos, que guardan preciosas lecciones Evangélicas:

- Comerciando con Dios:

Bienaventuranzas; El hombre del Sedan, Una flor y una Oración; Vida Nocturna; La cosa más difícil; La elección de los rezos; Guía atrasado, Colaboradores dedicados; Mi Dios es otro; Si esperase; La máquina de escribir; Su deseo mayor; La lección del bife; Mal alimento y disgusto; Tornillo pidiendo vacaciones; Conozcámonos a nosotros mismos; Mecnografía de la Espiritualidad; Laboral agudo; La gran bofetada; Si fuese preso; El arte no es para mí; Chico Xavier es detenido, por engaño; Después quedo peor; Agua y Consejo; Seremos una Estrella de Cinco Rayos; Remedio contra la Vanidad; Cachorro espíritu; Una flor marchita que revive; El contaminador; Bella Lección evangélica y muchos y muchos otros, que solamente se publicaran si el abnegado Servidor de Cristo, que es Chico Xavier, nos autoriza.

Lo previsto aconteció...

Alguien lo busco entre llantos, porque fue víctima de una maledicencia, de la venganza de un adversario y le citó el nombre...

Y el querido médium, estuario de infinidades de problemas, de quejas, de anhelos de los más extravagantes, sufre y llora para, de ahí al instante, enseñar:

- Perdone, mi hermana, a su ofensor. Intente tener piedad, conmiseración de su adversario, porque de aquí a unos quince días, él va a sufrir más que usted. Va a pasar por una prueba tan dolorosa, ya que solo ha sembrado espinos en su camino, que usted va a compadecerse de él y olvidar el mal que le hizo. No procure, pues, vengarse, devolver el insulto recibido. Deje que cada uno sea vengado por sí mismo, hasta comprender, con Jesús, el beneficio del Perdón y el olvido de las ofensas.

Lo previsto aconteció. El ofensor, 15 días después, recogió lo que sembró. Sufrió tanto que las personas del lugar en donde residía supieron y, de él, se compadecieron, inclusive nuestra hermana a quien tanto mal le hizo. ¡Y más de una Lección del Perdón aplaudió los principios salvadores del Evangelio!

Estaba enferma y no lo sabía...

Nuestra querida hermana Naná, propietaria del Hotel Diniz, tiene una serie de Lindos Casos de Chico. Apenas estos nos autorizaron de publicar:

En 1943, en días del mes de junio, se encontraba gravemente enferma y no lo sabía. El trabajo del hotel era mucho y no había tiempo para pensar en su cuerpo. Y se encontró con Chico, en la puerta del Correo, que le dijo:

- Naná, el Espíritu de tu madre estuvo conmigo hace poco y pidió para ti urgentemente, buscar al Dr. José de Carvalho, pues estas muy enferma y no lo sabes y puedes, de un momento para el otro, desencarnar y partir fuera de tiempo...

Doña Naná llamó al médico, que era de confianza de su familia, que le diagnosticó: apendicitis en supuración. Fue inmediatamente hospitalizada y operada horas después, en el momento exacto. Si hubiera pasado un día, tal vez su Espíritu hubiese desencarnado.

El Hotel Diniz no debe morir...

En el año de 1956, visto que su Hotel estaba condenado por el ayuntamiento, que planeaba despropiar la parte de adelante para prolongar la calle Herbster, paralela a la estación, decide no renovar la licencia para el año 1957. Esto en noviembre, en el mes dedicado a este menester. Se encontraba en este propósito, cuando en la terraza de su casa, llega el Fiscal Municipal con la petición para firmar, pidiendo la licencia.

Algo extraño sucedió con ella. Olvidó todo y, con las manos temblando, firmó la petición con una letra bien diferente. De ahí en adelante, Chico le apareció y le dijo:

- Naná, su madre me apareció y pidió para ti no abandonar esta casa. El Hotel Diniz no debe morir. Y la calle no va a pasar por aquí. Puedes hacer las reparaciones deseadas. El dinero va a parecer, bendecidamente. Y fue tu madre quien te hizo firmar el pedido de la licencia...

Y todo sucedió como Chico dijo. Y hasta el dinero, que no sabía de dónde sacarlo para reparar su casa, como que vino del cielo bendecidamente. Varias pagas atrasadas del ayuntamiento, de que es Profesora, vinieron sin que los esperase y, con ellos, resolvió su caso. ¡Gracias a Dios!

Visita medicinal...

Un jueves del mes de agosto de 1946, D. Naná se despertó asustada escuchando la voz del Espíritu de su madre, que le decía:

- Levántate y ve a visitar a tu hermana Santinha, en Barbacena, que está muy mal.

Se levantó y salió para la calle. Se encontró con Chico, que le dijo:

- Naná, tu madre me dijo que embarcarás, inmediatamente, para Barbacena, a fin de cuidar a tu hermana. Tus familiares y el médico de la casa creen que ella está en la hora de morir. Pero aún no va a pasar. Y tu llegada va a ser un remedio para la enferma que, con esto, va a mejorar para que, de aquí a algunos días, se levante mejor.

Horas después, D. Naná recibió un telegrama de Barbacena, diciendo: su hermana Santinha gravemente enferma. Venga con urgencia. D. Naná embarcó, horas después, para Barbacena. Allí sucedió lo que Chico le dijo. Con su llegada, la enferma mejoró. Y, días después, estaba salvada.

Gratos a su hospitalidad cristiana, le escribimos en el Álbum, en 8/11/1957, cuando la visitamos con el distinguido matrimonio: José Carlos y Marcele Moreira Guimarães y la Profesora Carlinda Guimarães:

Soneto

A la querida hermana Naná
 en esta casa cristiana, que hace años visitamos,
 Naná a sus hermanos banquetes ofreces,
 con los cuales el alma y cuerpo llenamos
 de fuerza y de alegría, de alimento y oración.

En una conversación confortante quedamos;
 cuando venimos aquí, esto siempre acontece;
 y nuestro corazón enfermo medicamos
 y nuestra alma sin luz en la Luz se reabastece.

Es un Puente para Chico la Casa de Naná;
 es Puesto asistencial a nuestros santos dolores;
 es un lugar de reposo y una Fuente de Luz;
 que Jesús bendiga la Casa que nos da;
 alivio espiritual, remedios salvadores;
 ¡La Ruta de Chico en busca de Jesús!

¡Gracias sobre gracias!

Conocemos, mucho, la Misión trabajosa y benéfica de Chico.

Sabiendo cómo vive, porque vive y siempre en permanente ayuno y oración, alimentándose apenas una vez al día e, incluso así, con una comida moderada, de verduras y poca carne, hecha con poca sal, evitamos, cuando lo visitamos, buscarlo fuera de las sesiones de Luiz Gonzaga.

Tiene, cada día, las horas bien aprovechadas. El tiempo le es un patrimonio sagrado y sabe validar hasta la bendición de los minutos. Se levanta temprano y va para la Oficina de la Hacienda Modelo, donde trabaja hasta las 17 horas, volviendo para la casa apenas para el almuerzo. A la tarde, si no hay ninguna sesión en Luiz Gonzaga o en el Centro Meimei, lo aprovecha, para atender al recibimiento de algún libro, para responder cartas, visitar, a algún enfermo. Su tiempo es, pues, todo repleto de buenos ejemplos.

No somos de los que lo buscan para satisfacer curiosidad o darle sufrimiento con palabras contrarias a las normas cristianas, o aun, para pedirle la solución de asuntos personales, que deben ser solucionados por sus respectivos dueños.

Nuestras visitas llevan siempre el imperativo de la necesidad de un esclarecimiento doctrinario y el beneficio de nuestro prójimo o la posibilidad de consuelo para hermanos necesitados, viviendo los dramas dolorosos del desencarne de entes amados.

Hermanos Carlitinhos y Zezé

¡Y, por eso, hemos sido bendecidos, gracias a Dios!

En mayo de 1956, llevamos con nosotros al General Carlos Gomes y su apreciada esposa. Había una necesidad. El trabajo era cristiano. Nuestros queridos hermanos sufrieron el golpe del desencarne de su hijo único, Carlitinhos, de 24 años, que se dio en plena robustez física, cuando cursaba el sexto año de medicina.

Tenían nuestros amigos de infancia de soportar aquella prueba crucial en su vida y solamente lo conseguirían yendo con nosotros a Pedro Leopoldo, donde recibieron la elucidación del homicidio espiritual, de que su hijo fue víctima, aquello que no comprendemos, pobres que somos de las luces celestiales y que vive, justificado, en las Leyes de Dios.

¡Fuimos todos obsequiados con la gracia del Padre! Por la mediúmnidad de Chico Xavier, nuestros amigos recibieron un mensaje esclarecedor y lleno de enseñanzas evangélicas de su nostálgico hijo, que se mostraba más vivo en sus conceptos, en sus anhelos, en su identificación preciosa, conmovedora.

Chico vio cerca del general dos de sus queridos colegas del Ejército, hoy en la Espiritualidad. Ilha Moreira y Marçal Nonato de Faria. Después, en el momento en que dedicaba varios ejemplares del Evangelio a familiares del General, el querido Médium paró, un instante, para decirle:

- General, a su lado, entre otros amigos, está el Espíritu de su hermano Zezé, que viene a asistir al acto fraterno del ofrecimiento de ese libro a su esposa: Marina y a sus hijos: José Carlos y María Cándida.

El General Carlos Gomes, su esposa y todos nos quedamos sensibilizados, porque Chico no sabía que, en el más allá, había un hermano de nuestro amigo y que se llamaba José y era, en la intimidad, le llamaba Zezé...

Otras gracias vinieron y pudimos ir de Pedro Leopoldo para Rio, llevando los corazones agraciados, y nuestros compañeros de viaje consolados, llevando en las fisionomías y, por cierto, en los corazones, una nueva comprensión, en cuanto a los justos designios de Dios.

María Luiza, Tío Tônio, Martinho Rocha y Antonieta.

De otra vez, comparecimos en Pedro Leopoldo con Moreira Guimarães, su querida esposa D. Marcele y la Profesora Carlinda Guimarães. Vivimos también momentos de mucha emoción. Todos recibimos gracias inesperadas.

La hermana Marcele, que vino de Francia, en plena guerra mundial, en 1945, acompañada de una señora ciega e íntima de su familia, recibió algo que la hizo llorar, cuando Chico le decía:

- Hermana Marcele, a su lado está el Espíritu de una señora, que se llama María Luiza, que era ciega, cuando en la Tierra, y que, según me dice, la trajo de Francia para Brasil...

Moreira recibe noticias de un hermano, de compañeros de la vieja guardia, en el más allá, como de Inácio Bittencourt y otros. La Profesora Carlinda también ganó algo para su noble corazón de madre abnegada, criando hijos ajenos. Y, por fin, cuando menos esperábamos, Chico dijo: hermana Zezé, a su lado está un señor, que quiere identificarse como Tío Tônio.

Se trataba del Dr. Antonio Costa, tío de nuestra esposa, estimado y culto abogado, hombre de bien, desencarnado recientemente. Y para nosotros:

- Ramiro, hay un Espíritu aquí, que desencarnó en Tres Ríos, meses atrás, y te manda un abrazo, se llama Martinho Martins de Rocha.

Se refería a un compañero Espirita con quien trabajamos en la Fe y Esperanza, en la querida localidad fluminense y que desencarnó sin que lo supiéramos. Y, finalizando, se dirigió aun a la hermana Zezé:

- Aquí está el Espíritu de D. Antonieta.

La hermana Zezé se acordó de una persona de la familia, pero Chico respondió:

- No es esta, pero si D. Antonieta, aquella que fue tu vecina y que vivía frente a tu casa.

La hermana Zezé lloró de emoción. Pues ni de poco recordaba a esa vecina, que desencarno meses atrás, si bien recibió de su familia, al embarcar, un pedido de oración para ese Espíritu. Y, así, gracias sobre gracias recibimos y lejos iríamos si fuésemos a escribir aquí lo que hemos ganado y, con nosotros, nuestros compañeros de viaje, junto a la mediúmnidad bendecida de Chico Xavier.

Que Jesús siempre y cada vez más lo ilumine, pues, en verdad, es una Antena de Luz por donde el Divino Maestro va consolando, esclareciendo y medicando a sus hermanos sufridores de la Tierra.

Con la vida por un hilo

Hablábamos a Chico, de criaturas enfermas que anhelan por verlo y abrazarlo y de otras que, para el mismo fin, han logrado verlo y realizan sacrificios indescriptibles jugando con la propia vida y casi desencarnan en plena sesión de Luiz Gonzaga... Y el psicografo de Parnaso más allá del túmulo nos contó:

- Hace tiempo, en una sesión en Luiz Gonzaga, cuando estábamos psicografiando y en la fase final; observé que un hermano en la asistencia llevaba el corazón por un hilo. Se trataba de alguien residente en Belo Horizonte, que vino a verme, hallándose gravemente enfermo. Apelé para el bondadoso Emmanuel para que no dejase al querido compañero desencarnar allí, en plena sesión, lo que iría a traer una cierta emoción para los presentes y, tal vez, motivos para los adversarios del Espiritismo culpándolo como el causador de todo....

Observé que los queridos Mentores, al frente mi Guía, comenzaron a medicar al hermano enfermo. Terminada la reunión, fue él mismo amparado por los compañeros de la Tierra y del Espacio para el andén de la Estación local.

Cuando atravesó la ruleta, cayó fulminado por un síncope cardíaco y desencarnó. Los hermanos de lo Alto le dieron asistencia y evitaron posibles y graves complicaciones.

Hermana Noêmia Nóvoa

Nos recordó más: de que una conocida nuestra y apreciada amiga D. Noêmia Nóvoa, esposa de nuestro compañero Amadeu Nóvoa, pariente del compañero Flavio Pereira, residentes en Rio, compareció en Pedro Leopoldo, gravemente enferma, con el corazón también en un hilo.

Se hospedó en la residencia de nuestro querido Ataliba Alves Sobrinho. Asistió a las sesiones de Luiz Gonzaga, durante unas 4 veces. Y Chico siempre le observaba el corazón suspendido apenas por un hilo, para o no para. Y oraba, con fervor, junto a los Mentores, para que la querida hermana no desencarnase en la sala de sesiones del Centro.

Felizmente, regresó a Rio, satisfecha por haber conocido y abrazado a Chico, y, un día después, desencarnó, feliz.

¡Cómo no debe sufrir nuestro abnegado médium! Ve y siente cosas que no siempre puede contar.

Tiene que callarse, orar y esperar que de la misericordia infinita de Dios venga la ayuda, algo que haga con que todos que allí llegan salgan aliviados, contentos, esclarecidos, con la Paz de Nuestro Jesús Cristo en el corazón.

¡Y, gracias a Dios, siempre lo han conseguido!

Deseo correccional

Un hermano, residente en Pedro Leopoldo, se encontraba con Chico, a la vera del camino de la Hacienda Modelo, de vez en cuando. Era un obstinado. Como que buscaba al Médiun para probarle la paciencia.

No creía en la reencarnación. Y presentaba sus argumentos ilógicos. Y atrás de esto, otros asuntos surgían, obstinándose nuestro hermano en sus puntos de vista incoherentes...

Chico, humildemente, le explicaba el error en que insistía y, principalmente, el de no querer olvidar resentimientos y perdonar adversarios, que el mismo los conseguía con su terquedad irreverente...

Los consejos, la paciencia que demostraba, nada convencían al inveterado testarudo, que tenía allá su modo diferente de ver las cosas y así quedaba, y con esto experimentaba los nervios de sus hermanos de trabajo.

Un día, ya cansado de ser tentado y, entreviendo en el encuentro provocado, un abuso, le dijo Chico, serio y amorosamente:

- Sabes una cosa, vine por el camino pensando en ti y deseándote un buen remedio, esto es: una reencarnación en la cual tengas una madre bien brava para darte, de cuando en cuando, unos buenos zapatillazos, para dejar de ser tan obstinado con las cosas santas.

El deseo correccional le hizo sonreír al hermano obstinado, que acabó sintiendo la sinceridad y dejando de ser obstinado y molesto en el camino del querido médiun. Este caso nos lo contó el Hermano Manoel Diniz.

Es otro Kardec

De cuando en cuando, en algunos Centros Espiritas donde vamos a hablar de las Lecciones de Jesús, observamos médiums, bien orientados, recibiendo Mensajes firmados por Allan Kardec.

Quedamos con dudas recordando que, en Obras Póstumas, del Codificador, hay una amorosa advertencia de uno de sus Guías recordándole el aprovechamiento del tiempo en el término de sus obras y de que, como fue previsto, su desencarne estaba cerca y que estaría en el Espacio cerca de 40 años para, después; volver a la Tierra y completar su Misión junto al Espiritismo.

Comprobando el año de su deceso, 1869, debería estar entre nosotros, más o menos, entre los años de 1909 y 1919... y, según oímos una vez, de M Quintão, cuando entre nosotros, Allan Kardec dio en la Federación Espirita Brasileira su última comunicación en 1902.

De ahí en adelante, silenció.

¿Cómo explicar los Mensajes firmados con su nombre? Tal vez, justificamos, sean de su representante, un sustituto, prepuesto a su valioso Trabajo. Porque, Kardec, o debería estar entre nosotros o en esferas más elevadas, en trabajos de gran relevancia espiritual, incapaz, pues, de revelarse a no ser a través de terceros.

Si no, ¿Por qué no se ha presentado por nuestro querido médium de Pedro Leopoldo? Una vez, solos con Chico, fuimos a pedirle una explicación. Y el médium humilde, primeramente, se mostró sorprendido, medio contrariado con el grave asunto. Después, sonrió y nos respondió:

- ¿Si, pues debe ser otro Kardec, pues no han aparecido por ahí, tantos Andrés Luices, y Emmanueles?...

Nos quedamos satisfechos con la explicación recibida, que, de esta manera, no deja a los que reciben los mensajes en situación delicada.

Vale decir que esta es una explicación personal del médium, porque, en noviembre de 1957 un grupo de hermanos de Francia, en nuestra presencia, lo entrevistó, sin antes haberle hecho las preguntas con su aprobación, al respecto del asunto, le pidió que escuchase a su Guía y, el, así lo hizo:

- Nuestros mentores espirituales hasta hoy no han tocado el asunto. Tal vez, algún día, lo hagan...

Para andar con cuidado y sin vanidad...

Manoel Pereria, amigo de hace muchos años de Chico, nos contó también varios Lindos Casos y nos pidió apenas publicásemos este:

Un compañero de S. Paulo fue a Padre Leopoldo para ver al famoso médium. Lo encontró en una esquina de la calle, en medio de muchos Hermanos de Rio y de Belo Horizonte. Y, abrazándolo, lo realizó en altas voces, los dones mediúmnicos, comparándolo con Ángeles y Apóstoles.

Chico lo escuchó sensiblemente, complacientemente, llorando por dentro y, en una actitud de quien ora en silencio para librarse del veneno de las lisonjas, con la certeza de quien ya tradujo el aun te descendí de los griegos, le respondió:

- Yo soy un verdadero sapo, que lleva en las espaldas una vela encendida. Me beneficio con la claridad, pero, para poseerla, constantemente, tengo que sufrir con la cera derretida que me cae sobre la piel, quemándome, como recordándome de que es preciso andar con cuidado y sin vanidad si quiero llegar al fin de mi jornada.

Los hermanos presentes dejaron de reír y entendieron lo que es la tarea mediúmnica a servicio de Jesús. Observaron más: que el psicografo pedroleopoldinense es, de hecho, un instrumento mediúmnico seguro y humilde, por donde el Padre del Cielo nos va enviando, de forma más comprensible e inédita, las Enseñanzas de Su Hijo Amado, Nuestro Señor Jesús Cristo.

Y que no todos los hermanos, esclarecidos por la Tercera Revelación, aprenden con que el sacrificio de Chico, que realiza su tarea y cuantos esfuerzos hace para mantenerse de pie, en el clima de las incomprensiones, dentro de las tempestades, los rayos, relámpagos de las lisonjas, de los elogios, de todas las experimentaciones, y conseguir atender a los deberes sagrados de su Misión junto al Gran incomprensido y aun poco conocido, que es Jesús.

Ver la muerte

Antes de la sesión de Luiz Gonzaga, alguien comentaba el desencarne de un pariente y Chico le preguntó:

- ¿Él vio la muerte?

Todos se miraron sin saber lo que responder. Le preguntamos, entonces, medio curiosos:

- ¿Qué quieres decir, Chico, ve la muerte?

Nos respondió el bondadoso médium:

- Es saber el enfermo que va a morir. Partirá así más preparado para despertar, en la Espiritualidad, sin otras ilusiones.

Le hablamos de nuestro querido padre, cuya muerte se dio el 5 de mayo de 1955, y que, días antes de partir para el más allá, tubo la intuición de su muerte y la recibió serenamente como serenamente vivió.

-Sí, nos concluyó Chico, tendrá siempre una buena muerte quien posee una consciencia buena, pura, sin remordimiento de haber malbaratado la bendición del tiempo.

Y estuvimos recordando, dando razones al querido Padre Germán, cuando afirmaba: es preciso vivir bien y en el bien para morir bien, ver la muerte y tener un feliz despertar en la Espiritualidad.

Sombrero a plazos

El Sr Armandinho es uno de los habitantes más viejos de Pedro Leopoldo. Fue compañero de infancia del Sr. João Cândido, padre de Chico. Posee una bien surtida casa de negocio, en frente del Hotel Diniz.

Nos contó Lindos Casos del querido médium, que él conoció desde niño, habiendo acompañado todas las fases buenas o dolorosas de su vida.

Lo quiere como a un hijo. Y, de entre muchos, nos contó, para publicar, estos dos:

Chico fue siempre una criatura bondadosa, servicial, humilde, pobre y honesto. En una ocasión, debía acompañar al Dr Rómulo Joviano, su jefe, a una excursión lejos de Pedro Leopoldo. Y, porque no tenía sombrero, me buscó.

Como sabe, mi negocio tiene de todo, desde el alimento al vestuario. Y me pidió, humildemente, para venderle un sombrero a plazos. De otra manera no podría pagarlo.

Atendía con alegría, pues todo lo que me compraba me lo pagaba puntualmente. Le vendí un sombrero por Cr\$ 40,00, en 8 pagos, esto es: Cr\$ 5,00, por mes.

Quedó satisfecho y cerramos el trato, porque, decía, estaba dentro de las posibilidades de su pequeño salario. Me pagó durante 8 meses los 5 cruzeiros. Por esto, tiene conmigo una confianza extraordinaria.

Nos encontramos con el médium y le hablamos sobre el caso del sombrero. Sonrió y nos respondió:

- Es verdad y hoy tengo hasta sombreros demás; lo que está faltándome ahora es cabeza.

No puedo aceptar dinero

Una señora, residente en Belo Horizonte, casada con un alto funcionario del Estado, por ser pariente del Sr. Armandinho, lo buscó para, por su intermedio, hablar con Chico.

Atravesaba momentos de sufrimientos. Había perdido al padre y un familiar se hallaba gravemente enfermo.

El Sr. Armandinho la llevó a la casa del médium, que resolvió, satisfactoriamente, su caso, y, aun le permitió que recibiese un Mensaje de su padre, que lo supo por la letra, por el asunto y por la espontaneidad con que fue recibido.

Agradecía y emocionada con lo que recibió de su padre, tanto más que Chico ignoraba lo que pasaba, cogió una cédula de 200 cruzeiros y la ofreció al Médium como gratitud y para que se cômprese un regalo.

Y excusándose delicada y humildemente, Chico, la abrazó, diciéndole:

- No puedo aceptar, mi hermana, ningún dinero. Todo lo que recibo es de gracia, viene de lo más Alto, por misericordia inmensa del Padre; debo también dar de gracia para continuar digno del amparo que recibo.

La señora, concluyó el Sr Armandinho, se despidió sorprendida, agradecida y emocionada, por ver a un joven tan pobre, tan bondadoso, portador de tanta virtud, inclusive de la que lo hacía renunciar al dinero. Y exclamó: ¡Él es digno de la Misión que posee! ¡Que Jesús lo proteja!

Y se fue feliz por el ejemplo que vio y por el bien que recibió.

Una lección para los médiums...

Los miércoles, de preferencia, por la tarde, Chico, durante los años de 1955 y 1956, espiritualmente se preparaba para las sesiones de los jueves, en el Grupo Meimei. Era una sesión de gran responsabilidad, pues se destinaba a los obsediados.

En un miércoles, José Xavier, que era el hermano de Chico, y que, hoy, en la Espiritualidad, es uno de sus abnegados colaboradores, le pidió para prepararse, absteniéndose de alimentos pesados, y, más que en otros días, vivir con el Evangelio en las manos, pues iría a recibir, en la sesión siguiente, al luminoso Espíritu del fraile Eustaquio. Y el querido médium lo hizo. Vivió, todo el miércoles, por la tarde, y todo el día siguiente, en casi ayuno y en permanente oración y vigilancia.

A la noche, de hecho, recibió del Fraile Eustaquio un bello e instructivo Mensaje, que emocionó a los compañeros presentes. Ese Mensaje consta en el libro "Instrucciones psicofónicas".

Estábamos, en esta ocasión, en Pedro Leopoldo y tuvimos la ocasión de escucharlo en la grabadora. Es, realmente, emocionante e instructivo. Llegando aquí, nos encontramos con algunos compañeros pertenecientes a un Grupo Espirita de los suburbios. Y, uno de ellos, nos habló:

- Ayer, en nuestro Grupo, recibimos una comunicación de Juana de Arco, y nos lo apuntó el médium presente que la recibió, añadiendo: él hizo un gran esfuerzo para ir al Grupo, llegó hasta discutir con sus familiares.... Si no hubiera venido, no hubiera sido el instrumento de tan bello Mensaje.

Chico, para recibir al Fraile Eustaquio, tuvo que prepararse, él, que vive, constantemente preparado. ¡Sin embargo, aquí, otro hermano, sin ninguna preparación espiritual e incluso hasta discutió con los familiares, recibe a Juana de Arco!

¡Que la lección nos sirva y trabaje nuestros pobres espíritus contrarios a los sacrificios morales, - únicos medios por los cuales podremos entrar al Templo sagrado de las Verdades del Maestro, Camino, Verdad y Vida para nuestra salvación!

¡Cuánta experimentación!

Chico hace su Oración antes y después de las Sesiones de Luiz Gonzaga. Cuando termina su tarea, que va de las 9 de la noche hasta las 2 de madrugada, después de atender a más de 2 mil pedidos de recetas, esta agotadísimo y como quien, es un decir, hubiese llevado una gran zurra de palo. Sin embargo, con la ayuda de sus Amigos de la Espiritualidad, se rehace y mejora.

Nos contó, para que le sintamos la responsabilidad y lo ayudemos, que, en medio de las Sesiones, sin que nadie observase, espíritus burlones procuran oscurecerle el Trabajo, intentando contarle historias de crímenes tenebrosos para que fracasase en su deseo cristiano.

Y es necesario un gran esfuerzo suyo para librarse de una derrota.

Es por eso por lo que sus Guías recomiendan, por él, a los asistentes, una concentración homogénea, saludable, y, a los comentadores de la Lección extraída del Evangelio, una explicación sincera, hecha con humildad sin adulaciones al pobre médium a la alusión de asuntos sin savia evangélica.

Y, al día siguiente, como término de la experimentación de la víspera, al ir de carreta para la Hacienda Modelo, aun es tentado. Espíritus, que aún no escucharon la Voz del Divino Amigo y se pierden en la senda libre de los vicios, de la provocación y del mal procuran hacerlo parar para escuchar la continuación de las historias...

Y es orando y vigilando, pensando en el Bien y en la responsabilidad de servidor de Cristo, que consigue pasar y verse libre de las trampas...

Si para, si se descuida de orar y vigilar, perderá su día y dará de sí una señal de flaqueza. Ahí está más un bello ejemplo, revelando la victoria de la oración y vigilancia, cuando realizadas con el corazón suspendido y vuelto para Jesús.

Para no perder el clima

Los médicos de la Tierra y del Espacio aconsejan a Chico que tenga reposo y compasión de su cuerpo. Va, a veces, forzado por los amigos, para una pensión, localizada a la vera del mar, en el Estado de Rio, a fin de buscar mejoras para la vista y el oído.

Llega allí, y en la hora en que todos descansan, se pone descuidadamente, a trabajar, recibiendo los Mensajes de los Espíritus queridos. Y, cuando es advertido amorosamente por sus colegas de reposo, se justifica:

- Si no trabajo, sufriré más y perderé el clima de Buen Ánimo y ayuda en que vivo.

Dinero bien ganado y gastado

Chico recibe una pequeña paga como mecanógrafo de la Hacienda Modelo, perteneciente al Ministerio de Agricultura.

Incluso, así, nos afirmó que su salario es suficiente para él, que recibe más allá de lo que merece. Lo gana, sin embargo, bendecidamente, visto que no falta un día al trabajo y lo gasta bendecidamente, menos consigo y más con su prójimo.

Se viste pobremente y se alimenta poco. Recibe, por semana, unas quinientas cartas pidiéndole recetas. Y, de esas muchas vienen sin el sello para la respuesta. Y el pobre Médium saca de su pequeño salario el valor de los sellos. Antiguamente el sello de una carta costaba 30 centavos. Hoy, cuesta 50...

Recordando deberes...

Hay personas que se sienten mal con las visitas de los que son verdaderas cartas vivas del Cristo, porque sus presencias les recuerdan deberes que no cumplen, visto que viven fuera de la Ruta cristina.

Se justifica, por tanto, la aversión y, en seguida, el remordimiento, que algunos hermanos tienen cuando ven a aquellos que andan caminos estrechos y procuran seguir al Maestro de cerca, testimoniándoles las Enseñanzas salvadoras.

Una criatura, que estimamos, nos evita la presencia, porque en los pocos momentos en que nos encontramos, la conversación es toda referente al Amigo Celeste, recordándonos el tiempo perdido, los errores, esparcidos, los deberes que tenemos, por haberle escuchado la Voz y atendido la llamada a Sus Servicios.

Si tal se da con nosotros, que no tenemos las virtudes de Chico, cuanto no sufrirá, por eso, nuestro querido Médiun, que vive en Pedro Leopoldo con su libertad limitada, porque su presencia, para los que desean de la vida solo derechos, les recuerda deberes libertadores, que van dejando de cumplir junto a la Realidad Viva, que es Jesús, el cual hoy aun cumple Deberes junto a Dios a beneficio de todos nosotros.

En dos ayunos permanentes

Si hace ayuno espiritual constantemente, frenando la lengua, cuidando el pensamiento, vigilando los ojos y demás sentidos, para no perder la asistencia de sus Mentores, Chico también hace el ayuno material absteniéndose de comer lo que le gusta y le hace mal.

Hace tiempo, fue víctima de un cólico hepático que le amargó la existencia por dos meses y le hizo rodar de dolor en la huerta de su casa.

José Xavier, que fue su hermano en la Tierra y que, hoy, en el más allá, lo ayuda en la misión mediúmnica, le recomendó que se alimentase una sola vez por día e incluso así de chayote, patatas, poquísimas carne y cocida en agua y sal, y, a la tarde, que tomase, solamente, una taza de té con una galleta solo.

Sufre Chico bastante con la dieta recomendada. Una de sus hermanas, a veces, le tentaba con ofrecerle un pastel delicioso. Él lo aceptaba, lo tocaba con los labios y, después, arrepentido lo tiraba a las gallinas.

Hoy, gracias a su poder de voluntad y a la ayuda de sus Amigos de la Espiritualidad, está curado. Venció la dolorosa prueba de la alimentación. De 99 kilos pasó para 74. Se siente más ligero, con mejor salud y sin la repetición de los cólicos. Dios ayuda quien lo hace.

Bello ejemplo, para todos nosotros, que nos hayamos apegados a tantas cosas inútiles y no siempre damos el primer paso para de ellas liberarnos como una preparación a la vida espiritual, que nos espera y donde todo es espiritualidad.

La influencia del pensamiento

Hablábamos con Chico sobre las enfermedades graves y la influencia que tiene el Pensamiento sobre ellas. Y nos citó el médium un caso: una conocida suya era portadora de un cáncer en el útero y de nada sabía. La medicina de la Tierra se sentía impotente para curarla.

Emmanuel, a parte de la situación, aconsejó: vamos, con la ayuda de Dios, a medicarla. Es necesario, sin embargo, que ella continúe ignorando su enfermedad. Si lo sabe, su mal se agravará y neutralizará todo nuestro esfuerzo.

El tratamiento fue hecho y, por misericordia de Dios, la enferma, que siempre ignoró su padecimiento, mejoró y, hoy, está completamente curada.

Nos acordamos de un enfermo, víctima del cáncer, que se localizó en la uretra, que vivía regularmente bien y bajo tratamiento médico, ya que ignoraba la causa de su enfermedad. Pero de repente, por descuido de un pariente, vino a saber de su molestia. Se alarmó. El Pensamiento reflejó su pavor en la enfermedad e influyó en su empeoramiento. Y desencarnó días después.

Consejos rápidos y bendecidos

Cerca de 300 lindos casos, que tenemos de Chico Xavier, fueron, en gran parte, obtenidos cuando lo vimos en conversación con los asistentes de “Luiz Gonzaga”, respondiendo a consultas, resolviendo problemas íntimos, consolando el desencarne de entes amados.

En las respuestas dadas, en los consejos ofrecidos, en las consolaciones distribuidas, observamos dádivas de Dios, lecciones evangélicas, que deben ser divulgadas para beneficiar a otros hermanos portadores de iguales problemas y viviendo idénticas pruebas dolorosas.

Hasta consejos rápidos y bendecidos guardamos del querido médium.

Nuestra ida a Pedro Leopoldo es, pues, benéfica, para nosotros, y nuestro prójimo, porque después, escribiendo o hablando, vamos, con sus lindos casos, objetivando y documentando lecciones magistrales del Evangelio, con miras a nuestras tareas, a nuestros deberes, a nuestros intereses, a nuestra mejoría moral.

Wanda Müller

Nuestra hermana Wanda, abnegada esposa de nuestro querido amigo Helio Müller, residente en Petrópolis, pidió a Chico algo sobre su mediúmnidad de desdoblamiento, en inicio, tanto más que ya hubiera obtenido un fenómeno de bicorporeidad. Y la respuesta vino:

-Tú, hermana Wanda, tienes, de hecho, ese don mediúmnico. Pero la maternidad lo hace parar, de momento, porque hay en ella algo sagrado, más importante ahora. Cuando seas más mayor, tu mediúmnidad va a reaparecer más desarrollada, con la posibilidad de ser más útil a tus familiares.

Hermano Francisco Portugal

Nuestro apreciado hermano Francisco Portugal se sentó a nuestro lado y nos decía entristecido, no tener aún una posibilidad para abrazar a Chico y hablarle. Y, en virtud de ver tanta gente en la sesión y alrededor del médium, calculaba que su deseo no sería satisfecho. Tenía que asistir a la sesión y regresar el sábado a Petrópolis, donde reside, sin al menos recibir algo que carecía, principalmente con relación a un hermano desencarnado.

Rápido como un relámpago, Chico captó el anhelo de su hermano, pues, dejando de lado algunos amigos, ya atendidos, se acercó a nosotros y dijo:

- ¡Hermano Portugal, entonces, pensabas que no te abrazaría, que no te había visto! Estás equivocado, como otros hermanos, estás también dentro de mi corazón.

Nuestro querido hermano Portugal lloró de emoción. Después de la sesión, Chico le dio un mensaje que recibió. Más se conmovió, nuestro hermano de Petrópolis, pues era de su Hermano desencarnado, que le vino a contar particularidades de su vida cuando estaba en la Tierra y ahora en el Espacio, dándonos, con esto, una prueba real de su inmortalidad.

Antena de Luz, en verdad, es el querido Chico Xavier, porque siempre atento, atrayendo de lo más Alto la misericordia de Dios y sintiendo, a todo instante, nuestras necesidades, espíritus llenos de deudas, buscando redención.

Sigue abajo el mensaje que el digno hermano Francisco Portugal recibió, el 1 de octubre de 1947, en Pedro Leopoldo, de su Hermano Alfredo Portugal, por intermedio de Francisco Cándido Xavier:

Francisco, mi querido hermano, aquí me encuentro a tu lado, rogando a Dios que nos ayude y nos bendiga. Perdóname si te hablo aquí, de alma abierta, pasados tantos años sobre mi forzada liberación. Soy el peregrino que llega de lejos, cansado, desilusionado...

Quiero vaciar el cáliz del corazón, tocado por la nueva fe que estoy abrazando en tu hogar bendecido. Compadeceos de mis pies heridos, de mis manos extenuadas, y ayudadme. La muerte provocada es un camino doloroso, que nosotros mismos llenamos de espinos. Decirte de las espesas nieblas que atravesé es una tarea imposible.

Las palabras de la Tierra, si no consiguen expresar la palabra de los ángeles, tampoco no expresan la indescriptible angustia de todos aquellos que, como yo, se adentran en la noche del horror.

Si yo pudiese, retornaría ahora al mundo para sentirme feliz en el cuerpo más defectuoso de la Tierra. La vida más oscura, en los órganos más dolorosamente mutilados, será, para mí, una bendición y espero que me amparéis con el servicio de las oraciones reparadoras.

Gracias a Jesús, el rocío de las oraciones de su nido doméstico cae sobre mí en forma de lluvia suave y benéfica.

Después de largo tiempo en las tinieblas abismales, con la fuerza que me proporcionasteis, emergí de la oscuridad afligida y mis ojos, llenos de nueva luz, vierten lágrimas de esperanza, aguardando el nuevo día de luchas terrestres...

Derramo lágrimas de renovación, porque comprendo hoy, en compañía de vosotros, que el dolor es un divino don de salvación para la eternidad.

Me siento edificado porque, entiendo en la actualidad que el sufrimiento es la única fuerza capaz de levantarnos para Dios. Y aquí me tenéis vosotros, agradecido y reconfortado, pidiéndoles cada vez más celo en la preservación de los tesoros que recibieron. Vosotros poseéis una lámpara que nos faltaba en otro tiempo. Guardan, en casa, una fuente de dadivas imperecederas. La paz del alma y la posibilidad de hacer el bien con Jesús es, realmente, la verdadera felicidad, ahora y siempre.

Perdonadme si mis visitas, muchas veces, os hacen sentir indefinibles amarguras. Reconozco que Carolina y Jorge, principalmente, notaron, con más intensidad, mi presencia y, en más de una ocasión, se dejaron dominar por mi influencia. Creían, que mi espíritu permanece transformado y ruego a Dios para que ninguno de vosotros, por más venenosos que sean los espinos de la lucha a que fuisteis llamados, jamás os dejéis vencer por las sugerencias sombrías de la muerte provocada.

Abracad la cruz de la existencia humana con alegría. Las horas efectivamente preciosas de la experiencia material son aquellas en que podemos probar nuestra fe, nuestro espíritu de sacrificio y nuestra vocación de renuncia. Y esas horas no son encontradas entre las flores que persisten apenas por un día, no se abren en las cámaras felices de las vidas sin trabajo digno y fructífero. Atendamos al convite divino, aceptando el benéfico desafío del mundo.

Por no recibirlo con serenidad y amor, casi siempre perdemos nuestras más bellas oportunidades de evolucionar para los lucros efectivos de la experiencia. Huid de la tristeza, del desánimo, de la desesperación. Situa la mente en el santuario de la fe para vencer los dragones de la sombra, que rondan la puerta. No respiréis el clima del descuido y agradeced al Señor tantas bendiciones de paz y luz, porque, en verdad, su hogar es una fuente de gracias que deben ser aprovechadas a beneficio de muchos.

Agradezco a Carolina, Zoé, Zilda, Jorge, Sylvio y Malena, las alegrías que me despiertan en el alma. Vosotros recibisteis de Jesús un depósito sagrado y tú, mi hermano, eres el centinela de esos sublimes dones. Reducid, en cuanto estéis a su alcance, los problemas que aún lo prenden a la lucha material más intensa, para que la bendita claridad de lo Alto se refleje con brillo siempre más, en sus caminos.

Soy apagado servidor de la verdad, ahora, esperando la oportunidad de regresar a la lucha, pero estaré al lado de vosotros, recibiendo ánimos de vuestro auxilio y listo para colaborar, de algún modo, a fin de revelarles alguna cosa de mi infinito reconocimiento.

Alfredo

Como vemos, instructivo y conmovedor el mensaje del hermano de Francisco Portugal, que se suicidó a los 21 años, por motivos sentimentales. Chico ignoraba por completo la existencia de todos los hechos relatados. Que sirva de hermosa lección para todos nosotros y para cuantos, desanimados con la prueba redentora, se dejen vencer por las sugerencias sombrías de la muerte provocada.

No hay gloria mayor

En 1950, Chico Xavier había recibido, por su psicografía, más de 50 óptimos libros. Vivía en el apogeo de triunfos mediúmnicos. Era conocidísimo en Brasil y en el mundo entero.

El Parnaso más allá del túbulo, por sí solo, valía por lo más legítimo de los documentos, valiéndole el instrumental mediúmnico, el más completo y seguro que el Espiritismo ha tenido para revelar las verdades, inclusive el intercambio de las ideas entre los dos Mundos.

Pero, más allá de eso, recibió novelas, libros y más libros, tocando asuntos filosóficos, científicos, y, sobre todo, realzando al espíritu de la letra de los Evangelios, escribiendo y traduciendo de forma clara y precisa, las lecciones consoladoras e inmortales del Libro de la Vida.

En esta fase, conforme esperaba, por intuición recibida de sus abnegados Mentores, oraba y vigilaba más.

En una mañana, al caminar para la Hacienda Modela, vio inesperadamente un grupo de Espíritus burlones esperándole. Y durante casi un mes sufrió de ellos toda suerte de escarnio. Fue abucheado, humillado, escarnecido, ridiculizado. Por fin, comenzó a vulgarizar la tarea, aseverándole: que sus libros no contenían, sino que mentiras y, más aun, que tuviera cuidado porque iría a acabar obsediado, loco.

Chico soportó de todo, con paciencia y humildad. Pero al final de tanta experiencia, se mostró temeroso, creía que podría quedar loco en virtud de su trabajo mediúmnico. Y consultó a su querido Guía, Emmanuel.

Colocado a par de la situación, cuyo desenlace previó, Emmanuel sonrió y le dijo:

- Pero, Chico, eres un ingenuo dando oídos a los comentarios infantiles de esos Espíritus infelices, que aún no encontraron sus caminos hacia la Luz del Gran Amor, porque aún no saben amar. ¡Recuerda que es una gloria morir por el Cristo! ¡Y tú ya imaginaste que gloria inmensa tendrías si, por la mediúmnidad, captando las Verdades Consoladoras prometidas por Él, de aquí partieses inmolado en la prueba de la locura! Sirve, sin temor, al Cristo de Dios, y jamás fracasarás.

El querido médium sonrió también y perdió todo el recelo. Ahora, albergaba un deseo, ser digno del Amor del Amigo Celeste y, en su corazón, resonaba la seña Cristiana: conmigo, no temáis.

Los espíritus burlones, que le experimentaban el potencial de la fe, viéndolo convencido y feliz en la tarea mediúmnica, se apartaron, ciertamente, un poco adoctrinados, sorprendidos por la gran lección recibida.

¡Gracias a Dios!

Dos pequeñas historias

En octubre de 1956, tuvimos la felicidad de asistir a la peregrinación de Chico. Previamente, la iniciamos por la visita a Ponte, ya muy conocida, porque acoge a una familia numerosa de pobres hermanos enfermos, sin dinero, sin empleo, sin alimentos.

- Nosotros tenemos el delito de tener y ellos tienen la gracia de no tener posesiones materiales. Solo la Fe en Dios, que les vale mucho, motivo porque son siempre ayudados.

- Ganamos más de lo que les damos. Y, aun, el ejemplo que nos dan, recibiendo, con humildad, nuestro abrazo, un poco de alimentación y ropa. Y aun nos dicen, agradecidos y sinceramente en la despedida: ¡Vayan con Dios, Dios se los pague!

¿En su lugar, será que obraríamos así? Son, pues, más héroes que nosotros...

Lección preciosa

Así, conversaba el querido médium con nosotros, delante de un pequeño riachuelo, que oraba bajito, humildemente, a nuestros pies, colaborando con el ambiente, tan pobre de valores materiales, pero tan opulento de gracias espirituales, cuya presencia sentíamos conmovidos.

Presintiendo, de este modo, la historia dolorosa de los hermanos visitantes y visitados, muchos de cuyos miembros familiares desencarnaron, unos por el suicidio, por no aguantar la experiencia permanente, otros por sus sufrimientos, agravados, por la desesperación, Chico nos pidió la colaboración de la palabra, a fin de que les contásemos casos evangélicos y para que, mejor pudiésemos leer y sentir una Lección del Libro de la Vida.

En un clima de “sursum corda”, le atendimos. Hablamos a nosotros y a los presentes.

Finalizamos, recordando que solamente nos libraremos de los vicios y de las pasiones si nos damos prisa en atravesar el río de los preconceptos en busca de la verdad, cuando somos apartados de entes amados o empujados por el agujón del dolor.

Aprovechando nuestra palabra, el apreciado médium, inspiradamente, nos contó una pequeña historia, a continuación, que mucho nos conmovió y nos posibilitó vivir todos, un momento de respeto y exaltación a la Palabra del Divino Maestro:

El ateo

En cierta localidad del interior de Minas Gerais, vivía un ateo incorregible. Era casado con una linda y digna mujer y poseía un único hijo, que contaba con 12 años y era su mayor tesoro.

El ateo, tanto como le era posible, no perdía la oportunidad de revelar su ateísmo enfermizo, como que burlándose de la creencia ajena. Su dotada esposa lo advertía, casi siempre, sin provecho. Continuaba negando a Dios, multiplicando su oro y adorando a su único hijo...

Cuando menos lo esperaba, la muerte vino, silenciosa, y llevándose al hijo, entristeciendo el corazón materno y llenando de desespero el corazón del ateo.

Pasaron dos años. El ateo, ahora delgado y pobre, sin la esposa, que también fue llevada al más allá, se sentía solo y enfermo.

Aconsejado por algunos amigos, tocó a la puerta de varios templos, hasta que, en una tarde bendecida, fue a tener una sesión espiritista. Ahí comenzó a recibir los primeros socorros.

Su corazón, trabajado por el dolor, perdió las ropas negras de la vanidad y del orgullo. Y, en una noche, cuando más se mostraba convencido de la verdad espiritista, el hijo se incorporó en un médium y le habló:

- ¡Padre mío, como me siento feliz de verte aquí! ¡Como tardaste en encontrar el gran Camino! ¡Gracias a Dios, que viniste! Pero fue necesario que yo y mi madre pidiésemos mucho, a tu favor, para que el Padre del Cielo nos atendiese. Y voy a contarte una historieta que uno de mis Mentores me contó con relación a nuestro caso:

En una aldea de la india, vivía un granjero rico, que se especializó en la cría y selección de animales. Poseía una gran cantidad de vacas reproductoras de buena calidad. Era un hombre bueno y servicial. Deseaba ayudar a todos sus amigos de romería en la Tierra. Y así, resolvió compartir su obra con sus vecinos de otra aldea, que limitaba con sus caminos por un pequeño río.

Mandó seleccionar algunos bueyes y una vaca, que tenían un becerro único y los envió a sus compañeros. Pero, en el pasaje del río, todos los bueyes pasaron, menos la vaca y el becerro...

Todo fue hecho sin resultado. Alguien entonces dijo: amaren al becerro y atraviesen con él el río, que la vaca lo acompañará...

De hecho, la vaca, viendo al hijo amarrado, berreando, pidiéndole socorro, atravesando el río, no se hizo de rogar y también lo atravesó...

- ¡Ahí está, padre mío, la lección preciosa que la historieta nos da: fue preciso que yo fuese también amarrado por la enfermedad y lanzado al río de la muerte, para que

atravesases el río del preconcepto y vinieses hasta mí y sintieses, como estás sintiendo conmigo, la vida verdadera y, de este modo, se inició el rescate de tus faltas! ¡Alabado sea Dios!

La lección fue también para nosotros...

Como vemos, la pequeña historia, contada por el querido médium, tiene su aplicación, en la hora presente, junto a todos nosotros. Igual al ateo, otros hermanos existen cerrados a la realidad de la misión redentora.

Espíritus endurecidos, llenos de preconceptos, oxidados por el orgullo y por la vanidad, indiferentes a su progreso espiritual, por ahí viven sin ruta, colocando el corazón en el tesoro de los placeres, del dinero fácil y en el endiosamiento a la familia material. Cuando menos esperan, ven lo temporal de los dolores, los ciclones de las separaciones, los relámpagos de las caídas de poder, y la gran hora del silencio, para la meditación, llega también para que sientan: que aquí venimos a rescatar faltas del pasado, entrar por la puerta estrecha de la virtud y entender los llamados del Gran Amigo, que hace dos mil años espera por nuestra llegada, como ovejas perdidas, a Su Redil bendecido y acogedor.

En el ambiente del lugar se encontraban muchos compañeros de Rio y de S. Paulo, médicos, profesores, abogados, hombres de negocio, y todos comprendimos que la historia contada por el querido Chico fue un verdadero medicamento para las enfermedades de visitantes y visitados...

Nos despertó para el Cristo de Dios, convidándonos a abandonar las amarras de los vicios y de las pasiones, a luchar, con fe, por nuestra rehabilitación, a renunciar, a amar y a perdonar. Para no tener más ilusiones.

¡Para tener el corazón iluminado por las Luces del Evangelio, colocándolo en el tesoro inmortal de las Enseñanzas de aquel, que es Camino, Verdad y Vida, Nuestro Señor Jesús Cristo!

Todo se paga...

En la peregrinación por el Morro das Viúvas, vimos preciosas lecciones. Sentimos no poderlas escribir todas aquí. Son verdaderas advertencias, gritos de alerta, benditos estímulos para todos que las vimos, a fin de que, colocando las barbas en remojo, aprovechamos el tiempo y luchemos por pagar todo, esto es, con el Bien hecho hoy el mal que hicimos ayer...

Con azote en el brazo...

Vimos un hombre sufriendo la prueba de la miseria, porque era enfermo y sin nadie para ayudarlo. Chico le pidió que nos mostrase el brazo derecho.

Se quitó la chaqueta y nos colocó delante de los ojos un brazo, enormes babas de carnes colgando, rojizas, extrañas, más se parecía a un látigo enrollado, lleno de nosotros. Salimos de su cuarto impresionadísimos.

Más tarde, Chico nos explicó: este, nuestro hermano fue, en el pasado, un capataz muy malo. Con aquel brazo derecho azotó infinidades de esclavos, muchos de los cuales desencarnaron, víctimas de su impiedad. Volvió así, como veis, trayendo en el brazo lo que está en el espíritu, que es como un eco de los azotes coléricos que dio, y de ahí el sufrimiento indescriptible de sus víctimas...

Aquellas babas ya se están endureciendo y acabarán cancerosas, llevándole sufrimientos curativos, a fin de que, con eso, inicie el pago de sus grandes faltas.

Prueba de soledad...

Vimos aun una señora, aparentando tener unos sesenta y pocos años, sufriendo la prueba de la soledad. Está totalmente paralizada. Vive sola en un cuarto con una cama y una mesa apenas. Sale con dificultad, para la alimentación material y asistencia espiritual.

Tiene una fisonomía con aires de nobleza, haciéndonos creer que fue una figura relevante en algún imperio. Y Chico nos explicó su prueba: se trata de alguien que fue una criada de la emperatriz Teresa Cristina, esposa de D. Pedro II.

Desencarnó en 1884, siendo, como persona de confianza de la emperatriz, castigando exageradamente a muchas esclavas, colocándolas en cuartos oscuros, por varios meses, con la alimentación de agua y pan. Cuando despertó en la Espiritualidad, comprobó la enormidad de sus crímenes y pidió, con arrepentimiento sincero, la prueba en la que está. Estuvo en el Espacio pocos años y la Misericordia Divina le concedió el pedido para resarcir sus faltas. A veces, se siente tan aislada, tan sola, sin nadie a su alrededor, que le viene el deseo de suicidarse.

Entonces, por acto de bondad celestial, le aparecen los Espíritus de D. Pedro II y de la emperatriz Teresa Cristina, que la acarician, le dan ánimo y la dejan confortada, con la certeza de que debe continuar sufriendo sin rebeldía, pues su prueba está acabándose, y, brevemente, estará liberada de sus débitos y con la transformación de sus enemigas en amigas, tanto trabajadas por su misión humilde, resignada y creyente, arrepentida y buena.

Nota: El 11/1/1958, cuando escribíamos este caso, nuestra hermana en prueba desencarnó, feliz, bajo la asistencia de Chico.

En los dominios de la palabra

No vamos a tratar aquí del arte de hablar y escribir bien, obedeciendo a las leyes gramaticales.

Recordamos la conversación que tuvimos, de una vez, con Chico, sobre lo que sale de nuestra boca, que nos revela el carácter, la personalidad. Sin que contengamos la lengua, difícilmente conseguiremos ganar nuestro día.

Cuando estamos convencidos de nosotros, ya tomamos parte en los torneos de la maledicencia, conversamos futilidades o damos respuestas infelices, que nos traerán sufrimiento y arrepentimientos tardíos. Y viene a la superficie la respuesta que recibimos, por el aire, sin hilo del pensamiento, de personas de quien, en momentos desprevenidos, hicimos un mal juicio...

Hasta puñaladas y tiros hemos recibido, exclamó Chico, especificándonos: una vez, porque advertí a un compañero, sin vestirse con la defensa de la humildad, recibió después, de él mismo, cuando menos lo esperaba, un tiro, proyectado sobre él con la fuerza de un pensamiento cargado de odio...

Los amigos de la Espiritualidad, gracias a Dios, ablandaron el efecto del choque, pero incluso así pasó varios días con el dolor en el hombro, que fue el lugar mirado...

Nuestra compañera, Zezé Gama, contó que recibió de una empleada, hace tiempo, una fuerte puñalada espiritual, en la espalda, todo porque, levemente, le llamó la atención por una falta cometida. Estuvo varios días, con dolor en el tórax.

En el bello libro "Rosario de Coral", hay un caso idéntico, recordamos. Y el inspirado médium nos dio una verdadera aula sobre los maleficios que una lengua descontrolada puede realizar, para que, más de una vez, quedara victoriosa la asertiva evangélica: que no es lo que entra sino lo que sale de nuestra boca lo que trae felicidad o infelicidad, triunfo o derrota para nuestro pobre espíritu.

Ahora

En la sesión de Luiz Gonzaga, de 30/8/1951, estábamos presentes juntamente con varios compañeros del Distrito Federal. El salón del Centro se encontraba completamente lleno. A las 19 horas, Chico llegó y comenzó a atender los pedidos de autógrafos en libros allí adquiridos, y, a resolver, rápidamente, problemas íntimos de varios hermanos. En un momento del descanso pasó cerca de nosotros y nos pidió y a nuestro grupo:

- Vosotros, que sois más esclarecidos, que son mis Amigos, intenten ayudarme para obtener buen ambiente, pues siento en el aire relámpagos y tormentas anunciando aguacero.

Comenzamos, con ayuda de otros compañeros queridos, a barrer el ambiente, contando casos evangélicos aquí y allí. Después con una declamación de una cariñosa niña de 8 años, hija de un compañero allí residente, conseguimos mejorarlo más, pues todo se vistió de ternura, de poesía, de emoción.

La voz cariñosa, sentimental, sincera, de la hermanita, declamando versos de Casimiro Cunha, de João de Deus, y diciendo, de memoria, varios pasajes evangélicos, hizo con que nuestros pobres corazones vibrasen.

Chico sentía y acabamos sintiendo que, más allá de pensamientos y sentimientos fútiles, por parte de algunas personas más curiosas que creyentes, en el aire se cruzaban los pedidos más extraños, los deseos de señales en los cielos...

Unos vibraron por Mensajes de parientes desencarnados, otros querían algo que les pudiese aumentar la fe y hacerlos solucionar determinados problemas materiales. Y así, con raras excepciones, los pedidos eran diversos y no todos integrando las llamadas al Evangelio.

Cuando la sesión fue iniciada, el ambiente era otro. Y el abnegado médium consiguió comenzar su Tarea con dos asistencias, a dos hermanos encarnados y desencarnados, en estado de oración, de respeto y de humildad. Y, en su final, como regalo del Amor de Jesús, vino este Poema de Meimei, que nos dio lo que necesitábamos:

Ahora

Si la consolación del Evangelio nos visitó el alma...

Si la bendición de la fe nos ilumina...

Si nuestra confianza permanece restaurada...

Si la fraternidad es el ideal que buscamos...

Ahora, realmente, nuestra vida aparece modificada.

Ahora, conocemos, ahora tenemos y ahora somos.

Porque, en Cristo, nuestra alma sabe lo que debe hacer, recibe del cielo el suplemento de recursos y valores, de acuerdo con nuestras propias necesidades y es demora de bendiciones y dones que no todos, de momento, disfrutamos.

Nuestro horizonte yacía oculto por las tinieblas
Antes, será difícil la tarea del auxilio.
Crisálidas de la inteligencia descansábamos en el capullo de la ignorancia.
Ahora, pues...

El Señor, utilizando mil pequeñitos recursos, encendió la luz del conocimiento divino en nuestro espíritu y, con la visión más alta de la vida y del mundo, crecieron nuestra importancia de pensar y nuestra responsabilidad de vivir.

Si ya te encuentras con Jesús, no te quejes.
Ayer, podrías alegar flaqueza y desconocimiento como pretexto para herir o reposar, fortaleciendo el poder de la inercia o de la sombra.
Hoy, pues, es tu día de servir y de caminar.

Meimei

Y todos salimos de Luiz Gonzaga aliviados, visitados, bendecidos, estimulados, comprendiendo cada cual que, ahora, solo tiene que haber una preocupación, un deber imperioso, servir, servir, servir siempre.

Cristo en Casa

El delenda carthago de nuestros escritos, el tema de nuestra predilección en nuestras humildes charlas ha sido, desde hace casi 30 años, desde que nos tornamos espiritistas, el Evangelio en el Hogar, Cristo en casa.

Y dice bien Emmanuel, con experiencias y sabiduría, amorosamente enseñándonos:

“Cuando el creyente percibe la grandeza de la Buena Nueva, comprende, que el Maestro no es solo el Reformador de la civilización, el Legislador de la creencia, y Conductor del raciocinio o el Donador de facilidades terrestres, sino también, encima de todo, el Renovador de la vida de cada uno”.

Y, así, “procura traer al Amigo Celeste al Santuario familiar, donde Jesús, entonces, pasa a controlar las pasiones, a corregir las maneras y a inspirar las palabras, habilitando al aprendiz traducirle las enseñanzas eternas a través de acciones vivas, con las cuales espera al Señor extender el Divino Reinado de la Paz y del Amor sobre la Tierra”.

El hogar, que es la escuela de las almas, solamente será Templo, cuando ahí, entre el Evangelio, lámpara encantada, en el decir de Goethe, que lo resguardará de todo el mal, posibilitándonos a comprender y traducir la voz y las enseñanzas del Divino Maestro.

En la presente, los Espíritus del Señor no se cansan de enviarnos Mensajes, Poesías, pidiéndonos para elevarnos, con ese libro de la Vida, en torno de nosotros, una claridad nueva, que iluminará nuestros pasos y nos llevará a la victoria de nuestra destinación.

Todos los sábados, desde hace 30 años, junto a la querida compañera y de nuestros hijos, lo leemos y todos comentamos las lecciones sabias, y todos sentimos el objetivo sagrado con relación a nuestra reforma espiritual. Y, gracias a Dios, a pesar, aun sentimos defectos en nosotros, Jesús, el Cristo de Dios, ya habita en nuestros corazones y su libro, en lugar bien a la vista, vive en nuestro hogar, para recordarnos, en todos los momentos, los deberes para con Él, junto a la familia, a la sociedad y a la Patria, cuyas fronteras se alargaron para ver en todos los peregrinajes de la vida a nuestro prójimo y nuestros hermanos.

Una vez, pues, en sesión en Luiz Gonzaga, fuimos todos obsequiados con estas palabras de Luz, de João de Deus:

¡Del culto cristiano del hogar
nace la fuente cristalina
de bendiciones de la Paz Divina,
de dones de la Divina Luz!

En él, aprendemos a amar
el dolor, la lucha, la alegría
y la iluminación cada día
en la inspiración de Jesús.

Cultiva en tu dulce cobijo
la sublime sementera
que te guarde la vida entera
en el amor, en la consolación.

¡Sentirás, entonces, contigo,
sobre la creencia que te calienta,
el Evangelio vivo en casa
y el Maestro en el corazón!

João de Deus

Y, en la sesión del 21/11/1956, Casimiro Cunha, el Poeta del Evangelio, llenó los corazones de los presentes con estos rayos de Luz de su inspiración y de su Espíritu cristianizado.

Cristo en casa

Si deseas extinguir
la sombra que aflige y atrasa
no olvides encender
la luz del Evangelio en casa.

Cuando posible en las horas
de dulce unión en el hogar
extiende la Lección Divina
al grupo familiar.

En la llama viva de la oración
el culto noble inicia
rogando discernimiento
la eterna sabiduría.

Mentiras de la vanidad
viejos crímenes de la avidez,
calumnia y maledicencia
desaparecen a la vez.

Serpientes envenenadas
de orgullo torvo y escarnio,
bajo la claridad de la Verdad
nos olvidan en el camino.

Dificultades y pruebas
en dolor amargo y lenta
son recursos salvadores
con que el Cielo nos alimenta.

Luego, lee meditando
el texto Renovador

de la Buena Nueva Sublime
que es fuente de todo Amor.

Verás la tranquilidad
vestida en suave brillo,
irradiando esperanza
en todo tu domicilio.

Ante la palabra del Maestro
generosa, clara y buena,
la experiencia en la Tierra
es lucha que perfecciona.

Y el trabajo por más rudo
en el campo de cada día
es dadiva edificante
del bien que nos alivia.

Es que en la bendición del Cristo
se nos ilumina la senda,
y nuestra vida resurge
luminosa y transformada.

Conduce, pues, tú casa
a la inspiración de Jesús.
Y el Evangelio en ti
es pan de la Divina luz.

Casimiro Cunha.

Sebastián Carolino Dos Santos

Al salir de Rio, en la tarde del 4 de marzo de 1956, nuestra tía Luiza Gama dos Santos, conocida íntima de D.Lulu, nos recomendó:

- No te olvides de pedir en la sesión de Chico por Carolino y por mí.
- Con mucho placer, no lo olvidaremos, le afirmamos.

En Pedro Leopoldo, asistimos a las Sesiones del lunes y viernes en Luiz Gonsaga. Pedimos, en ellas por tanta gente y olvidamos el pedido de la queridísima Tía Lulu.

En la sesión del día 7, lunes, a que asistimos, como despedida, en su final, Chico nos dijo:

- Ramiro, hay un joven en la sesión de nombre Dewet Couto, recién desencarnado, que agradece las oraciones que habéis hecho por él.
- Es un colega de aviación de nuestro hijo Ramiro, confirmamos.

Y Chico continuo:

- Cerca de D. Zezé, bastante satisfecho, está un Espíritu que se dice llamar: Sebastián Carolino dos Santos, que te envía lo siguiente:

“Vivamos en la Tierra haciendo el bien, porque, el bien practicado es el único bagaje que asegura la paz del viajante de la vida, más allá de la muerte.”

Y te pide para que le digas a D. Lulu:

“El cáncer me ayudó mucho. Gracias a Dios, de prisa me aclimaté en la Espiritualidad. La enfermedad que llega lentamente da tiempo para pensar y prepararse.”

No pensábamos en el querido hermano Dewet Conto y mucho menos en nuestro Tío Carolino, pues nos habíamos olvidado del pedido de la Tía Lulu.

Nos emocionamos, pues habíamos recibido una lección para nuestro descuido y una prueba preciosa de la sobrevivencia y de la identidad de los Espíritus.

¡Gracias a Dios!

Besó al burrito...

De S. Paulo llegó a Pedro Leopoldo un conocido y estimado compañero. Al entrar, a las 20 horas, en el Centro Espirita Luiz Gonzaga, tropezó con Chico y, demostrando nostalgia y apego al gran Médiun, le dijo:

- Vine de S. Paulo, especialmente, para darle un beso. Y dándole el beso en la mejilla, concluye: dándole un beso tengo la impresión de que bese a su querido Guía Emmanuel.

- Y Chico, con toda candidez y humildad: No, mi querido hermano, usted no beso a Emmanuel, pero si a su burrito, que soy yo.

Setenta veces siete...

Alguien escuchó de Emmanuel, incorporado en Chico, una bella lección sobre el Perdón. El hermano, doctrinado amorosamente, respondía:

- No, no es posible. Soy víctima de una gran injusticia. Y, no obstante, he perdonado 70 veces siete veces, como Jesús nos recomendó.

Inspiradamente, el evangelizado Guía de Chico Xavier, terminó la magna Lección:

- Pero Jesús recomendó que perdonásemos, si, 70 veces 7 veces, pero esto todos los días, diariamente, siempre, y no una sola vez...

El hermano no esperaba esto. Bajó la cabeza y salió convencido de que precisaba luchar consigo mismo para conseguir perdonar, no una sola vez, sino todos los días, a todos los momentos, para poder tener el Maestro en el corazón, bendiciéndole los actos.

El racimo de Bananas

Chico fue solicitado para entrar en cierta residencia en los alrededores de Pedro Leopoldo. Los dueños de la casa, viviendo una vida descuidada, sin oración y vigilancia, deseaban conversar con el médium. Chico los atendió. Al entrar, vio sobre la mesa un lindo racimo de bananas y manzanas, justamente las que más le gustan...

Deseó, por el pensamiento, que le ofreciesen una, por lo menos. Pero la conversación vino sobre un asunto serio y el deseo fue olvidado.

Cuando consiguió atender a las consultas de los hermanos visitados, miró para la puerta de la calle y vio dos Espíritus burlones, y, uno de ellos, decía:

- Vamos a entrar y comer estas bananas. El otro atendió y ambos entraron. Comieron las bananas y salieron.

Sorprendido por lo acontecido, Chico pidió a Emmanuel que se lo explicara. Y su querido Guía le explicó:

- Eso ocurre con las casas cuyos moradores no oran ni vigilan. Ahora, esas bananas, sin vitaminadas, solo harán mal a los que las coman, en virtud de encontrarse impregnadas de fluidos pesados... Tienen razón nuestros hermanos protestantes, cuando oran en las comidas, porque saben, por intuición, que, en el acto sencillo de la alimentación, en el hogar, reside nuestra defensa. Nuestra oración ahí, más allá de eso, es un acto de agradecimiento al Padre por todo lo que nos concede: atraemos, con ella, Sus Bendiciones para lo que comemos y para nuestro domicilio.

Y nos vino a la memoria las bellas páginas que André Luiz escribió en uno de sus instructivos libros con relación a la oración y a los buenos asuntos de conversa y lectura, en los actos de dormir y de las comidas como, medidas felices para comer bien, dormir bien, y despertar bien.

En la curva del camino...

En la oficina de la Hacienda Modelo, cuando mecanografiaba una relación para su jefe y Amigo, Dr. Darwin, Chico se sentía mal. Algo raro, inexplicable, ocurrió con él. Lo hacía temblar, tenía vértigo, le apretaba el corazón, haciéndolo sentir hasta falta de aire... Acabó el trabajo, pidió permiso al jefe y salió.

En el camino, el malestar aumentaba. Y, en la suposición de que iba a morir, imploró la ayuda de Emmanuel, que le dijo:

- Camina, esfuérzate un poco, pues, más adelante en la curva del camino, recibirás el socorro.

Pero, la aflicción perduraba. Y Chico sentía que no llegaría a casa. Volvió a pedir ayuda a su bondadoso Guía, y, este, volvió a pedirle que tuviese calma, que esperase, pues, algunos metros más adelante recibiría la ayuda que le faltaba. Y el querido médium, con mucho esfuerzo, cayendo y levantándose, consiguió al fin llegar a la curva del camino, casi a las puertas de la ciudad.

A su encuentro vino una señora, llevando en la cabeza un barreño lleno de ropa. Viendo al Médium, se alegró demorada y tiernamente, diciéndole:

- Este abrazo es por cuenta del bien que me hiciste ayer. Me diste la medicina para el cuerpo y para el alma el pase y los consejos.

Chico se sorprendió. Era otro. Su sufrimiento desapareció. No sentía nada más. Estaba bien de salud, otra vez. Recibió en el abrazo de la hermana, tan llena de reconocimiento por el bien que le hizo en la víspera, el remedio que necesitaba. La luz de la gratitud ahuyentó la sombra de una experimentación.

En el Bien está nuestra defensa, la cura para todos nuestros males.

¡Que la lección nos sirva!

Madre Cidália

Así se llamaba en la Tierra la segunda Madre de Chico Xavier, la criatura amorosa y buena, que dijo a su novio João Cândido:

-Solamente me casaré contigo si permites que una, en nuestro hogar, para criarlos, tus hijos de tu primera mujer, nuestra santa hermana María João de Deus, los cuales viven por ahí distribuidos y criados sin amparo de la vida...

El Sr. João Cândido, hombre sensato y bueno, accedió. Se casó y, gracias a la Madre Cidália, volvieron las aves al nido antiguo, nostálgicos, alegres, felices. Fue esa madre por vocación, misionaria del Amor, que enseñó a Chico a orar, que lo encaminó en la vida, que le bañó el alma adolorida y pura de enseñanzas cristianas y que realizó, con él y sus demás hermanos, Neuza, Luiza, Lucília, Geralda, Gina, José Raimundo y otros, una Tarea educacional.

¡Pero lo que es bueno dura tan poco! Su vida fue corta, como cortos eran sus débitos. Pero, aun así, realizó mucho, algo que conmueve. Desencarnó, dejando una profunda tristeza, una enorme nostalgia en los corazones de los hijos de su alma.

Antes, llamó a Chico cerca de su lecho y le dijo entre lágrimas y en una mezcla de nostalgia y consolación:

- Sé que voy a morir, mi querido hijo. Pero, antes, deseo que me prometas una cosa: que no permitas que tus hermanos, sean, de nuevo separados, sembrados por ahí, entregados a terceros. Deseo que tomes cuenta de la casa, que ayudes a tu padre, que veles por todos, como hice. ¡Allá arriba, te ayudaré bajo las bendiciones de la divina madre, a fin de que triunfes en la Misión grandiosa que tienes y que ahora va a ser iniciada!

Chico le prometió atenderlos, entre nostalgias y llantos. ¡Y, en un halo de plenitud angelical, respeto y protección espiritual, madre Cidália desencarnó feliz!

Algunos años pasaron. Todos vivían en el mismo lugar, en una casita pobre y llena de Paz, teniendo al humilde Médiúm por mentor, amigo y hermano dedicado. Lo poco que recibía, como cajero en una tienda humilde daba para los gastos, porque era un poco con Dios. Y, así, entró Chico en la posesión de su mayor misión. La fuente mediúmnica reventó en un torrente de luz que beneficiaba a todo Pedro Leopoldo. Y se impresionaba por no ver entre las comunicaciones recibidas y en las apariciones de Espíritus Amigos, sus valiosos colaboradores, la madre Cidália.

En una noche, entretanto, en una sesión íntima, realizada en casa de un pariente, bajo su sorpresa, ve, en plena sala, al Espíritu luminoso de la madre Cidália. Le parecía más linda. Se conmovió y lloró de felicidad por esa maravillosa oportunidad. Amorosa, como antes, el Espíritu se le acercó y le dijo confidencialmente:

- Tardé en aparecer, mi querido hijo, porque mis trabajos son muchos. Pero, te veo siempre protegido y me alegro. Me esforcé, hoy, para venir hasta aquí, porque hay un justo motivo...

- Justo motivo, tartamudeaba el bondadoso médium...

- Si. Preparaos, pues uno de vosotros, va a partir de ahí para aquí. Obtuve el permiso para estar cerca de vosotros, por algunos días, para recibir al que sea escogido.

Abrazó y bendijo a su hijo y desapareció. Acabada la Sesión, Chico contó lo que vio y escuchó de sus queridos entes familiares. Una de las hermanas, pensó en su padre João Cândido, portador de una grave pielitis y de una hernia amenazando estrangularse, en el caso de que no se opere.

Y cada ente familiar pensó en alguien del hogar.

Días se pasaron. El Sr João Cândido fue operado y estaba fuera de peligro. ¿Entonces, quien sería? Cada uno se preguntaba a sí mismo. En esta coyuntura, recibieron la noticia de que la hermana Neuza, residente en Sete Lagoas, enfermó.

Y, no obstante, el cuñado, esposo de Neuza, afirmó ser una enfermedad leve, Chico pidió para que la trajeran para Pedro Leopoldo, porque sentía que era grave su estado. Era la escogida para partir. Madre Cidália vino a buscarla. Y Neusa vino y quedó bajo los cuidados de los hermanos, inclusive de Chico. El Médium sintió el desencarne cercano.

En una tarde, después de la oración acostumbrada, hecha por Chico, bajo la sorpresa de los presentes, pétalos de rosas llovieron sobre el lecho de la enferma, el fenómeno, revelando el mérito de Neuza y su desencarne inminente, conmovió a todos y los preparó para el golpe que se avecinaba. Y, en la mañana siguiente, como un pájaro, el Espíritu de Neuza, esclarecido y bondadoso, dejó la jaula de carne y subió para la Espiritualidad del hogar Mayor.

Madre Cidália le apareció a Chico y le dijo:

- Fue este el Ángel escogido. Queda en Paz. Voy a acompañar al ave liberada y feliz. ¡Adiós!

Una parienta de Chico nos contó este lindo Caso, conmoviéndose y conmoviéndonos. Nos dio una bella lección, revelándonos lo que se espera, en la hora libertadora, a los que saben vivir bien, con y por Jesús. Después, sin decirnos nada, fue a su cuarto y de allá nos trajo dos pétalos, ya marchitas y perfumadas, de las que cayeron sobre el lecho de Neuza.

El regalo nos emocionó, de sobremanera. Y lo guardamos en la cartera, junto al corazón. De cuando en cuando, junto con la apreciada esposa, contemplamos los dos pétalos.

¡Y nos acordamos de Neuza y la sentimos como una Estrella, que ganó los cinco rayos, y vive, radiante y feliz, en un trabajo mayor, junto a la gran estrella, que es María Santísima, en la Constelación de Jesús!

¡Y hayamos nuestra cruz leve, nuestra prueba, tan fácil de ser vencida y una voluntad inmensa de ser mejores!

¡Que Jesús pueda bendecir, hoy y siempre, a los Espíritus queridos de madre Cidália y de Neuza!

El Benefactor Julio María

De 1932 a 1945, el Padre Julio María, residente en Manhumirin, en Minas, no dejó al pobre Chico y su incansable Guía Emmanuel, en paz. Los criticó tenaz e injustamente. Los trabajos de Emmanuel, recibidos por el sensible Médium, eran esmerilados, apuntados, criticados, oscurecidos, adulterados.

Aconsejado por el Guía, Chico nada respondió y evitaba, hasta en familia o con amigos, comentar los insultos, las censuras, las injusticias del periódico, El Luchador.

Mal lo recibía, sin embargo, se asustaba, adivinándole lo que iba hacer....

Cuando salió a la publicidad nuestro libro de versos, El sol de la Caridad, prefacio de M. Quintão, el Padre de Manhumirin, por su periódico, El Luchador, nos despreció la humilde obra, criticando hasta el prefacio de M. Quintão, por Nuestro Guía, le dedicó una serie de alejandrinos humorísticos, a la moda Gregorio de Matos, que lo hizo callar.

En 1945, inopinadamente, desencarna el Padre Julio María. Y Emmanuel le apareció a Chico y le dijo:

- Hoy, vamos a hacer una oración en conjunto y toda particularmente para nuestro gran benefactor Julio María, que acaba de desencarnar en Manhumirin, conforme acaba de anunciar la prensa de Rio...

- ¡No lo sabía! ¿Pero, benefactor, por qué?

- Si, benefactor. Pues durante 13 años seguidos nos ayudó a comprender el valor del trabajo para el bien de nuestra mejoría espiritual, convidándonos a una permanente oración en el ejercicio sublime de oír, sentir y no devolver, enseñando al adversario en la Lección del silencio.

¿Quién vendrá, ahora a sustituirlo? Substituir quien nos contradijo y nos limó, nos maltrató y nos posibilitó la mejoría espiritual, coloquio permanente con el Gran Incomprendido, el injusticiado de todos los tiempos, que es Jesús.

Predicar y ejemplificar...

Durante una sesión en el Centro Meimei, un hermano turbulento da presencia y critica a los que predicán y no ejemplifican... Detesto estos mentirosos, decía, que hablan, piden, imploran, predicán y nada cumplen de lo que dicen...

Emmanuel, amorosamente, por Chico, lo adoctrinó, diciéndole:

- De cualquier manera, predicán, aunque no cumplan. Ya hacen alguna cosa. Otros hay que ni eso. Predicar y no cumplir es como el Sembrador que ya posee la simiente y no la siembra. El propio culpable que predica ya hizo algo, pues vemos a Jesús en él. Y regar es, tener la simiente. Cumplir, ejemplificar, es sembrarla.

Y finalizando: trabajemos con Jesús en el corazón, para que su mensaje, sea, en nuestra vida, la carta de luz enviada por el Evangelio a los semejantes.

¡He aquí que predicaremos y ejemplificaremos, con Él y por Él!

Recordando Dante y su infierno...

Cuando psicografiaba los libros de André Luiz, se veía a Chico, en dado momento, transportado a aquellas regiones de que le hablaba el esclarecido autor de “Liberación”.

Escenas dantescas presenciaba: Hombres con fisionomías de cocodrilos, cobras, arrastrándose, conturbando el ambiente ya de si pavoroso; otros, rugiendo, como animales feroces, recordando a Dante, revelándole, en los círculos del infierno dántico, criaturas transformadas en árboles, enterradas hasta la cintura, verdaderos duendes, animalizados. Y el médium concluyó su visión: Dante era un gran médium, más allá de culto poeta.

En los momentos en que su cuerpo descansaba en sueño, iba, en espíritu, a las regiones buenas y malas, clasificándolas como siendo el Paraíso, o el Purgatorio y el Infierno.

Su guía, Virgilio, le permitió ya en aquella época, que conociese aquello que André Luiz, hoy nos actualiza de forma más perfecta. Fue, no hay duda, el Gran Gibelino, uno de los precursores de las verdades, que el Espiritismo nos revela a través de la mediúmnidad gloriosa.

Representante del ideal cristiano

Cuando Chico, en 1944, juntamente con el Dr. Rómulo Joviano, visitó por primera vez la ciudad Leopoldina, para una exposición de animales seleccionados de la Hacienda Modelo, hubo mucha curiosidad por parte de la población, principalmente, del lado de los compañeros. Pues, el nombre del gran médium estaba en evidencia con el caso Humberto de Campos.

Sin que lo supiese, su denuncia, los directores del Centro Espirita local convidaron a los espiritistas leopoldinenses y de las ciudades vecinas para asistir a la sesión Especial, en la cual comparecía, según el aviso, el médium Francisco Cándido Xavier.

Fue un alboroto. Chico supo de lo sucedido, de la propaganda excesiva que hacían de su nombre, se asustó y dijo para sí mismo:

- No voy a la sesión. Esto es una exhibición, una prueba para mi vanidad. ¿Qué irán a decir de mí?...

Como no era conocido en la ciudad, pudo andar libremente. Se dirigió a una barbería, a fin de cortarse el pelo. Allá, escuchó los comentarios más absurdos. Uno de los presentes decía:

- ¿Saben la gran novedad? ¡El conocido médium de Pedro Leopoldo está entre nosotros y, más tarde, a las 20 horas, va a ir a la sesión Especial del Centro Espirita! ¡Va haber un aluvión colosal! Ustedes deben ir, como yo voy, temprano, si quieren encontrar sitio.

Chico más convencido estuvo, de que no debería de comparecer. Salió de la barbería y fue al hotel. Allí sobre las 19 horas, cuando se encontraba acostado, descansando, Emmanuel le apareció y le dijo:

- En la exposición, de que somos parte, están representados todos los valores de la Tierra, a través de la labranza, de la industria y del comercio. Hasta la Creolina Tierson está representada. Estoy, buscando a alguien que represente, en la exposición y fuera de ella, a donde quiera que estemos, el ideal cristiano. De esta forma, ese Representante comparecería en la sesión, que humildes hermanos realizan, hoy a las 20 horas, en el Centro Espirita local... Ciertamente, tú no querrás ir, estás cansado, quieres tranquilidad...

Delante de esta lección, Chico se levantó rápido y compareció a la sesión espiritista.

Ante una numerosa asistencia, curiosa por verlo, oírlo y sentirlo, habló, recibió mensajes significativos y tocantes, inclusive un bello soneto de Augusto dos Anjos, que desencarnó en aquella ciudad minera y, en aquella hora magistral, pagaba su deuda a la Tierra que le acogió los huesos, dándole una poesía, que es un cántico de agradecimiento a la Leopoldina y a sus hijos ilustres y queridos, que en sus últimos momentos, como encarnado, le dieron tan conmovedora prueba de cariño y de asistencia espiritual. Esa bella Poesía consta en “Parnaso más allá del túmulo”.

¡Qué bello y consolador trabajo realizó el representante del ideal cristiano, en la Tierra, en aquella noche, por la persona de Chico, ante una asistencia avada de esclarecimiento, corazones preparados para recibir las simientes de luz de las enseñanzas del Divino Maestro!

Maravillosa visión

Al psicografiar el bello libro ¡Ave, Cristo! de Emmanuel, obra histórica, que nos rememora una fase del tercer siglo, aun inédito, de enseñanzas cristianas, por esto que conmueve y esclarece quien la lee, Chico nos declara que, en esta ocasión, recibió muchas gracias, entre las cuales, maravillosas visiones.

Emmanuel le colocaba delante de los ojos, los cuadros más emocionantes de la persecución a los cristianos y pedía que los mirase con atención.

Y, veía, entonces, en cuadros aumentados, las figuras importantes de los mártires, perseguidos por amor al Emisario Celeste.

Guardó, entre otras, la visión extraordinaria de S. Ignacio de Antioquia, llegando a Roma, encadenado y, en la entrada de la Ciudad Eterna, parar y sonreír...

Los guardas, que lo acompañaban, se sorprendieron y le advirtieron:

- ¿Por qué sonríes, cuando dentro de poco, serás martirizado con otros rebeldes?

Y el santo, tranquilo y feliz, les respondió:

- Estoy sonriendo por lo que veo y me reconforta, pues llegué a la conclusión de que Dios es muy bueno. ¡Si permitió que los paganos levantasen, en la Tierra, esta maravilla, que es Roma, que no ofrecerá a sus verdaderos servidores!

¡Y, empujado por los guardias, partió, sereno y grande en la fe, a camino del suplicio y donde debería ganar las alas de su liberación y el premio de su prueba de amor a Jesús!

Con una estrella en el corazón

Uno de los seguidores de Cristo, tan sincero como valiente en la propagación del cristianismo naciente, es llamado a estar frente al Cesar:

- ¡Dónde está el hombre del camino, el hijo del carpintero, tu Cristo! ...

Se levantó el mártir, y señalando para su corazón:

- Está aquí.

Y el Cesar, arrogante, terrible tocado en su orgullo:

- Arrancarle, entonces, el corazón...

¡Y Chico ve instantes después, iluminando el ambiente, el Espíritu del mártir llevando en la altura del corazón una Gran Estrella!

Remedio para el arrepentimiento...

Nos preparábamos para la sesión de Luiz Gonzaga, cuando un viajante, hospedado en el Hotel Diniz, pregunta a D. Naná:

- ¿Qué es bueno para el arrepentimiento?

Y la apreciada hermana nos señaló como siendo el portador del remedio. Se trataba de un caso que podíamos y debíamos resolver pronto; así, nos informamos sobre él, tanto más que nos hallábamos en clima de Chico y, por tanto, rodeados de buenos Espíritus, cuya presencia sentíamos.

El hermano viajante había discutido con la esposa por motivos fútiles. Estaba, por tanto, arrepentido y deseoso de un remedio. Le recetamos, para empezar, la lectura del Evangelio y le convidamos a tomar parte en la sesión de Luiz Gonzaga, que debería realizarse en pocas horas. Aceptó, y fue con nosotros.

Al final, estaba satisfecho. Ganó lo que necesitaba a través del abrazo de Chico y de los comentarios de la Lección de la noche, que enfocó el asunto de la cólera, haciéndonos comprender sus maleficios.

En la mañana siguiente siguió para Belo Horizonte, donde reside. Partimos por la tarde. Cuando llegamos a la Capital minera, tuvimos el placer de verlo, pues estaba esperándonos para presentarnos a su esposa, que se mostraba radiante con la transformación del marido. Y fue diciéndonos:

- Mi esposo parece que ganó la gran suerte asistiendo a la sesión de Luiz Gonzaga, en Pedro Leopoldo, pues ahí recibió oportunos consejos, como me dijo, que valen por los más valiosos de los regalos. Y la prueba está aquí: ¡hizo las paces conmigo, se arrepintió de lo que me dijo, en momentos de rabia, y jamás nos hemos sentido tan felices! Me trajo, El Evangelio Según el Espiritismo, para que lo leamos todas las noches, porque fue en este libro que ganó el remedio para el arrepentimiento, una ruta nueva para nuestra vida en el hogar y fuera de él. ¡Gracias a Dios!

Remedio para la fiebre

- Chico, solo vamos hoy, a estar hasta la mitad de la sesión, pues nos sentimos que la gripe nos agarró y nos trajo la fiebre...

El médium nos dio un abrazo, nos llamó para una esquina y nos contó rápidamente:

- El mes pasado, un viernes, a las 19 horas, comencé a pasarlo mal con la fiebre. Ya hacía días que estaba tosiendo, sintiendo dolores en el cuerpo, un gran desanimo. Y, por eso, me decía a mí mismo: hoy, no voy al Centro, estoy enfermo y necesito descansar el cuerpo... A las 19:45, me sentía sosegado, sentado en una silla de balanceo, cuando Néio Lúcio, me apareció y me dijo:

- ¡Entonces, es así como el verdadero servidor atiende a Jesús!...

- Pero, estoy enfermo, febril, Néio Lúcio.

- Y no haces nada para librarte de esta fiebre.... Haz algo, lee un libro, haz poco para que Jesús te de mucho.

Y se fue. Avergonzado de mi debilidad, hice alguna cosa para leer. En el suelo, vi el periódico Batista. Abrí con desinterés y vi, en la primera página, un artículo con el título: "Conmigo, no temas".

Lo leí todo. Me bañé en su luz. Y fui para el Centro con el final del bello artículo hablándome. A servicio de Jesús el servidor nada debe temer, ni enfermedades y ni amenazas...

Tomé parte en la sesión, que corrió, como siempre, en Paz del Señor. Al final, me examiné y me convencí de que no tenía más la fiebre, ni dolores en el cuerpo.

Miramos para el querido médium. Sonreímos los dos. Y estuvimos hasta el fin de la sesión para, al final, sentirnos que no teníamos más fiebre. ¡Gracias a Dios!

La cucaracha en la sopa...

D. Josefina era una señora ciega, muy estimada por los alrededores de Pedro Leopoldo, y tenía una verdadera adoración por Chico.

Su mayor deseo era que Chico, un día, cenase con ella. Tanto pidió, que el hijo de D. María João de Deus la atendió. Fue marcado el día y Chico compareció.

La mesa estaba puesta. En una punta, se sentó el convidado de honra, en el otro, su admiradora y, a los lados, dos amigas, conocidas de ambos. Por ser pobre, D. Josefina solo hizo una sopa bien sustanciosa. En el plato hondo, delante de cada convidado, estaba la sopa, conteniendo ingredientes apetitosos.

El médium, emocionado con el tratamiento afectuoso, lentamente, dando atención a la palabra de la dueña de la casa, fue tomando la sopa, cuando de repente, dio con una cucaracha negra en medio del plato... La apartó para un lado, en el momento en que D. Josefina le preguntó:

- Entonces, ¿Chico, te gusta mi sopa? Mira que lo hice con cuidado y cariño en tu homenaje.

- Esta muy rica, hermana mía. Te estoy muy agradecido por tu bondad. No merezco tanto. – le respondió el médium, y, para que nadie observase lo que encontró, fue conversando y tomando la sopa.

D. Josefina reía contenta. El humilde homenajeado se sentía forzado. Pero, delante de la alegría de la hermana querida, que se sentía tan honrada con su presencia, se olvidó de la cucaracha y comenzó a conversar, animadamente, contando casos y a comer...

Al final, cuando todos acabaron, miro para el plato: estaba vacío. Había tomado la sopa y la cucaracha también. Pero concurrió para alegrar el corazón de un vieja y sincera admiradora. Valió el sacrificio.

Vaya con Dios

Chico se vestía humildemente. Tenía solo dos trajes, uno de uso y otro de reserva. Cierta médium de São Paulo, que lo visitaba, viéndolo tal mal vestido, exclamó:

- Pensaba en encontrarlo, como el mayor médium de todos los tiempos, bien vestido, bien alojado, viviendo una vida despreocupada y lo encuentro así, andrajoso. No está bien. Necesitamos fundar la Sociedad de los Médiums.

Chico sonrió y nada respondió...

Recordando, con nosotros, de este caso, nos explicó:

- Vivo así y siempre he de vivir así, mientras esté aquí, viviendo mi prueba. Y aun así me critican, creyendo que soy rico, con dinero en los bancos. Imagina si viviese diferente, lo que no dirían...

Después, reportándose al pasado, nos contó:

- Tiempo atrás, pase momentos críticos. Un infeliz hermano, dado al vicio de quitar cosas ajenas, entró en mi cuarto, y, en mi ausencia, me quito el único traje que tenía de reserva. Estuve afligido, pero no desesperado. Mis hermanos, sabiendo lo ocurrido, actuaron. Prepararon una trampa para agarrar al viciado, seguros de que volvería, de tanta facilidad que encontró para actuar... E hicieron un petate de ropas usadas y la colocaron en la ventana de mi cuarto bien a la vista. Viendo las intenciones, me ofrecí para estar de guardia. Aceptaron. Y por algunas noches, vigilé. Cuando menos lo esperaba, a altas horas de la noche, vi a alguien entrar en el patio, se dirigió a la ventana, cogió el petate y se lo llevó. Dejé pasar algunos minutos y, después di la alarma. Se levantaron los familiares rápidamente, se enteraron del ROBO, e hicieron una búsqueda. Todo en vano. No encontraron al ladrón.

- Pero, Chico, como dejaste al ladrón huir, me dijo uno de mis hermanos.

- Estaba cansado y me dormí. Cuando desperté ya el petate no estaba en la ventana, le respondí.

Pero, todos, quedaron alterados, creyendo que, delante de lo ocurrido, no debían tener compasión de Chico; que, por castigo, deberían dejar que el anduviese solo con un traje, hasta que, de sucio, se estropease en su cuerpo.

El caso paso. Una tarde, vino Chico en su carro, de vuelta para la Hacienda, cuando alguien le hizo parar y le imploró:

- Hermano Chico, pare, deseo pedirle perdón.

- Perdón de que, hermano mío.

- Fui yo quien le robo las ropas... Y, cuando fui a ver lo que robé, encontré su nota que me tocó el corazón, pues me decía: ¡Vaya con Dios! Y hasta hoy siento que estoy con Dios y Dios está conmigo y no puedo robar más.

Chico lo abrazó conmovido, le perdonó la falta y, satisfecho por verlo reformado, volvió a decirle:

- ¡Vaya con Dios, hermano mío!

Amar al enemigo...

En una de las sesiones de Luiz Gonzaga, cayó por suerte la lección: “Amar a los enemigos”

Muchos compañeros, sentados alrededor de la mesa, abordaron con inspiración y oportunidad, el tema muy útil. Llegando a nuestra vez, de hablar, recordamos lo que, a propósito, en la víspera de nuestro viaje, nos contó un colega de Enseñanza:

Vivía junto a un vecino peleón, insociable. Todo se hizo para conquistarlo, para transformarlo de enemigo de otras vidas en amigo y hermano en el presente. Pero, todo en vano. Delante de esto, alzó el corazón al amigo celeste una inspiración, un medio para vencer a su adversario. Y Jesús le atendió. Le dio, en la hora correcta, la institución precisa.

Dos hijos del vecino, estudiando el segundo curso de una academia, por más que se esforzaron, no aprobaron. Como atenuante a la derrota recibida, cada uno, sin embargo, fue solo suspendido en una asignatura, pudiendo, recuperarla, en la segunda temporada.

Pero la dificultad estaba en conseguir un profesor, que les diera clases individuales e intensivas por un mes, por lo menos. El colega supo de lo sucedido y, por intermedio de su esposa, mandó ofrecerles sus servicios. Aceptaron y agradecieron. Durante todo un mes recibieron los hijos del vecino clases individuales e intensivas, uno sobre matemáticas y otro sobre portugués, que eran las materias que suspendieron.

Llamados al examen en la segunda temporada, ayudados también por lo Alto, que todo observa, fueron aprobados y promovidos al tercer año.

Esto extraordinariamente, cooperó para apartar las nubes pesadas, los malentendidos constantes, los choques, las provocaciones, las enemistades del vecino, que acabó conquistando con la gracia que los hijos recibieron. Y, así de forma tan fácil, porque inspirados por los buenos Espíritus, dos corazones enemigos se unieron, facilitando el camino de sus pruebas remisivas.

El hermano, profesor, más esclarecido, colocó fuego en la cabeza de su adversario gratuito, en el símbolo de favores, apagando con el agua del amor la pequeña fogata de antipatías. Otro compañero, colaborando con nosotros, contó otro caso, resaltando el beneficio de la oración intercesora, del pensamiento bueno, proyectado sobre los que nos malquieren.

El ambiente estaba verdaderamente conmovedor. Emmanuel, nos trajo la lección final, abreviando y resumiendo el asunto versado, cerró con la llave de oro y tertulia cristiana, el substancioso ágape espiritual.

Chico, que todo observaba, en la despedida comentó:

- La sesión, como siempre, fue benéfica para encarnados y desencarnados. Hubo preciosas catequesis, allí y aquí, de ovejas pérdidas para el redil del Maestro. Es una

verdad, lo que fue conceptuado, debemos aceptar nuestras cuentas, en el decir de André Luiz, con el vecino de al lado, de delante, de atrás y de la vanguardia, mientras la hora nos sea favorable. Mañana, todos los cuadros pueden surgir transformados.

La oración de los criminales

Nuestra hermana María José se acercó a Chico, en la ocasión en que le contábamos los beneficios utilizados por los penitenciaros del Distrito Federal con las visitas que les van haciendo, los domingos, por la mañana, algunos directores de la Federación Espirita Brasileira.

La conversación de muchos hermanos detenidos a nuestra Doctrina ha sido permanente, segura y confortadora. Al final, casi siempre, cabe a uno de los presos, en medio del llanto y del arrepentimiento, orar agradeciendo a Dios las gracias recibidas. Y nuestra hermana atenta a nuestros comentarios, preguntó al querido médium:

- ¿Si la oración representa un estado del alma pura, como podrá tenerlo el criminal?
¿Vale alguna cosa, a los ojos de Dios, la oración de los delincuentes?

Y el servicial servidor, en día con los asuntos santos del Señor, ayudado por sus esclarecidos mentores espirituales justificó:

- La oración de un criminal, por ser la de un hermano culpable, vale mucho cuando es hecha con arrepentimiento sincero. En una prisión se encuentran encarnados y desencarnados, verdugos y víctimas, unidos por los lazos del Amor de Dios. Y, cuando, de entre ellos, uno se muestra arrepentido del mal que hizo y, arrodillando el alma, ora al Padre, en el lenguaje del corazón, en la sinceridad y en la humildad, con voluntad de resarcir sus faltas, una sorpresa apunta en el íntimo de los otros colegas y todos acaban envueltos en la respuesta del Creador, ¡que es siempre algo de incentivo de Su Amor y de Sus Bendiciones! Vía de regla, después de una oración así hecha entre las almas dormidas, cerradas, endurecidas en el crimen, algunas despiertan para la realidad de la ruta cristiana, sintiendo los remordimientos primeros, dando los primeros pasos en pro de su redención.

Lo superfluo

En un viernes del mes de marzo de 1956, encontramos a Chico en la hora del correo y hablamos. Después, fuimos andando y admirando los nuevos edificios que modifican la apariencia urbanística de Pedro Leopoldo.

En el aire, sentíamos un asunto provocándonos el pensamiento: lo superfluo. Y recordamos al médium la demasiada preocupación de ciertas personas con la construcción lujosa de sus residencias, colocándoles adornos, bienestar excesivo, dando ganancias de razón a los excesos.

Pierden tiempo, dinero, esfuerzo, salud en la creación de monumentos residenciales. Y después no se benefician con la exageración de su lujo, de su vanidad, de su preocupación material...

Unos, como en aquel caso evangélico, desencarnan dejando en la tierra el tesoro donde colocaran el corazón... Otros no llegan a realizar sus sueños, la desilusión viene en el desencarne de un ente amado y en sufrimientos que les aparecen como verdaderos educadores...

Chico colaborando con nuestra conceptualización objetiva contra lo superfluo, nos contó casos preciosos. Nos abrazamos y cada uno fue para su lado.

A la noche, en Luiz Gonzaga, la sesión corre, como siempre, en un clima de elevación y respeto. El Evangelio, abierto al acaso, nos ofrece en la preciosa Lección del 16º, No se puede adorar a Dios y a Mamon, y, en el final, Emmanuel, nos obsequió con la luminosa página con el título:

Lo superfluo

Por todas partes en la Tierra, vemos el fantasma de lo superfluo enterrando el alma del hombre en el sepulcro de la aflicción.

Superfluo de posesiones extendiendo la ambición...

Superfluo de dinero generando intranquilidad...

Superfluo de preocupaciones imaginarias, abrasando a la armonía...

Superfluo de indagaciones empañando la fe...

Superfluo de convenciones expulsando la caridad...

Superfluo de palabras destruyendo el tiempo...

Superfluo de conflictos mentales determinando la locura...

Superfluo de alimentación aniquilando la salud...

Superfluo de reclamaciones arrasando el trabajo...

Entretanto, si el hombre viviese de acuerdo con las propias necesidades, sin exigir lo que aún no merece, sin esperar lo que no le cabe, sin preguntar fuera de propósito y sin rechazar a los otros, aquello que aún no rectificó en sí mismo, ciertamente, la existencia en la Tierra estaría exonerada de todos los tributos que ahí se pagan diariamente a la perturbación.

Si buscas en el Cristo al Mentor de cada día, suma tus posibilidades en el bien, subtrae las propias deficiencias, multiplica los valores del servicio y de la buena voluntad y divide el amor para con todos, a fin de que aprendas con la vida lo que te conviene realmente a la propia seguridad.

El problema de la felicidad no está en ser poseídos por las posesiones, cualquiera que ellas sean, sino en poseerlas, con prudencia y serenidad, usándolas en el bien de todos que es nuestro propio bien.

Lanza lo superfluo de tu camino y acomódate con lo necesario para tu paz. Solamente así encontrarás en ti mismo el espacio mental indispensable para tu comunión pura y simple con nuestro Divino Maestro y Señor.

Emmanuel

Como vemos, los Espíritus del Señor, al frente el querido guía de Chico Xavier, nos escucharon la conversación constructiva, se alegraron con nosotros, como se entristecerían si nos oyesen maldiciendo y diciendo futilidades, y, deseando colaborar con nuestros conceptos, siempre pobres de luces, ofreciéndonos más una joya espiritual de tesoro de sus corazones evangelizados.

Hermano Cirilo Pinto

El presente lindo caso lo escuchamos en la ciudad de Caçapava, cuando, en 1952, visitábamos, con el Capitán Jaime Rolemberg, a los Espiritistas locales. Fuimos hospedados en la casa del querido hermano Filadelfo Siqueira, espiritista abnegado de quien nos tornamos amigo.

Allí, conocimos a Cirilo Pinto viviendo, en una sala en separado, su gran prueba. Quedamos impresionados con su conversación, su convicción, sus esclarecimientos doctrinarios y las gracias que ha ganado por la mediúmnidad de Chico Xavier. Más aun nos tocó el alma: el cromó que nos mostró y que le fue enviado por el querido y amoroso médium, en lo cual, están dos cruces, una pequeña y otra grande, siendo que la grande es cargada por Nuestro Señor Jesús Cristo.

Nuestro hermano tradujo la delicadeza del amigo ofrecido, que, de forma tan expresiva le tornaba leve la jornada con mostrarle la cruz pequeña que todos cargamos...

Y su inteligente y caritativa sobrina Betty, nos contó, emocionándonos:

-En el mes de octubre de 1936, Cirilo Pinto, viejo morador de Caçapava, queridísimo por los habitantes, espiritas o no espiritas, por cuestiones políticas, es denunciado como portador de lepra, por tener las manos encogidas. Debía ser internado, pedía el denunciante. Dejó Cirilo Pinto la dirección del Centro Espirita Caçapavense y huyó. Jamás se entregó a sus enemigos gratuitos, pues sabía que no era portador del mal de Hansen, tanto más que Espíritus Amigos le habían esclarecido sobre esto.

Pasado algún tiempo, cesada la persecución a su familia, Cirilo, escondidamente, volvió a su hogar y se encerró en uno de los cuartos al fondo del patio. Vive ahí sus horas dolorosas, como un animal acosado. ¡Solo Dios sabe cuánto sufrió!

Filadelfo y Justino Siqueira, almas acostumbradas al bien, fueron a Pedro Leopoldo y recibieron de Emmanuel, por intermedio de Chico Xavier, este conmovedor e instructivo Mensaje dirigido al hermano Cirilo, cuya prueba dolorosa el médium ignoraba:

Mis amigos, Dios os conceda mucha Paz espiritual y, sobre todo mucho coraje para enfrentar las luchas ásperas de la vida terrestre. Se, de la angustia que os dilacera el corazón sensible y fraterno, frente a las pruebas expiatorias de la existencia material, y conozco el sacrificio efectuado para tan largo viaje, en busca de un amparo moral para el corazón. Si. ¡El Espiritismo vino para el esclarecimiento y para la consolación!...

Manantial divino y sacrosanto, es en sus aguas tranquilas y puras que la sed humana, de consuelo y de Paz, es debidamente saciada, en la perspectiva deslumbrante de la vida del infinito. Después de la estera larga de los dolores, se extiende el camino divino de la redención en el plano inmortal y solamente allí, distante del convencionalismo y de los engaños de la existencia en la Tierra, podemos comprender integralmente la causa de los sufrimientos y de las pruebas.

Procurad consolar y amparar a nuestro hermano Cirilo en sus dolorosas pruebas. Son ellas rudas, pero son necesarias para su personalidad, sobre la faz de la Tierra. No está atacado por la lepra; el fenómeno orgánico de la atrofia de las manos tiene sus raíces en una intoxicación úrica, violentísima y avasalladora, que quedó circunscrita en sus efectos nefastos. Para la familia, por tanto, considerando igualmente los miembros de la familia espiritual, en la labor de la doctrina, no deben prevalecer infundados recelos o dudas en cuanto a eso.

Lamentamos solo que, considerando la necesidad de las pruebas purificadoras, no podamos extender esa certeza al ambiente social, donde los apreciados hermanos fueron llamados a trabajar y a vivir, en vista de nuestra imposibilidad de eliminar de un día para otro la serie de persecuciones, de que él ha sido víctima, en compañía de sus familiares y de sus amigos, frente a las necesidades del rescate penoso de pasados sombríos y delictuosos.

Precisamos dar aún más tiempo, esperando la manifestación de la misericordia divina que no nos desamparara. La cura total de las manos de vuestro amigo no es de esperarse, digámoslo con franqueza, sin embargo, aguardaremos sus mejoras que han de venir, con la bondad inagotable de nuestro Divino Maestro.

Conviene, por tanto, que nuestro amigo prosiga en su sacrificio, por más de algún tiempo, de manera para no precipitar cualquier medida que determine el desplazamiento de toda su familia, tan trabajadora, tan fraterna y tan unida, en sus trabajos de cada día, esperando que el tiempo consiga apagar el calor de las persecuciones tenaces y dolorosas.

Volverá el día de tranquilidad y de paz, en el dolor y en el sacrificio. Esperemos la Providencia Divina. Ahora, preguntareis, tal vez, cuáles son los actos del pasado que motivaron pruebas tan dolorosas y tan duras, pero es que vuestros ojos materiales están nublados en el crisol de la estructura material.

Nuestro hermano rescata hoy un pasado de penosos débitos espirituales, cuando sus manos labraron sentencias inapelables en el tribunal de la Inquisición y de la penitencia, en las eras que se fueron, considerándose que, cada uno de vosotros que hoy con él sufrís, tendréis igualmente vuestra parcela de responsabilidad, frente a las eras que se fueron. Si así me expreso es solamente con el fin de elucidaros parcialmente, fortificándoos en el corazón la esperanza en el Señor, cuya justicia es completa, pero igualmente llena de bondad y de misericordia.

Las persecuciones de hoy son reflejos de las luchas de ayer, como el valor y la resignación de la hora que pasa representan las luces de la redención de mañana. Llevad mis palabras fraternas al corazón de nuestro amigo enfermo. Él me comprenderá, con la larga riqueza de creencia y de fe en su corazón, con el cual fue su espíritu fortificado, desde muchos años, para la travesía de las pruebas actuales.

En familia, buscad esclarecer a aquellos que aun dudan, consolidando la certeza de que nuestro hermano no se encuentra atacado por del mal contagioso, según las afirmativas de la ciencia falible, pero si, en la prueba, donde se encuentran todos los espíritus encarnados, constituyendo una obligación de cada uno ampararlo, en sus luchas de este momento.

En cuanto a los perseguidores, tolerad con resignación y caridad. Todas las tempestades llegan y pasan, incluso las más largas, tal cual esas que vienen provocando tantas lágrimas, desde hace cuánto tiempo, pero orad y esperad, llenos de confianza en aquel que representa toda la Verdad y toda la Luz.

¡Cada cual tiene su día de dolor sobre la faz de la Tierra! Los que hoy persiguen, llevados por la vanidad y por la ambición, mañana encontrarán los mismos espinos en la senda escabrosa de la existencia material.

No debéis realizar ningún cambio en el taller donde os encontráis. Que vuestro Hermano Cirilo se sacrifique aun un poco más, por algún tiempo, aguardando la misericordia del Padre, con el fin de armonizar el ambiente de los suyos, y que lo amparen fraternalmente, como es necesario.

Para su físico, debe quitar las carnes de la alimentación, usar lo mínimo de sal, usando depurativos y diuréticos, friccionando las manos con opodeldoch. Este tratamiento le hará bien, defendiéndolo del ácido úrico y de sus manifestaciones. Todas las mañanas, que se haga un linimento, con una oración.

Estaremos presentes para ayudarlo como es necesario. Y ahora, mis amigos, me despido de vuestros corazones deseándoos la más santa paz de espíritu. Que el Señor nos bendiga el entendimiento, concediéndonos mucho valor para la lucha, es la rogativa sincera de vuestro hermano humilde.

Emmanuel

Pedro Leopoldo 25/10/1938

Dos años después, desencarna la amorosa madre de Cirilo, D. Nazinha. Él sufre más con esto, pues perdió, en su decir, una gran colaboradora, más allá de una madre cariñosa.

Chico Xavier, que desconocía lo que pasó, recibe, para el Hermano Cirilo, este Mensaje, un mes después del desencarne de la querida Hermana Nazinha:

“Cirilo, hijo mío, Dios te bendiga, derramando sobre todos vosotros su santa Paz.

Agradezco a Jesús, con lágrimas en los ojos, por poder enviar a tu corazón mi palabra de madre, guiada por nuestros dedicados Guías espirituales.

Quiero pedir, en nombre de nuestros recuerdos del pasado, cuando eras mi amparo y mi sustento en la vida; quiero recordar, si hijo mío, de nuestras dificultades y de nuestros dolores, esperando que Jesús esté siempre con el corazón de hijo generoso y sensible; no pierdas tu serenidad en las pruebas dolorosas. Hoy veo que los días mejores para mi espíritu en la Tierra fueron los del trabajo y de la amargura con las penas materiales. Es por eso por lo que estoy siempre a tu lado, no solo por el cariño materno, sino también por el rescate de mi deuda de gratitud del tiempo en que, niño y muchacho, abandonabas tus ilusiones de la existencia para ayudarme a criar a tus hermanitos, aliviando mis amarguras domésticas.

Escucha, hijo mío, los consejos de Filadelfo y de María, cuando estés abatido y en desaliento. Filadelfo es también un segundo padre para la familia y su corazón fraternal ha sabido retribuir todos los sacrificios que tú hiciste en el pasado por todos nosotros.

Cirilo, hijo mío, si pudieses divisar mis ojos, los verías llenos de llanto de agradecimiento a Jesús por haber dado a nuestra familia la bendita limosna del Espiritismo cristiano.

Gracias a Dios, fue tu corazón el instrumento sagrado para todos nosotros en los días que allá fueron. En los instantes amargos de hoy, hijo mío, rinde alabanza a Jesús.

El dolor es ahora menos amargo para todos y la fe es luz que nos reconforta. No pienses que te dejare solo. En tus horas tristes, como en las dificultades de todos tus Hermanos, mi corazón maternal está junto a todos, rogando a Jesús fortaleza y resignación, coraje y esperanza.

Si, hijo mío, pasemos las pruebas con paciencia y confianza, en la Providencia Divina. Da ánimo a tus hermanos con la resistencia moral y necesaria. Continúa siendo la buena palabra y el amparo moral de todos ellos. A cada uno envío mi voto de amor y de paz... rogando a Dios los bendiga.

Ruego a Jesús ampare igualmente a nuestro Filadelfo, para que prosiga siempre firme en sus esfuerzos. Que Dios os proteja y esclarezca es la súplica ardiente de mi corazón de madre, que nunca podrá olvidarlos.

Nazinha.

Recluso, aunque, iba Cirilo realizando su trabajo junto a la Doctrina. Muchas veces, llegó a luchar con espíritus rebeldes, que lo querían someter a sus caprichos o que perjudicaban a alguien.

El desencarne de una sobrina muy querida, aficionada al bien, espíritu evangelizado, le hizo debilitarse mucho. Fue, entonces, que espíritus rebeldes, viejos enemigos suyos, lo atacaron con éxito. Quedó como que obsediado. Sufría mucho y hacia sufrir a los suyos. Chico fue recordado.

Una carta, escrita entre lágrimas, fue enviada al querido médium, y, días después, la respuesta vino dirigida a la querida hermana Betty: que no se atormentasen, todo iría a ser solucionado en la Paz del Señor.

Detrás en la carta, escribió al hermano Cirilo:

Recibí tu carta y acompañé tu buen corazón con mis oraciones a Jesús. Él, mi buen amigo, nuestro Maestro y Señor, nos ayudará a cargar el madero de nuestra redención. Tengamos, como siempre el coraje y fe. Atendamos a la voluntad del Maestro, mi querido Hermano. Él tiene poder para salvarnos de todas las luchas.

Recibe un gran abrazo de tu menor hermano reconocido de siempre – Chico – Pedro Leopoldo, 10/1/1945.

El querido hermano Cirilo, con esta carta, se conmovió, se animó, siguió los consejos, colocó sobre la mesa la tarjeta con la cruz grande y la cruz pequeña, que le fue dedicado, que estuvo siempre a la vista, para recordarle los deberes. Mejoró y entró en la lucha remisiva, de nuevo.

Está hoy, gracias a Dios, recuperado, viviendo su prueba, con fe y resignación, levantando desanimados, ayudando a corazones enfermos, haciendo el bien. Ahí está, querido lector, un lindo caso del Hermano Cirilo, con quien oramos, en su cuarto humilde, cuando visitamos Caçapava.

¡Transcribimos los mensajes de Emmanuel, D. Nazinha y de Chico – por contar enseñanzas edificantes, consoladoras, que podrán servir mañana para otros Hermanos, con casos idénticos, que, por acaso se sientan acobardados delante de la prueba, de la lucha redentora con y por Jesús!

Hermana Terezinha

Lector, deseamos que este último Caso también quede en su memoria. Este Caso no es apenas lindo; es conmovedor. Gracias a José Ávila, presidente del “Centro Espirita Hermana Terezinha”, de Pindamonhangaba, Estado de S. Paulo, que pertenece al Asilo de Mayores, dirigidos por el Cap. Manoel Pereira dos Santos, fue posible documentarlo completamente.

Luchaban los Espiritas de Pinda con las acostumbradas dificultades para armonizar y orientar los esfuerzos en el sentido de una obra social, cuando el dirigente Espiritual de un Grupo, reunido en sesión de trabajos prácticos, mandó que fuesen a Campos de Jordão, en determinado sanatorio, y buscasen, en cierto cuarto, a una joven que estaba para desencarnar y vendría, en seguida, a trabajar con ellos. Se llamaba Terezinha. Era una flor que se marchitaba.

La orden fue cumplida y la muchacha los recibió, encantada con aquellos extraños tan bondadosos y simpáticos. De tan feliz y agradecida quiso darles un expresivo recuerdo y el mejor que encontró disponible fue su retrato pegado en una libreta escolar, hoy preciosa reliquia del Centro.

Terezinha era hija de padres adinerados, residentes en São Paulo, Capital, pero ni ella y ni ellos eran espiritas. Pocos días después, desencarnó, y, en espíritu, vino a trabajar con los simpáticos visitantes, ya entonces consagrados en torno a ella y del hecho espléndidamente testimoniado.

Reunió a los trabajadores, eliminó diferencias, estimuló corazones y el Asilo de Mayores, comenzó a salir. Los recursos aparecían como por milagro cuando el aprieto parecía mayor. Muchos fueron llevados a contribuir materialmente, conquistados por la animación irradiada del esforzado Grupo. En breve, en medio de un bello jardín, el acogedor y espacioso caserón acogía casi una centena de felices viejecitos.

Pereirinha se jubiló del servicio activo en la Fuerza Policial de S. Paulo y fue a vivir con la familia dentro del Asilo, entregándose, con su abnegada compañera, de cuerpo y alma al trabajo cristiano. Pasó, pues, lo que siempre pasa. Un momento de descuido. Y las fuerzas del mal sembraron la discordia. Las dificultades crecieron, las incomprensiones se profundizaron. Y, un día, la bomba estalló. Solo había una solución; la salía del matrimonio Pereirinha y su mudanza para la casa del Ávila, en la ciudad. La noticia se esparció entre los mayores. Y el llanto fue enorme y tocante.

Hicieron una manifestación a D. Mariazinha, esposa del director del Asilo. Los directores del Centro fueron consultados y la decisión fue contraria. Pereirinha, de maletas preparadas, desde hacía meses amargado, se sentía entre el deber de quedarse y la necesidad de salir. Allá afuera todas las posibilidades humanas lo llamaban a la “vida”, a las “necesidades” sociales de la familia, con una hija joven y dos hijos, con el “derecho” de ir al cine y pasear en el jardín a la hora de la retreta – una porción de cosas que llenan la vida de los hombres de vida espiritualmente vacía.

La angustia de los ancianitos reflejó allá en la Cima en el Plano Espiritual, porque decidida la mudanza, Pereirinha fue convidado para asistir a una sesión en el día 13 de marzo de 1953. Y de lo que en ella se dio, la carta de abajo da una idea:

Centro Espirita Hermana Terezina

Con Albergue Nocturno “Padre Zabeu” Cobijo a los Ancianos desamparados.
Av. S. João Bosco, 706. Tel. 312...

Pindamonhangaba

Estado de S. Paulo.

Sr. Ávila

Buenas tardes,

Ayer las ancianas aquí acogidas hicieron una manifestación a Mariazinha, pidiendo que no saliese de la Casa. Supe que cuando Marta, Sara, Rosa, Alice y otras lloraban, Mariazinha lloró también. Hice inmediatamente una sesión y la hermana Matilde dijo lo siguiente:

“Ustedes no creen más en mí, nadie cree más en los Espíritus que se comunican en esta ciudad, pero ustedes van a ver, Terezinha va a mandarles un recado o por intermedio de Chico o por cualquier médium que no sea de Pinda”.

Vamos a esperar, noté que hasta Marcílio se emocionó. De modo que alquile la casa a otro y cuente con mi eterna amistad. Esto no impide que yo le diga que estoy a su disposición para lo que pueda y quiera. Pido no hablar más de esto y concordar con ustedes para no tocar el asunto para no lastimar a mi compañera.

Abrazos.

Pereirinha. 23-3-1953.

La última parte indica el estado del alma del autor. Que no le atormenten a la familia. Él allí estaba. Hermana Matilde, mentora espiritual de la casa donde asistió a la sesión, fue clara y precisa. Él tenía fe. Preservarle la paz doméstica y esperasen. Porque alguien, de la Espiritualidad, iría por un médium de la localidad distante, mandarles un recado, ya que santo de casa no estaba haciendo milagros...

No esperaron mucho. En el mismo día en que escribió, 23 de marzo de 1953, Chico Xavier puso en el correo de Pedro Leopoldo, la tarjeta que llegaría el día 1 de abril.

Decía la tarjeta.

Pedro Leopoldo, 23/3/1953.

Mi querido José Ávila.

Paz y salud.

Nuestra hermana Terezinha, hoy benefactora espiritual de los pobres, visitándome ayer, en las oraciones de la noche, me pidió o, es más, me recomendó escribirle, apelando para que el amparo a los viejitos de Pindamonhangaba no sufra alteración, rogando, por eso, a los hermanos Pereirinha e D. Mariazinha, no se apartasen de la dirección.

Me dijo rogar mucho especialmente a D. Mariazinha no permitir que el esposo se aparte, esclareciendo que los viejitos son su bendecida familia y de los amigos de lo Alto, acrecentando que la alegría de la Espiritualidad Superior será muy grande con la decisión de los compañeros – Pereirinha y señora, permaneciendo en el lugar que Jesús les confió. ¿Qué estará ocurriendo?

Le escribo porque no puedo dejar de hacerlo; aunque ignore lo que ocurre. Pienso, pues, que el asunto es importante. ¿Espero noticias tuyas, sí?

Abrazo de su Chico Xavier. 23/3/53

Mi querido José Ávila

Jesús nos ayude en el desempeño de nuestros deberes. ¿Qué vemos ahí? Un lindo Caso de mediúmnidad comprobado y bendecido, salvando una institución que es, en el decir de nuestro querido Ávila, “la gran bandera izada en beneficio de los que sufren”.

La aflicción de Chico, reflejada en la tarjeta arriba impresa, era el eco de la de Terezinha y de los responsables por la obra, en la Espiritualidad, y también en el corazón de los compañeros de Pinda, como se puede ver en ese fragmento de la carta que el hermano Ávila nos mandó:

“Ocurre que en el día 22 de marzo de 1953, Pereirinha, en vista a nuestro compañero Agostinho de San Martín, alrededor de las 17:40, a fin, de allí cambiar impresiones sobre el caso de su posible salida de la Hermana Terezinha, y, acercándose a las 18 horas, cuando en la residencia de San Martín es costumbre hacer una oración al Señor, su hija, Helena de San Martín, notó la presencia de Baturá, deseando decir alguna cosa, siendo posteriormente atendido, cuando se decía que recibiríamos un aviso de cualquier parte, de lo que habló también la hermana Matilde.

En el día 23, rápidamente por la mañana, me envió Pereirinha por el viejo Mauricio, allí internado, el recado. Lo guardé posteriormente, hablé con los compañeros, unos fruncían el ceño, otros se calmaron, entre ellos Clovis Moreira Celez gran compañero de nuestra Doctrina.

Fui tratando de ir acomodando la situación, pensando en nada, ni tampoco reflexionando el caso, cuando sin menos esperarlo, en día 1 de abril, a las 16 horas, recibo una carta, con fecha del 23/3/1953, de Pedro Leopoldo, lo que supe por el registro; abriéndola, presurosamente, me encuentro con un mensaje dirigido para mí, lo cual lo considero de valor inmensurable, no solo por el hecho probado, sino por el efecto que la misma vino a tener en nuestros medios, donde pasó, después de esto, a reinar la mayor paz de este mundo, marcando aun un inicio áureo de una época nueva para nosotros”

La tarjeta de Chico hizo el efecto sugerido en la estampa del cliché: las ovejas nuevamente se juntaron. Y Pereirinha continuó en el Asilo, donde está aún hoy.

Un nuevo animo se apoderó de los trabajadores y el Asilo se rehízo aumentando su grupo de mantenimiento y ya teniendo proyectadas nuevas obras en los grandes terrenos de su propiedad.

Como ven los lectores, que un instrumento afinado entre la Tierra y el Cielo mucho puede hacer en beneficio de todos. Pero es una gran verdad: que es difícil mantenerse en constante estado de oración, “sirviendo de puente”. Y solo Dios sabe cómo lo consigue nuestro querido Chico, diciéndonos en una vez: que el día que no llora, que no vierte lágrimas, no ganó su día y ni lo vistió de vigilancia y oración, vencíendolo con buenos actos, servicios para Jesús.

Los Lindos Casos de Chico, no paran aquí, habiendo muchos otros que aún no deben ni pueden ser contados; pero los que privan de su espléndida compañía, bien los conocen y con sus evangélicas lecciones se identificaran. Un día surgirán en letra de forma para que la leyenda que ha de envolverle el nombre no los deturpe.

Un médium, pues, con tanta responsabilidad, está lleno de razones, afligiéndose cuando se habla de él o se escribe, pues no es siempre que la comprensión engrandezca la mente de los que leen, resultando un beneficio para su tarea mediúmnica. Por esto pedimos al querido lector: que si le gustó este libro, Jesús lo ayude en las Oraciones que haga a favor de nuestro bondadoso médium, y, si no le gustó, sea condescendiente: pida al Maestro que perdone a aquel que osó escribirlo y cuya intención fue la mejor posible: para que, mirándonos por el Espejo del alma del querido Chico Xavier, y, sabiendo, por sus Lindos Casos, como vive y porque vive, lo imitemos, diciendo, con el Hermano Aniceto, el Mensaje siguiente, que el polígrafo de Pedro Leopoldo recibió en la tarde del 20/9/1949, cuando más sentía la responsabilidad y la gloria de su aprendizaje:

Señor, ilumínanos la visión de trabajadores imperfectos.

Justo Juez, ampara a los criminosos y extraviados.

Constructor Celeste, restaura las obras respetables, amenazadas por la destrucción.

Divino Medico, salva a los enfermos.

Amigo de los Buenos, regenera a los malos.

Mensajero de la Luz, expulsa las tinieblas que aún nos rodean.

Emisario de la Sabiduría, esclarécenos la ignorancia.

Distribuidor del Bien, compadécete de nuestros males.

Abogado de los Afligidos, reajusta a los infelices que provocan el sufrimiento.

Sumo Libertador, emancípanos la mente, encarcelada en nuestras propias creaciones menos dignas.

Benefactor de lo Alto, extiende compasivas manos a todos aquellos que te desconocen los principios de amor y trabajo, humildad y perdón, en las zonas inferiores de la vida.

Señor, he aquí tus siervos incapaces. Cúmplase en nosotros tu voluntad sabia y justa, porque nuestra pequeñez es todo lo que poseemos, para que, en Tu nombre, podamos realizar nuestra propia redención, hoy, aquí y ahora.

Así sea.

Invitación:

Convidamos a usted, que tuvo la oportunidad de leer libremente esta obra, a participar de nuestra campaña de “Siembra de Letras”, que consiste en cada cual comprar un libro espiritista, leerlo y después presentarlo a otro, colaborando así en la divulgación del Espiritismo e incentivando a las personas a la buena lectura. Esa acción, ciertamente, rendirá buenos frutos.

¡Abrazo fraterno y mucha Luz para todos!

-Fin-